

Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Filosofía y Letras

**LA PRONUNCIACION EN EL ESPAÑOL  
DEL VALLE DE MEXICO**

**T E S I S**

QUE PRESENTA PARA RECIBIR EL  
GRADO DE DOCTOR EN LETRAS DE  
LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LE-  
TRAS DE LA UNIVERSIDAD NACIO-  
NAL AUTONOMA DE MEXICO,  
EL ALUMNO:

**JOSEPH MATLUCK**

México, D. F.  
Febrero, 1951

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## P R O L O G O

De las muchas publicaciones ya existentes sobre el español hablado en México, la gran mayoría se limitan a apuntar regionalismos de vocabulario, y raramente (con los trabajos de Henríquez Ureña, Marden y Eskildsen, como excepciones más notables) al estudio de las peculiaridades fonéticas, morfológicas y sintácticas. El presente estudio se apoya, desde luego, en el trabajo de Marden sobre la pronunciación en la ciudad de México, utilizando sus conclusiones y sus materiales, pero intentando, a la vez, el examen de una zona más amplia, la del Valle de México. Queda todavía mucho por hacer, naturalmente, tanto en México como en el resto de América, antes de que se lleguen a reunir los datos suficientes para la formación de un Atlas Lingüístico de Hispanoamérica. Esperemos que nuevos estudios sistemáticos permitan alcanzar una visión cada vez más segura y coherentemente articulada del español de América.

Al Dr. Amancio Bolaño e Isla, mi maestro en la Universidad Nacional Autónoma de México y en el Mexico City College, debo mis primeras nociones de fonética española, mi interés en la investigación de las vocales en la ciudad de México y la incitación para llevar a cabo el presente trabajo. Debo a la Dra. Lorna Lavery Stafford, directora del Centro de Estudios Universitarios del Mexico City College, el impulso hacia la investigación filológica metódica y escrupulosa, y al Dr. Amado Alonso, a quien tuve la oportunidad de consultar en el Colegio de México, sus certeras observaciones y sugerencias. A don Alfonso Reyes, presidente del Colegio de

México, a don Joaquín Díez-Canedo, del Fondo de Cultura Económica, y a don Camilo Cámara, del Instituto de Antropología e Historia, vaya mi reconocimiento por su eficaz ayuda para resolver los problemas materiales suscitados en la impresión de este estudio, problemas nada fáciles, como se sabe, cuando se trata de temas fonéticos.

Quiero expresar, en fin, mi profunda gratitud al Dr. Raimundo Lida, del Colegio de México, por sus valiosos consejos y observaciones a lo largo de la preparación de este trabajo.

## INTRODUCCION

La región que estudiamos en este trabajo, el Valle de México, es una meseta de la altiplanicie mexicana situada entre los  $19^{\circ} 01'$  y  $20^{\circ} 10'$  de latitud norte y los  $98^{\circ} 25'$  y  $99^{\circ} 28'$  de longitud occidental. Mide 8,141 kilómetros cuadrados, contando en esta superficie la zona oriental del Estado de México, parte de los Estados de Hidalgo y Tlaxcala y el Distrito Federal. Este mide 1,483 kilómetros cuadrados y su parte septentrional está ocupada por la ciudad de México, capital de la República. El Valle se halla a 2,200 metros sobre el nivel del mar y su clima es el correspondiente al tropical de altitud, con invierno templado. La temperatura media anual es de  $15^{\circ}$  centígrados con oscilación de aproximadamente  $6^{\circ}$  en cada dirección.

Tiene, a la fecha, una población de tres millones y medio de habitantes, de los cuales casi tres millones viven en el Distrito Federal, y de éstos cerca de dos millones y medio en la ciudad de México.\*

Según el censo de 1940, en una población total de 2,173,119 de habitantes, había 1,277,182 que sabían leer y escribir, otros 73,446 que sólo sabían leer, 505,169 analfabetos, 1,514,109 sin ningún estudio regular, 256,332 que habían cursado la escuela primaria, 22,511 la secundaria y 33,435

---

\* Las cifras son aproximadas. En 1950 se llevó a cabo en México un nuevo censo de población. A la hora de publicar este libro, los únicos datos disponibles eran los totales de las Entidades Federativas (los Estados) y el porcentaje de aumento de cada una.

universitarios. Había 247,369 que habían estudiado hasta el cuarto año de primaria, 89,427 hasta el quinto. 42,297 hablaban una o más lenguas indígenas además del español; otros 1,727 hablaban una lengua indígena y no el español.\* El náhuatl es la lengua indígena más difundida, pero el otomí tiene cierta extensión y aquí y allá se oye el mazahua.

Podemos afirmar lo dicho por Alcocer (p. 14) en el sentido de que el náhuatl está desapareciendo. Casi nunca hemos encontrado que conocieran el idioma las personas de alrededor de veinte años de edad y muy raras veces las de cuarenta. En cambio, entre las de sesenta años, casi todos lo hablan o lo entienden.

En el interior del Valle se hallan algunos cerros que lo dividen, de hecho, en vallecitos; por ejemplo el Valle de Teotihuacán al noreste y el de Zumpango al norte.

Hay varios ríos en el Valle, algunos naturales, otros artificiales, pero ninguno muy grande. El más importante y caudaloso es el de Cuautitlán al norte, que, en tiempos antiguos, no salía del Valle, derramándose en uno de los muchos lagos que rodeaban entonces la ciudad de México y causando la periódica inundación de la ciudad. El gran proyecto de desagüe, empezado ya por los aztecas en 1449 y terminado por la República en tiempos modernos, ha creado nuevos ríos al este del antiguo lago de Texcoco, que llevan fuera del Valle las aguas inundantes.

Parten de la ciudad de México carreteras y vías férreas que hacen accesible cualquier parte del Valle. Muchas líneas de autotransportes (el medio más en uso)

---

\* Sospechamos, a base de nuestra experiencia en los pueblos, que las dos últimas cifras son mucho más altas. Además, todas las cifras sacadas del censo de 1940 deberían calcularse con un aumento de al menos 40% para el censo de 1950.

unen la ciudad con los pueblos más lejanos. Entre las carreteras de primera clase se cuentan las de México-Pachuca, México-Tlalnepantla-Zumpango, México-Texcoco, México-Amecameca, México-Xochimilco-Milpa Alta, México-Puebla, México-Teotihuacán, México-Toluca. En el noreste y noroeste, donde hay menos carreteras de primera, cruza el terreno una red de carreteras de segunda categoría, no asfaltadas, pero siempre transitables.

Los productos principales del Valle son el maíz, el trigo, las legumbres, el maguey (del cual extraen la bebida más usual de México, el pulque), algunos frutos (zapote, durazno, manzana, etc.) y flores durante todo el año. En la ciudad de México, gran centro industrial y comercial del Valle, se encuentran fábricas de toda clase de productos.

En el Valle se hallan cinco tipos de estratigrafía geoarqueológica.\* El primero es el de la Toachtopyotlaca ("nuestra primera gente"), alrededor del año 3000 a. C. El segundo, la Mongoloide, inmigrantes chinos del Pacífico, entre 2500 y 2000 a. C. El Valle fué, luego, asiento de tres imperios sucesivos, Tolteca, Chichimeca y Azteca. Los Toltecas (llamados modernamente Tlachichiques, "hacedores"), que poblaron el Valle desde 2000 a. C., fueron gentes pacíficas y alcanzaron un grado de civilización extraordinario. Fueron suplantados por los Chichimecas ("perros salvajes") en el siglo XII de la era cristiana. Los Aztecas, que, junto con otras tribus nuhuatlacas, empezaron su emigración hacia el siglo VII d. C., llegaron al Valle a fines del siglo XII, a Zumpango en 1216 y a Chapultepec (lomas en la parte oriental de la que es hoy la ciudad de México) en 1245. En 1325 (?) fundaron la ciudad de México-Tenochtitlan en una isla del lago de Texcoco, el más grande de la cadena de lagos

---

\* Cf. Mena, pp. 31-41.



xico) fué ocupado por el emperador Maximiliano durante los años de 1864 a 1867.

Antes de la conquista española, habitaban el Valle tribus muy diversas que hablaban muchos idiomas distintos, pero el único que ha dejado rastros profundos en el léxico y en la entonación del español mexicano ha sido el náhuatl, y eso a pesar de la superposición de la cultura española sobre la azteca.

Hemos empleado, en nuestro estudio, el *Cuestionario lingüístico hispanoamericano* de Navarro Tomás. Hemos escogido, como lugares de estudio preferente, la ciudad de Xochimilco en el Distrito Federal, situada a veintitrés kilómetros al sur de la ciudad de México (población: alrededor de 15,000 habitantes), la ciudad de Texcoco a treinta y nueve kilómetros al noreste (cerca de 6,500 habitantes) y la villa de Tlalnepantla a diecinueve kilómetros al noroeste (más de 5,000 habitantes). Elejimos estos lugares por ser cabeceras de municipios que tuvieron, y en parte siguen teniendo, una fuerte población indígena y que, por lo tanto, conservan rasgos típicos de la región.

Hemos entrevistado, en esos tres lugares, 51 sujetos, entre ellos, 22 hombres y 29 mujeres, cuya pronunciación hemos analizado metódicamente. Para observar las diferencias entre sujetos de generaciones diferentes, hemos utilizado personas de varias edades: un grupo de sesenta años, otro de cuarenta y otro de veinte aproximadamente. Para conocer las distintas capas culturales del lenguaje, hemos escogido, en cada grupo, personas de las clases iletradas, semicultas e instruidas. Todos habían nacido en el pueblo estudiado o en el mismo municipio, de padres y abuelos con la misma procedencia y habían vivido siempre (o casi siempre) en el mismo lugar. Los sujetos son los siguientes:

## XOCHIMILCO.

Pablo López Figueroa, del Barrio de San Marcos (a un kilómetro del pueblo en la carretera a México). Campesino, de 69 años de edad. Nació en Xochimilco, donde vivió siempre, con excepción de nueve meses de residencia en los Estados Unidos en 1945. Estudios: hasta tercer año de primaria. Habla y entiende náhuatl, lengua que sus padres hablaban entre sí.

Juvenal Romero Vargas, calle 5 de Mayo, 38. Horticultor, de 59 años de edad. Nació en Xochimilco, donde vivió siempre. Estudios: cursó la primaria. Sus padres hablaban náhuatl; él lo entiende pero no lo habla.

Pedro Torres Gutiérrez, del Barrio de Belén. Comerciante de 38 años de edad. Nació en Xochimilco, donde vivió siempre, con excepción de cinco años en la ciudad de México. Estudios: universitarios. No habla ni entiende náhuatl y no recuerda si sus abuelos lo hablaban.

Gloria Mendoza Escamilla, del Barrio de la Dalia. 15 años de edad. Nació en Xochimilco, donde vivió siempre. Estudios: cursó la primaria. Entiende un poco de náhuatl por haberlo estudiado en la escuela, pero no lo habla.

Jovita Barrera, Calle de la Dalia, 7. Ama de casa de 35 años de edad. Nació en Xochimilco donde ha vivido siempre. Estudios: cursó la primaria. Entiende un poco de náhuatl pero no lo habla.

Adán Soriano Urrutia, del Barrio de San Marcos. Ingeniero químico de 65 años de edad. Nació en Xochimilco, donde vivió siempre con excepción de cuatro años en la ciudad de México. Estudios: universitarios. Sus padres y abuelos hablaban náhuatl, él lo entiende un poco pero no lo habla.

Arcadia Medina, del Barrio de San Cristóbal. Ama de casa de 60 años de edad. Nació en Xochimilco, donde vivió siempre. Estudios: cursó la primaria. Sus padres hablaban náhuatl entre sí, ella lo entiende y habla un poco pero no lo sabe ni leer ni escribir.

Genoveva López, Plazuela de la Asunción. Ama de casa de 69 años de edad. Nació en Xochimilco, donde vivió siempre. Estudios: cursó la primaria. Sus padres hablaban náhuatl, ella lo entiende y habla un poco pero no lo sabe leer ni escribir.

Joaquín Torres García, Avenida Juárez, 27. Maestro de escuela de 28 años de edad. Nació en Xochimilco, donde ha vivido siempre con excepción de cinco años en la ciudad de México. Sus abuelos hablaban náhuatl, él no lo habla ni lo entiende.

Galo Cortés Alfaro, Avenida Madero, 61. Horticultor de 35 años de edad. Nació en Xochimilco, donde ha vivido siempre. Estudios: hasta sexto año de primaria. Sus padres hablaban el náhuatl, el español y el "campechano" (mezcla de los dos), él sólo entiende unas palabras de náhuatl pero no lo habla.

Esperanza Aguilar Vázquez, del Barrio de San Pedro. Maestra de escuela de 42 años de edad. Nació en Xochimilco donde vivió siempre con excepción de cuatro años en la ciudad de México. Sus padres entienden náhuatl, ella no lo habla ni lo entiende.

Felipa Morones de Escobar, Calzada Nueva Guadalupe y Ramírez (a un kilómetro del pueblo en la carretera a México). Ama de casa de 43 años de edad. Nació y vivió siempre en Xochimilco. Estudios: hasta segundo año de primaria. No sabe escribir y lee con dificultad. Sus padres hablaban el náhuatl, ella no lo entiende ni lo habla.

Fermín Arellano Miranda, Calle de Netzahualcoyotl. Horticultor de 45 años de edad. Nació y vivió siempre en Xochimilco. Estudios: hasta segundo año de primaria. Sus padres conocían el náhuatl pero hablaban español en la casa. El no entiende náhuatl y no lo habla.

Mauricia Movellán de la Peña, Calzada Nueva Guadalupe y Ramírez, 2. Ama de casa de 48 años. Nació y vivió siempre en Xochimilco. Analfabeta. No habla ni entiende el náhuatl y no recuerda si sus padres lo hablaban.

Ramón Díaz Gutiérrez, del Barrio de San Marcos. Plomero de 26 años de edad. Nació y vivió siempre en Xochimilco. Estudios: hasta cuarto año de primaria. Sus abuelos hablaban náhuatl, él no lo habla ni lo entiende.

Isabel Cabrera Ramírez, Avenida Madero, 34. Tortillera de 25 años de edad. Nació y vivió siempre en Xochimilco. Analfabeta. Entiende y habla náhuatl por ser la lengua que sus padres todavía hablan en la casa.

María Romana Chávez, del Barrio de San Pedro. Ama de casa de 60 años de edad. Nació y vivió siempre en Xochimilco. Analfabeta. Sus padres hablaban el náhuatl, ella no lo habla pero lo entiende perfectamente.

Aurelio Gómez Membrillo, Avenida Morelos, 34. Doctor homeópata de 52 años de edad. Nació y vivió en Xochimilco, con excepción de once años en la ciudad de México. Sus abuelos hablaban náhuatl, él sabe unas palabras y lo puede leer un poco.

Antonio Ortiz Chávez, del Barrio de la Dalia. Horticultor, de 30 años de edad. Nació y vivió siempre en Xochimilco. Analfabeta. Sus padres y abuelos hablaban el náhuatl, él no lo habla ni lo entiende.

Francisca Flores Rosas, Barrio de la Asunción. Ama de casa de 42 años de edad. Nació y vivió siempre en Xochimilco. Estudios: hasta sexto año de primaria. Sus padres conocían el náhuatl, pero hablaban español en la casa. Ella no entiende ni habla el náhuatl.

Ramón Velasco Medina, del Barrio San Cristóbal. Floricultor, de 43 años de edad. Nació y vivió siempre en Xochimilco. Estudios: hasta quinto años de primaria. Sus padres hablaban náhuatl, él entiende unas palabras pero no lo habla.

## TEXCOCO.

Luz Ponce Vargas, de San Dieguito (a 8 kilómetros del pueblo, en el municipio de Texcoco). Vendedora de flores, de

24 años de edad. Nació en San Dieguito donde vive todavía. Va a Texcoco todos los días por su comercio. Analfabeta. Sus abuelos hablaban náhuatl, ella lo entiende pero no lo habla.

Guadalupe García Rivera, Calle del Bravo 21. Criada, de 15 años. Nació y vivió siempre en Texcoco. Analfabeta. Dice que nadie en su familia hablaba náhuatl. Ella no lo habla ni lo entiende.

Alberto Pérez Castellanos, Calle de Colón. Estudiante de Letras, de 22 años de edad. Nació y vivió siempre en Texcoco con excepción de tres años en la ciudad de México. Nadie de su familia hablaba náhuatl. El no lo entiende ni lo habla.

Leticia López Medina, Calle de Ocampo. Ama de casa, de 45 años de edad. Nació y vivió siempre en Texcoco. Estudios: hasta tercer año de primaria. Sus padres hablaban náhuatl y ella lo entiende un poco.

José Victorio Espinosa, Calle de Juárez, 64. Dueño de un puesto de frutas. 76 años de edad. Nació en San Luis Huexotla (a dos kilómetros del pueblo) y fué a vivir en Texcoco desde niño. Estudios: ninguno, pero sabe leer y escribir un poco. Sus padres hablaban el náhuatl, pero él dice no hablarlo ni entenderlo.

Felipe Martínez Cortés, de San Andrés Chiautla (en el municipio de Texcoco). Dueño de un puesto en el mercado de Texcoco. 62 años de edad. Nació y vivió siempre en San Andrés Chiautla. Estudios: hasta segundo año de primaria. Sus padres hablaban náhuatl en la casa, él lo entiende pero se le olvidó hablarlo.

Cristina Rodríguez Hernández, Calle de L. Valle. Ama de casa de 23 años de edad. Nació y vivió siempre en Texcoco. Estudios: hasta el quinto año de primaria. Nadie en su casa hablaba náhuatl y ella no lo habla ni lo entiende.

Prudencio López Sánchez, Calle del Carmen. Comerciante, de 56 años de edad. Nació y vivió siempre en Texcoco con excepción de seis años en la ciudad de México. Estudios: dos años de universidad. Sus padres hablaban náhuatl, él lo entiende pero se le olvidó hablarlo.

Luis Martínez, Calle Ocampo 1. Sacristán, de 29 años de edad. Nació en Tepeclausto (a una hora de camión del pueblo). Vive en Texcoco desde hace muchos años. Analfabeta. Sus abuelos hablaban náhuatl pero él no lo habla ni lo entiende.

Juana García Gutierrez, de San Dieguito. Vendedora de flores, de 65 años de edad. Nació y vivió siempre en San Dieguito. Analfabeta. Habla y entiende perfectamente el náhuatl.

Carlos Domínguez Fernández, Calle de Allende. Pintor, de 24 años de edad. Nació y vivió siempre en Texcoco. Estudios: hasta sexto año de primaria. Sus padres hablaban náhuatl, pero él no lo habla ni lo entiende.

Esteban del Río García, Calle de Guerrero. Comerciante, de 42 años de edad. Nació y vivió siempre en Texcoco. Estudios: hasta sexto año de primaria. Sus padres hablaban náhuatl, él lo entiende y habla un poco.

Teresa Chávez Mendoza, Calle de L. Valle. Ama de casa, de 62 años de edad. Nació y vivió siempre en Texcoco. Estudios: hasta cuarto año de primaria. Habla y entiende el náhuatl por ser la lengua que sus padres siempre hablaban en la casa.

Una mujer anónima (no quiso dar su nombre), de San Dieguito. Vendedora de legumbres. 60 años de edad aproximadamente (tampoco quiso dar su edad). Analfabeta. Nació y vivió siempre en San Dieguito. Habla y entiende bien el náhuatl.

Manuela Peralta Flores, Colonia Juárez-Loreto. Vendedora de flores, de 19 años de edad. Nació en San Miguel Tlaix-

pan (en el municipio de Texcoco). Lleva 15 años en la ciudad de Texcoco. Estudios: hasta tercer año de primaria. Sus padres hablaban el náhuatl, ella lo entiende pero no lo habla.

Ubaldo Flores Velasco, Calle de Allende. Avicultor, de 39 años de edad. Nació y vivió siempre en Texcoco. Estudios: tres años de secundaria. Sus abuelos hablaban náhuatl, él lo entiende un poco pero no lo habla.

Josefina Díaz Espinosa, Calle de Colón. Ama de casa, de 58 años de edad. Nació y vivió siempre en Texcoco. Estudios: hasta quinto año de primaria. Sus padres hablaban náhuatl, ella lo entiende y habla un poco.

#### TLALNEPANTLA.

Lola García Torrejón, Calle Porfirio Díaz. Ama de casa, de 23 años de edad. Nació y vivió siempre en Tlalnepantla. Estudios: hasta sexto año de primaria. Nadie habla náhuatl en su casa y ella no lo habla ni lo entiende.

Gonzalo Fragoso Mendoza, de San Bartolo Tenayuca (a un kilómetro del pueblo). Campesino, de 49 años de edad. Nació y vivió siempre en San Bartolo Tenayuca. Estudios: hasta cuarto año de primaria. Sus padres hablaban náhuatl, él lo entiende y habla un poco.

María Romero Gómez, Calle del Trabajo. Lavandera, de 18 años de edad. Nació y vivió siempre en Tlalnepantla. Estudios: hasta segundo año de primaria. Sus padres hablaban náhuatl pero ella no lo habla ni lo entiende.

Miguel Henríquez Morán, Calle Porfirio Díaz. Zapatero, de 54 años de edad. Nació y vivió siempre en Tlalnepantla. Estudios: un año de primaria. Hablaba náhuatl con sus padres, ahora casi se le olvidó hablarlo pero lo entiende.

Marta Aguilar García, Calle de Escobedo. Ama de casa, de 39 años de edad. Nació y vivió siempre en Tlalnepantla. Estudios: un año de secundaria. Sus abuelos hablaban náhuatl. Ella entiende una que otra palabra pero no lo habla.

Jorge Díaz Soriano, Calle Aldama. Carpintero, de 60 años de edad. Nació en San Bartolo Tenayuca pero vivió siempre en Tlalnepantla. Estudios: hasta sexto año de primaria. Sus padres siempre hablaban náhuatl entre sí, él lo entiende bien y todavía lo habla un poco.

Paulina Orozco González, Avenida de la Revolución. Ama de casa, de 52 años de edad. Nació y vivió siempre en Tlalnepantla. Estudios: hasta quinto año de primaria. Sus padres hablaban náhuatl entre sí. Ella lo entiende y habla un poco.

Victoria Flores Nava, Calle Aldama. Ama de casa, de 59 años de edad. Analfabeta. Nació y vivió siempre en Tlalnepantla. Sus padres hablaban náhuatl. Ella dice no hablarlo ni entenderlo.

Margarita Magaña Rodríguez, Calle de Allende. Ama de casa, de 55 años de edad. Nació y vivió siempre en Tlalnepantla. Estudios: un año de primaria. Sus padres hablaban náhuatl, pero ella no lo habla ni lo entiende.

Magdalena Moreno Cruz, avenida Morelos. Ama de casa, de 57 años de edad. Nació y vivió siempre en Tlalnepantla. Estudios: hasta quinto año de primaria. Na habla ni entiende náhuatl.

Eloina Gutiérrez Espinosa, Calle del Trabajo. Tortillera, de 48 años de edad. Analfabeta. Nació y vivió siempre en Tlalnepantla. Habla y entiende náhuatl por ser la lengua que sus padres han siempre hablado en la casa.

Ignacio Soriano Marqués, avenida de la Revolución. Cargador, de 25 años de edad. Nació y vivió siempre en Tlalnepantla. Analfabeta. Sus padres hablaban un poco de náhuatl. El no lo habla ni lo entiende.

Beatriz Ramírez Fernández, calle Porfirio Díaz. Ama de casa, de 68 años de edad. Nació y vivió siempre en Tlalnepantla. Analfabeta. Todos en su casa hablaban náhuatl. Ella lo entiende y habla bien.

En el resto del Valle, no nos fué posible recorrer todos los pueblos, villas, ranchos, caseríos, etc., pero hicimos excursiones rápidas, durante cuatro años, en los siguientes lugares: Azcapotzalco, Iztacalco, Itztapalapa, Coyoacán, San Angel, Cuajimalpa, Magdalena Contreras, Tlalpan, Tlahuac, Milpa Alta en el Distrito Federal; Acolman, Teotihuacán, Otumba, Ecatepec de Morelos, Chalco, Tlalmanalco, Amecameca, Cuautitlán, Teoloyucan, Zumpango, San Bartolo Naucalpan, Nicolás Romero, Chiautla en el Estado de México; Calpulalpan en el Estado de Tlaxcala; Tolcayuca, Zapotlán, Pachuca en el Estado de Hidalgo. En estos pueblos hemos recogido cuidadosamente las peculiaridades de pronunciación que nos salieron al paso en las calles, plazas, mercados, etc. y que oímos en conversaciones directas con la gente, procurando revisar y comparar los rasgos salientes de la pronunciación que habíamos anotado detalladamente en los tres pueblos especialmente estudiados, y los fenómenos que han sido estudiados con más frecuencia por la dialectología hispanoamericana: p. ej. la diptongación de vocales concurrentes (*máiz, pior, pweta*, etc.), la abertura de la *e* del diptongo *ei* (*raína, vainte*, etc.), *-l* y *-r* finales, tipos de *r* y de *rr*, distinción entre *ll* y *y*, pronunciación de *y*, aspiración de la *h* inicial o de *f* inicial procedente de *h*.

La comparación de los varios fenómenos fonéticos se ha hecho en especial con las regiones más próximas a la zona estudiada.\* Por lo tanto, se ha atendido esencialmente al es-

---

\* México pertenece a la misma zona dialectal en que están la América Central y el territorio hispánico de los Estados Unidos. México se subdivide, además, en cinco regiones: 1) el Norte: el territorio de Baja California, los Estados de Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Durango, Coahuila, Nuevo León y la mayor parte de Tamaulipas; 2) el Centro: el Valle, los Estados de México, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Querétaro, Guanajuato, San Luis Potosí, Aguascalientes, Zacatecas, Michoacán, Jalisco, Nayarit, Colima y las tierras altas de Veracruz; 3) el Sur: Estados de Morelos, Guerrero y Oaxaca; 4) la costa del Golfo de Mé-



SITUACIÓN DEL VALLE  
DE MÉXICO  
EN LA REPÚBLICA

pañol de México, y sólo se han dado las referencias indispensables al español de zonas más alejadas.

En los pueblos en que la investigación fué más directa y minuciosa, cada entrevista duró un promedio de cuatro horas. Siempre evitamos, en nuestras preguntas, que nuestra propia pronunciación influyera en la del sujeto estudiado. Para lograrlo, hemos utilizado variados recursos: mímica,

---

xico: parte de Tamaulipas, Tabasco, Campeche y las tierras bajas de Veracruz; 5) la región Yucateca: el Territorio de Quintana Roo y el Estado de Yucatán. El Estado de Chiapas pertenece, lingüísticamente, a la zona de Centro América. (Cf. Henríquez Ureña, *Observaciones I*, pp. 360-361; *idem*, *BDH IV*, p. xx).

objetos a la vista, dibujos en diccionarios ilustrados o hechos personalmente, conexión de unos conceptos con otros (p. ej.: nombre del mes que sigue a abril: *mayo*; lo contrario de alto, *bajo*, de rico, *pobre*; el número que sigue a cinco; *seis*; el color del cielo, *azul*, etc.). Siempre que surgía alguna duda sobre la pronunciación de tal o cual fonema, lo hacíamos repetir antes de transcribirlo. En todos los casos hemos sostenido con los sujetos, antes y después de las preguntas sobre el *Cuestionario*, conversaciones libres sobre asuntos ajenos a él, con el fin de asegurarnos de que la pronunciación, en las contestaciones al *Cuestionario*, no fuera esmerada ni afectada. En lo posible hemos seguido la numeración de los temas del *Cuestionario*. Hemos tratado de registrar lo arcaico frente a lo moderno, lo popular frente a lo culto, lo literario frente a lo familiar. Con respecto de los fenómenos en que no hemos hecho estas distinciones, entiéndase que nos referimos al habla popular.

El habla culta en el Valle no dista mucho de la de Castilla; las diferencias que hay entre el castellano culto y el habla popular del Valle son, en su mayoría, fonéticas, no fonológicas. El español general cuenta con cuarenta y dos fonemas: cinco vocales (*a, e, i, o, u*), diecinueve consonantes (*b, ch, d, f, g, j, k, l, ll, m, n, ñ, p, r, rr, s, t, y, z*), ocho diptongos crecientes (*ie, ia, io, iu, ue, ua, uo, ui*), seis diptongos decrecientes (*ai, ei, oi, au, eu, ou*) y cuatro triptongos (*iai, iei, uai, uei*).<sup>\*</sup> En el habla culta del Valle sólo faltan dos: los fonemas de *ll* y *z*. En el habla popular, además, hay (en fonética sintáctica, por supuesto) cuatro triptongos adicionales (*ioi, iau, ieu, uoi*).

Además del seseo y del yeísmo (el primero general en toda Hispanoamérica, el segundo casi general), el habla po-

\* Cf. Navarro, *Fonología*, pp. 13-30.

objetos a la vista, dibujos en diccionarios ilustrados o hechos personalmente, conexión de unos conceptos con otros (p. ej.: nombre del mes que sigue a abril: *mayo*; lo contrario de alto, *bajo*, de rico, *pobre*; el número que sigue a cinco; *seis*; el color del cielo, *azul*, etc.). Siempre que surgía alguna duda sobre la pronunciación de tal o cual fonema, lo hacíamos repetir antes de transcribirlo. En todos los casos hemos sostenido con los sujetos, antes y después de las preguntas sobre el *Cuestionario*, conversaciones libres sobre asuntos ajenos a él, con el fin de asegurarnos de que la pronunciación, en las contestaciones al *Cuestionario*, no fuera esmerada ni afectada. En lo posible hemos seguido la numeración de los temas del *Cuestionario*. Hemos tratado de registrar lo arcaico frente a lo moderno, lo popular frente a lo culto, lo literario frente a lo familiar. Con respecto de los fenómenos en que no hemos hecho estas distinciones, entiéndase que nos referimos al habla popular.

El habla culta en el Valle no dista mucho de la de Castilla; las diferencias que hay entre el castellano culto y el habla popular del Valle son, en su mayoría, fonéticas, no fonológicas. El español general cuenta con cuarenta y dos fonemas: cinco vocales (*a, e, i, o, u*), diecinueve consonantes (*b, ch, d, f, g, j, k, l, ll, m, n, ñ, p, r, rr, s, t, y, z*), ocho diptongos crecientes (*ie, ia, io, iu, ue, ua, uo, ui*), seis diptongos decrecientes (*ai, ei, oi, au, eu, ou*) y cuatro triptongos (*iai, iei, uai, uci*).<sup>\*</sup> En el habla culta del Valle sólo faltan dos: los fonemas de *ll* y *z*. En el habla popular, además, hay (en fonética sintáctica, por supuesto) cuatro triptongos adicionales (*ioi, iau, ieu, uoi*).

Además del seseo y del yeísmo (el primero general en toda Hispanoamérica, el segundo casi general), el habla po-

\* Cf. Navarro, *Fonología*, pp. 13-30.

pular del Valle se caracteriza por su fuerte consonantismo (conservación de las consonantes finales, mantenimiento de las intervocálicas, larga tensión de la *s* y la *ch*, conservación de la *s* en cualquier posición, sin aspirarse), la diptongación de los hiatos, la tendencia a la igualación de vocales abiertas y cerradas hacia un timbre medio, la resistencia contra la reducción de los grupos cultos de consonantes, la emisión relajada junto a la articulación tensa y precisa, el relajamiento y pérdida de las vocales inacentuadas y la entonación distintiva con su curiosa cadencia circunfleja final.

## B I B L I O G R A F I A

### Y

#### ABREVIATURAS UTILIZADAS

- Alcocer = Alcocer, Ignacio. *El español que se habla en México. Influencia que en él tuvo el idioma mexicano o náhuatl*, Tacubaya, 1936, 93 págs.
- Alonso, Amado. "La pronunciación americana de la *z* y de la *ç* en el siglo XVI," en *RFH*, III, No. 1, Buenos Aires, 1941, p. 78.
- Alonso, *El grupo tr* = Alonso, Amado. "El grupo *tr* en España y en América," en *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal*, II, Madrid, 1925, pp. 167-191.
- Alonso, *Nebrija sobre la antigua pronunciación española* = Alonso, Amado. "Examen de las noticias de Nebrija sobre la antigua pronunciación española," en *RFH*, III, No. 1, México, 1949, pp. 1-82.
- Alonso, *Problemas* = Alonso, Amado. "Problemas de dialectología hispanoamericana," en *BDH*, I, Buenos Aires, 1930, pp. 317-469.
- Alonso, reseña de Anita Post = Alonso, Amado. Sobre Anita C. Post, "Southern Arizona Spanish Phonology" (*University of Arizona Bulletin*, V, No. 1, 1934, 57 págs.), en *RFE*, XXII, C. 1, Madrid, 1935, pp. 67-72.
- Alonso, reseña de Willey = Alonso, Amado. Sobre N. L. Willey, "C and Z in American Spanish" (*Philological Quarterly*, V, 1926, pp. 306-324), en *RFE*, XX, C. 1, Madrid, 1933, pp. 68-75.
- Alonso, *Teoría indigenista* = Alonso, Amado. "Examen de la teoría indigenista de Rodolfo Lenz," en *RFH*, I, No. 4, Buenos Aires, 1939, pp. 331-350.
- Alonso-Lida = Alonso, Amado y Lida, Raimundo. "Geografía fonética: -l y -r implosivas en español," en *RFH*, VII, No. 4, Buenos Aires, 1945, pp. 313-345.
- Batres = Batres Jáuregui, Antonio. *Vicios de lenguaje y provincialismos de Guatemala*, Guatemala, 1892, 560 págs.
- BDH* = *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, 1930-1949.

- Becerra, reseña de Eskildsen = Becerra, Marcos A. Sobre Eskildsen, "Como hablamos en Tabasco," en *IL*, II, No. 1, México, 1933-34, pp. 59-64.
- Boas = Boas, Franz. "Phonetics of the Mexican Language (Valley of Mexico)," en *International Congress of Americanists*, 18th Reunion, Londres, 1912, pp. 107-108.
- Canfield = Canfield, Delos Lincoln. *Spanish Literature in Mexican Languages as a Source for the Study of Spanish Pronunciation*, New York, 1934, pp. 23-85, 127-227.
- Castañeda = Castañeda, Alfonso Manuel. "Los regionalismos de 'La parcela' de D. José López Portillo y Rojas," en *IL*, IV, Nos. 1-2, México, 1937, pp. 63-69. (*La parcela*, 1898, es una novela campesina de Jalisco).
- Castro, reseña de Hanssen = Castro, Américo. Sobre Federico Hanssen, "Gramática histórica de la lengua castellana," en *RFE*, I, C. 1, Madrid, 1914, pp. 97-100 y C. 2, pp. 181-184.
- Cuervo, *Apuntaciones* = Cuervo, Rufino José. *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, séptima edición, Bogotá, 1939.
- Cuervo, *Disquisiciones* = Cuervo, Rufino José. "Disquisiciones sobre la antigua pronunciación y ortografía castellanas," en *Revue Hispanique*, II, París, 1895, pp. 1-69 y V, 1898, pp. 273-313.
- Cuervo, *Prólogo* = Cuervo, Rufino José. "Extracto del prólogo a Gagini: Diccionario de costarriqueñismos," en *BDH*, IV, Buenos Aires, 1938, pp. 237-276.
- Dávila, *Epítome* = Dávila Garibi, J. Ignacio. "Epítome de raíces náhuas," en *IL*, V, Nos. 1-2, México, 1938, pp. 132-137.
- Dávila, *Escritura* = Dávila Garibi, J. Ignacio. "La escritura del idioma náhuatl a través de los siglos," en *IL*, III, Nos. 1-2, México, 1935, pp. 3-57.
- Eskildsen, *Jalisco* = Eskildsen, Gutiérrez, Rosario M. "El lenguaje popular de Jalisco" (documentado en el libro "Del Bajío y Arribeñas" de Marcelino Dávalos), en *IL*, IV, Nos. 3-4, México, 1936-37, pp. 191-211.
- Eskildsen, reseña de Nájera = Eskildsen, Gutiérrez, Rosario M. Sobre Francisco Castillo Nájera, "Breves consideraciones sobre el español que se habla en México" (New York, 1936), en *IL*, IV, Nos. 1-2, México, 1937, pp. 156-159.
- Eskildsen, *Tabasco* = Eskildsen, Gutiérrez, Rosario M. "Como hablamos en Tabasco," en *IL*, I, No. 1, México, 1933, pp. 20-25; I, Nos. 3-4, 1933-34, pp. 265-312; III, Nos. 5-6, 1935, pp. 306-310.

- Espinosa = Espinosa, Aurelio M. "Estudios sobre el español de Nuevo Méjico" (traducción y reelaboración con notas por Amado Alonso y Angel Rosenblat), parte I: Fonética, en *BDH*, I, Buenos Aires, 1930, pp. 19-313.
- Estados Unidos Mexicanos. *Sexto censo de población, 1940, El Distrito Federal*, Secretaría de la Economía Nacional, Director General de Estadística, México, 1943.
- Estados Unidos Mexicanos. *Sexto censo de población, 1940, El Estado de México; El Estado de Hidalgo; El Estado de Tlaxcala*, Secretaría de la Economía Nacional, Director General de Estadística, México, 1947.
- Estados Unidos Mexicanos. *Población según los censos de 1950 y 1940, de las Entidades Federativas de la República y porcentaje de aumento de las mismas*, Secretaría de la Economía Nacional, Director General de Estadística, Departamento Técnico, Oficina de Informaciones, México, 9 de diciembre de 1950.
- Figueroa Doménech, J. *Guía general descriptiva de la República Mexicana*, I, México, 1899, pp. 353-360.
- Folklore = "Folklore del Valle de Teotihuacán," en *La población del Valle de Teotihuacán*, tomo II de la publicación del Instituto Nacional de Antropología e Historia de la Universidad de México, México, 1922, pp. 362-364, 368-370, 375-381, 381-392, 393-396.
- Ford = Ford, J. D. M. *Old Spanish Readings*, Boston, 1939, 312 págs.
- Ford, J. D. M. *Old Spanish Sibilants*, Cambridge, Massachusetts, 1900.
- Gagini = Gagini, Carlos. *Diccionario de costarrriqueñismos*, segunda edición, San José de Costa Rica, 1919.
- Galindo y Villa, Jesús. *Geografía de la República Mexicana*, 2 volúmenes, México, 1927.
- Galindo y Villa, Jesús. *Historia sumaria de la ciudad de México*, México, 1925.
- García de Diego, Vicente. "Dialectismos," en *RFE*, III, C. 3, Madrid, 1916, pp. 301-318.
- García de Diego, *Gramática histórica castellana* = García de Diego, Vicente. *Elementos de gramática histórica castellana*, Burgos, 1914.
- Gili, *Explosión de las oclusivas sordas* = Gill, Samuel. "Algunas observaciones sobre la explosión de las oclusivas sordas," en *RFE*, V, C. 1, Madrid, 1918, pp. 45-49.
- Gili Gaya, *La r simple* = Gili Gaya, Samuel. "La r simple en la pronunciación española," en *RFE*, VIII, C. 3, Madrid, 1921, pp. 271-280.
- Gili, Samuel. "Observaciones sobre la *ch*," en *RFE*, X, C. 2, Madrid, 1923, pp. 179-182.

- González Casanova, *Aztecismos* = González Casanova, Pablo. *Aztecismos; ensayo etimológico de los mexicanismos de origen azteca*, México, 1923.
- González Casanova, *Corrido macarrónico* = González Casanova, Pablo. "Un corrido 'macarrónico' hispanoazteca," en *IL*, II, No. 1, México, 1934, pp. 20-23.
- González Moreno = González Moreno, Jesús. "El español en México," en *IL*, III, Nos. 3-4, México, 1935, pp. 171-182.
- Hanssen = Hanssen, Federico. *Gramática histórica de la lengua castellana*, Buenos Aires, 1945.
- Henestrosa = Henestrosa, Andrés. "Estudios sobre la lengua zapoteca," (Oaxaca) en *IL*, I, No. 1, México, 1933, pp. 27-30.
- Henríquez Ureña, *Carta* = Henríquez Ureña, Pedro. "Fragmento de carta al Instituto de Filología de Buenos Aires," en *IL*, II, Nos. 3-4, México, 1934, pp. 360-362.
- Henríquez Ureña, *Datos* = Henríquez Ureña, Pedro. "Datos sobre el habla popular de Méjico," en *BDH*, IV, Buenos Aires, 1938, pp. 277-324.
- Henríquez Ureña, *El español de México* = Henríquez Ureña, Pedro. "Observaciones sobre el español de México," en *IL*, II, Nos. 3-4, México, 1934, pp. 188-194.
- Henríquez Ureña, *Mutaciones* = Henríquez Ureña, Pedro. "Mutaciones articulatorias en el habla popular," en *BDH*, IV, Buenos Aires, 1938, pp. 329-379.
- Henríquez Ureña, *Observaciones* = Henríquez Ureña, Pedro. "Observaciones sobre el español en América:" I, en *RFE*, VIII, C. 4, Madrid, 1921, pp. 357-390; II, en *RFE*, XVII, C. 3, 1930, pp. 277-284; III, en *RFE*, XVIII, C. 2, 1931, pp. 120-148.
- Henríquez Ureña, *Santo Domingo* = Henríquez Ureña, Pedro. "El español en Santo Domingo," en *BDH*, V, Buenos Aires, 1940, 301 págs.
- Henríquez Ureña, *Supuesto andalucismo* = Henríquez Ureña, Pedro. "El supuesto andalucismo de América," en *Cuadernos del Instituto de Filología*, Universidad de Buenos Aires, II, No. 2, 1925.
- Heredia = Heredia U., Carmen. "Dialectología de Yucatán," en *IL*, II, No. 5, México, 1934, pp. 371-380.
- Hills = Hills, E. C. "El español de Nuevo Méjico," en *BDH*, IV, Buenos Aires, 1938, pp. 1-73.
- Icazbalceta = García Icazbalceta, Joaquín. *Vocabulario de mexicanismos*, México, 1899.
- IL* = *Investigaciones lingüísticas*. Organo del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas, México, 1933-1938.

- Krepinsky = Krepinsky, Max. *Inflexión de las vocales en español; traducción y notas de Vicente García de Diego*, Madrid, 1923.
- Lapesa = Lapesa, Rafael. *Historia de la lengua española*, Madrid, 1942, 358 págs.
- Leicht = Leicht, Hugo. "Estudios náhuatl," en *IL*, II, Nos. 3-4, México, 1934, pp. 306-330.
- Lentzner = Lentzner, Karl. "Observaciones sobre el español de Guatemala," en *BDH*, IV, Buenos Aires, 1938, pp. 227-234.
- Lenz = Lenz, Rudolf. "El español en Chile," en *BDH*, VI, (traducción y notas de Amado Alonso y Raimundo Lida), Buenos Aires, 1940, pp. 9-258.
- Lenz, *El papiamento* = Lenz, Rudolf. "El papiamento, la lengua criolla de Curazao," en *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago de Chile, 1926-1927; cit. por Henríquez Ureña, nota al §37 de Espinosa.
- Lucas Alamán, D., *et al.* *Diccionario Universal de historia y de geografía*, V, México, 1854, pp. 784-906.
- Malaret = Malaret, Augusto. *Vocabulario de Puerto Rico*, San Juan, 1937.
- Malkiel = Malkiel, Yakov. "Hispanic algu(i)en and Related Formations," en *University of California Publications in Linguistics*, I, No. 9, Berkeley, California, 1948, pp. 357-442.
- Manuel Alonso, *El jíbaro* = Alonso, Manuel. *El jíbaro; cuadro de costumbres de la isla de Puerto Rico*, Barcelona, 1849.
- Marden = Marden, Charles Carroll. "La fonología del español en la ciudad de Méjico," en *BDH*, IV, Buenos Aires, 1938, pp. 87-187.
- McAllister, Otis. "Las lenguas indígenas en el Valle de México," en *IL*, I, No. 2, México, 1933, pp. 125-128.
- Mena = Mena, Lic. Ramon. *Nueva orientación arqueológica e histórica*, México, 1922, pp. 31-41.
- Menéndez Pidal, *Cid* = Menéndez Pidal, Ramón. *Cantar de Mio Cid*, vol. III, cuarta parte, Madrid 1946.
- Menéndez Pidal, *Leonés* = Menéndez Pidal, Ramón. "El dialecto leonés," en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, X, Madrid, 1906, pp. 128-172, 294-311.
- Menéndez Pidal, *Manual* = Menéndez Pidal, Ramón. *Manual de gramática histórica española*, séptima edición, Madrid, 1944, 369 págs.
- Menéndez Pidal, *Orígenes* = Menéndez Pidal, Ramón. *Orígenes del español*, segunda edición, Madrid, 1929.
- Meyer-Lübke, *Worterbuch* = Meyer-Lübke, W. *Romanisches etymologisches Worterbuch*, tercera edición, Heidelberg, 1935.

- Muñoz Ledo = Muñoz Ledo y Mena, Manuel. "Dialectología del español de México; formas usadas en el Estado de Querétaro," en *IL*, II, No. 2, México, 1934, pp. 105-143; II, 1934, pp. 409-421.
- Navarro, *Cantidad silábica* = Navarro Tomás, T. "Historia de algunas opiniones sobre la cantidad silábica española," en *RFE*, VIII, C. 1, Madrid, 1921, pp. 30-57.
- Navarro, *Desdoblamiento* = Navarro Tomás, T. "Desdoblamiento de fonemas vocálicos," en *RFH*, I, No. 2, Buenos Aires, 1939, pp. 165-167.
- Navarro, *Duración* = Navarro Tomás, T. "Diferencias de duración entre las consonantes españolas," en *RFE*, V, C. 4, Madrid, 1918, pp. 367-393.
- Navarro, *Entonación* = Navarro, Tomás. *Manual de entonación española*, New York, 1944, 306 págs.
- Navarro, *et al.*, *Frontera del andaluz* = Navarro Tomás, T., Espinosa, Aurelio M. (hijo) y Rodríguez-Castellano, L. "La frontera del andaluz," en *RFE*, XX, C. 3, Madrid, 1933, pp. 225-277.
- Navarro, *Fonología* = Navarro, Tomás. *Estudios de fonología española*, Syracuse, New York, 1946, 215 págs.
- Navarro, *Grupo fónico* = Navarro Tomás, T. "El grupo fónico como unidad melódica," en *RFH*, I, No. 1, Buenos Aires, 1939, pp. 3-19.
- Navarro, *Metafonía* = Navarro Tomás, T. "La metafonía vocálica y otras teorías del Sr. Colton," en *RFE*, X, C. 1, Madrid, 1923, pp. 26-56.
- Navarro, *Ortología* = Navarro Tomás, T. *Compendio de ortología española...*, Madrid, 1927.
- Navarro Tomás, T. "Palabras sin acento," en *RFE*, XII, C. 4, Madrid, 1925, pp. 335-375.
- Navarro, *Pronunciación* = Navarro Tomás, T. *Manual de pronunciación española*, cuarta edición, corregida y aumentada, New York, 1941, 326 págs.
- Navarro, *Puerto Rico* = Navarro, Tomás. *El español de Puerto Rico*, Río Piedras, Puerto Rico, 1948, 346 págs.
- Navarro, *Rehilamiento* = Navarro Tomás, T. "Rehilamiento," en *RFE*, XXI, C. 3, Madrid, 1934, pp. 274-279.
- Navarro, *Rubén Darío* = Navarro Tomás, T. "La cantidad silábica en unos versos de Rubén Darío," en *RFE*, IX, C. 1, Madrid, 1922, pp. 1-29.
- Navarro, *Vibraciones de rr* = Navarro Tomás, T. "Las vibraciones de la rr española," en *RFE*, III, C. 2, Madrid, 1916, pp. 166-168.

- Navarro, *Vocales acentuadas* = Navarro Tomás, T. "Cantidad de las vocales acentuadas," en *RFE*, III, C. 4, Madrid, 1916, pp. 387-408.
- Navarro, *Vocales inacentuadas* = Navarro Tomás, T. "Cantidad de las vocales inacentuadas," en *RFE*, IV, C. 4, Madrid, 1917, pp. 371-388.
- Navarro-Castro, reseña de Espinosa = Navarro Tomás, T. y Castro, Américo. Sobre Espinosa, A. M., "Studies in New Mexican Spanish," en *RFE*, V, Madrid, 1918, pp. 195-198.
- Navarro-Sanchís = Navarro Tomás, T. y Sanchís Guarner, M. "Análisis fonético del valenciano," en *RFE*, XXI, C. 2, Madrid, 1934, pp. 113-141.
- NRFH = *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, 1947...
- Nykl = Nykl, Aloys R. "Notas sobre el español de Yucatán, Veracruz y Tlaxcala," en *BDH*, IV, Buenos Aires, 1938, pp. 207-225.
- Ochoa = Ochoa, Arnulfo. "Regionalismos de uso más frecuente en la parte sureste del Estado de Guanajuato," en *IL*, IV, Nos. 1-2, México, 1937, pp. 70-72.
- Orozco y Berra = Orozco y Berra, Manuel. *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México...*, México, 1864.
- Patrón Peniche = Patrón Peniche, Prudencio. "México yucateco, barbarismos, provincialismos y mayismos," en las *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, LII, Nos. 1-4, México, 1929-1930, pp. 73-178.
- Pietsch = Pietsch, Karl. "Zur Spanische Grammatik," en *Modern Language Notes*, XXVI, Baltimore, 1911, pp. 96-104.
- Pimentel = Pimentel, Francisco. *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México*, I, México, 1874, pp. 1-43.
- Quirarte = Quirarte, Clotilde Evelia. "El lenguaje usado en Nochistlán, Zacatecas," en *IL*, I, No. 2, México, 1933, pp. 68-102 y I, Nos. 3-4, 1933-1934, pp. 164-200.
- Ramos Duarte = Ramos y Duarte, Félix. *Diccionario de mexicanismos*, México, 1895.
- Revilla = Revilla, Manuel G. "Provincialismos de expresión y de fonética en México," en *Memorias de la Academia Mexicana de la lengua*, VI, México, 1910, pp. 352-367, 368-387.
- Reyes, *Oquendo* = Reyes, Alfonso. Sobre Mateo Rosas de Oquendo, "Romance en lengua Yndio mexicano medio ladino," en *RFE*, IV, Madrid, 1917, pp. 356-357.
- RFE = *Revista de Filología Española*, Madrid, 1914...
- RFH = *Revista de Filología Hispánica*, Buenos Aires, 1939-1945.
- Robelo = Robelo, Cecilio A. *Diccionario de aztequismos*, Cuernavaca, 1904.

- Rosenblat, *Estudios* = Rosenblat, Angel. "Estudios lingüísticos hispanoamericanos; la lengua y la cultura de Hispanoamérica," en *IL*, I, No. 1, México, 1933, pp. 30-44.
- Rosenblat, *Morfología* = Rosenblat, Angel. "Notas de morfología dialectal," en *BDH*, II, Buenos Aires, 1946, pp. 103-392.
- Rubio = Rubio, Horacio. "Vocablos y modismos oídos en el Estado de Hidalgo," en *IL*, IV, Nos. 1-2, México, 1937, pp. 35-48.
- Sánchez = Sánchez, Jesús. "Voces mexicanas; glosario de voces castellanas derivadas del idioma náhuatl," en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología de México*, III, México, 1886.
- Semeleder = Semeleder, F. "El español de los mexicanos," (traducida por Angel Rosenblat), en *BDH*, IV, Buenos Aires, 1938, pp. 75-86.
- Spaulding = Spaulding, Robert K. *How Spanish Grew*, Berkeley, California, 1948.
- Suárez = Suárez, Victor M. *El español que se habla en Yucatán, apuntamientos filológicos*, Mérida, Yucatán, 1945, 198 págs.
- Tiscornia = Tiscornia, Eleuterio F. "La lengua de Martín Fierro," en *BDH*, III, Buenos Aires, 1930.
- Van Name, cit. por Marden = Van Name, Addison. "Contributions to Creole Grammar," en *transactions of the America Philological Association*, I, Hartford, Connecticut, 1871, pp. 149-159.
- Wagner, Max L. "El español de América y el latín vulgar," (traducción de C. M. Grünberg, con notas de Américo Castro y Pedro Henríquez Ureña), en *Cuadernos del Instituto de Filología*, I, Buenos Aires, 1924, pp. 45-110.
- Wagner, *Observaciones generales* = Wagner, Max L. "Algunas observaciones generales sobre el judeo-español de Oriente," en *RFE*, X, Madrid, 1923, pp. 225-244.
- Wagner, *Supuesto andalucismo de América* = Wagner, Max L. "El supuesto andalucismo de América y la teoría climatológica," en *RFE*, XIV, Madrid, 1927, pp. 20-32.
- Zamora Vicente, Alonso. "Rehilamiento porteño," en *Filología*, I, No. 1, Buenos Aires, 1949. pp. 5-22.

## ALFABETO FONETICO

Los signos empleados en esta obra para la transcripción fonética son, en gran parte, los mismos empleados por la *Revista de Filología Española* y la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*. Hemos hecho varios cambios, necesarios, a nuestro parecer, respecto de algunos tipos de *r*. En otros casos la falta de los signos usuales nos ha obligado a improvisar. Por la misma razón hemos transcrito en tipo fonético sólo el sonido estudiado en cada caso; p. ej. tratándose de la *a*: *bájo*, de la *j*: *baxo*, de la *b*: *bajo*, etc.

### BILABIALES

b	esp. <i>bondad</i> .....	bondad
p	esp. <i>pan</i> .....	pan
m	esp. <i>amo</i> .....	amo
b	esp. <i>haba</i> .....	haba
ɸ	andal. <i>las botas</i> . la ɸotah (f bilabial)	

### LABIODENTALES

m̥	esp. <i>enfermo</i> .....	emfermo
f̥	esp. <i>fácil</i> .....	fácil
v	fr. <i>vie</i> .....	vie

### INTERDENTALES

θ	esp. <i>mozo</i> .....	mɔθo
ʒ	esp. <i>juzgar</i> .....	juʒgar
ð	esp. <i>todo</i> .....	toðo

ɲ	esp. <i>onza</i> .....	oɲza
ʎ	esp. <i>calzar</i> .....	caʎzar

### DENTALES

d	esp. <i>dime</i> .....	dime
t	esp. <i>tu</i> .....	tu
ɲ̄	esp. <i>anda</i> .....	aɲ̄da
ʃ	esp. <i>fiesta</i> .....	fiɛʃta
ʒ̄	esp. <i>desde</i> .....	deʒ̄de
ʎ̄	esp. <i>toldo</i> .....	toʎ̄do

### ALVEOLARES

n	esp. <i>mano</i> .....	mano
ʃ̄	astur. occid. <i>cho-</i> <i>bu</i> ( <i>lobo</i> ).....	ʃ̄obu
ʒ̄	ant. esp. <i>pozo</i> ...	poʒ̄o
z	esp. <i>rasgar</i> .....	razgar



y	esp.	<i>mayo</i>	.....	mayo
ÿ	chil.	<i>jefe</i>	.....	ÿefe
j	esp.	<i>nieto</i>	.....	njeto
l	esp.	<i>calle</i>	.....	cale

## POSTPALATALES

ġ	esp.	<i>guinda</i>	.....	ġinda
k	esp.	<i>quiso</i>	.....	kiso
ŋ	esp.	<i>inquirir</i>	.....	iŋquirir
ġ	esp.	<i>seguir</i>	.....	seġuir
ʃ	esp.	<i>dirigir</i>	.....	dirixir

## VELARES

g	esp.	<i>gana</i>	.....	gana
k	esp.	<i>casa</i>	.....	kasa
ŋ	esp.	<i>manco</i>	.....	maŋco
g	esp.	<i>pagar</i>	.....	pagar
x	esp.	<i>jarro</i>	.....	xarro
w	esp.	<i>hucso</i>	.....	weso

## UVULARES

ij	esp.	<i>don Juan</i>	...	doij Juan
ʃ	esp.	<i>don Juan</i>	...	don ʃuan
ġ	esp.	<i>aguja</i>	.....	aġuja

## LARINGEAS

h	andal.	<i>horno</i>	....	horno
---	--------	--------------	------	-------

## VOCALES

ɛ i o u	vocales abiertas
a e i o u	vocales medias
ɛ i o u	vocales cerradas
ɹ	.... a palatal
ɹ	.... a velar
j u	... semivocales
ë	.... e labializada, no tan fuertemente como en francés <i>peu, boeuf</i> .
ã ã, etc.	vocales nasales
á é, etc.	vocales acentuadas
a : l : n :	
etc.	... sonidos largos
<sup>m t d</sup> , etc.	(sobre la caja del renglón), sonidos reducidos.

*Signos y abreviaturas*

> < Indican la dirección del cambio: latín *l a c t e* > español *leche* o español *leche* < latín *l a c t e*.

\* El asterisco antepuesto a una palabra indica la forma hipotética.

ā ē ī ō ū vocales largas del latín clásico.

ă ě ĩ ǒ ŭ vocales breves del latín clásico.

cf. = confróntese.

l. c. = loco citato.

comp. = compárese.  
s. v. = sub voce.  
p. ej. = por ejemplo.  
ss. = y siguientes.  
*ibid* = ibidem.  
ob. cit. = obra citada.  
ant. = antiguo.  
*et al.* = y otros.  
*i. c.* = id est.  
andal. = andaluz.  
arg. = argentino.  
astur. = asturiano.  
chil. = chileno.  
esp. = español general.  
fr. = francés.  
mex. = mexicano.  
nav. = navarro.

## Capítulo I

### VOCALES ACENTUADAS<sup>1</sup>

#### *La á*

1. *á en sílaba libre.*—En el Valle de México se pronuncia generalmente con timbre medio: *lábio, brazo, vaca*, etc., como en el Distrito Federal, en la mayor parte de Hispanoamérica y en Castilla.<sup>2</sup> A veces es un poco palatal, aunque no tanto como cuando la sigue una consonante palatal. La mayoría de los trabajos carecen de noticias detalladas sobre el timbre de las vocales sencillas. Sin embargo, en el Distrito Federal, Marden no encontró ese fenómeno.<sup>3</sup> En Nuevo México la *á* más corriente es algo más velar, parecida a la *á* velar francesa de *vase, pâte*.<sup>4</sup> En Puerto Rico, aunque la *á*

---

<sup>1</sup> Para una ojeada general sobre la pronunciación correcta de las vocales españolas, cf. Navarro, *Pronunciación*, §§33-70.

<sup>2</sup> La *á* en castellano tiene dos sonidos: medio, como en francés *part*, inglés *icas*, y velar, parecido al francés *pâte*, inglés *father*. Es velar en diptongo *au* o en hiato ante *u* u *o*, en sílaba trabada por *l*, ante *j* o *g* y en expresiones enfáticas. Ante las consonantes palatales *ch, ll, ñ, y* y en el diptongo *ai* se hace un poco palatal, aproximándose al francés *patte*, inglés *ask*; cf. *ibid*, §§54, 55, 56.

<sup>3</sup> Cf. Marden, §10.

<sup>4</sup> Cf. Hills, p. 7 y Espinosa, §14. Citan también la *á* palatal, pero en sus textos fonéticos ni Hills ni Espinosa registran la tercera variante: la *á* media. Usan el signo **a** que en su alfabeto fonético es la *á* que llaman velar: *algo, saco, mar, amable, casa*, etc. Hay que suponer que hayan hallado dos formas de *á*, una más velar que la media, pero la representan por el signo de *á* media: **a**, y otra más palatal que la media, representada con **a**.

libre más común es de timbre medio, se encuentra con bastante frecuencia á palatal y, con menos extensión, á velar.<sup>5</sup>

2. á *ante consonante palatal*.—Se palataliza, pero no en mayor grado que en español general: *macho, mayo, calle*. La vocal nunca llega al grado palatal del francés *patte* o del inglés *ask*. Hills (p. 7) y Espinosa (§14) registran una á palatal en posición acentuada final: *piadá, será, bailá*. Se podría suponer que la á es más palatal en los lugares donde hay más propensión al cambio de *a > e* por influencia asimilatoria de *i* en el diptongo *ai* que produce *ei*, pero no hay datos bastantes para aceptar tal conclusión.<sup>6</sup>

3. á *ante x*.—Es algo posterior, pero no completamente velar como en francés, ni tanto, nos parece, como en español general: *bájo, caja, etc.*<sup>7</sup>

4. á *en sílaba trabada por l*.—Es menos velar aún: *espalda, calvo, mal, etc.*, con una á que se podría llamar, efectivamente, media.<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> Cf. Navarro, *Puerto Rico*, pp. 41-42.

<sup>6</sup> En Guatemala (Batres, p. 384): *méiz*; Guanajuato: *Miquéila < Micáila < Micaela*; Veracruz: *ajüeitar*; Oaxaca: *béile, méiz, péis* (Henríquez Ureña, *Datos*, pp. 278-279); Colombia, Perú: *ajüeitar* (Cuervo, *Apuntaciones*, §786); "Los diptongos *ei* y *ai* se unifican" en la región lingüística del sur de México: Oaxaca, Guerrero, Morelos; y también en Chiapas y América Central: El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica (Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 340). No encontramos datos detallados sobre el timbre de la á sencilla en ninguno de estos lugares. En catalán, donde la á más común es la velar, sí hay el cambio *ai > éi* (cf. Alonso, *Problemas*, p. 340), pero en valenciano, con á palatal predominante, no se da ese cambio (Navarro-Sanchís, p. 116). En Santo Domingo no es rasgo fijo sino forma rara, pero "es frecuente en Argentina, Uruguay, Chile, Colombia, Venezuela" (Henríquez Ureña, *Santo Domingo*, §48).

<sup>7</sup> En Puerto Rico tanto esta á como la á trabada por *l* es de timbre medio con más frecuencia que velar (Navarro, *Puerto Rico*, p. 43).

<sup>8</sup> Cf. la nota anterior.

5. á *ante* o, u.—Es muy posterior en pocas personas. Tiende a un timbre medio y a veces hasta palatal: *fláuta*, *bacaláo* y *bacaládo*. En las clases bajas se oye siempre *ba-calado* y *bául* (*baúl*); la clase media vacila; y la alta nunca emplea las formas incorrectas.

### La é

6. é *en sílaba libre*.—Es generalmente de timbre medio como en castellano general,<sup>9</sup> entre la del inglés *met* y la del francés *et*, con ligera tendencia a abrirse, pero no faltan casos en que se cierra: *cabéza*, *encero*, *pelo*, *compré*, etc.<sup>10</sup> En Santo Domingo no solamente la é en sílaba libre sino todas las vocales tienen, en la dicción culta y en el habla popular de las ciudades, mayor abertura que la usual en Castilla. En cambio, en las regiones rurales se da la tendencia contraria.<sup>11</sup>

7. é *ante consonante palatal*.—Es casi siempre semi-cerrada. Es decir, algo menos cerrada que en español general: *pécho*, *séllo*, *léña*.<sup>12</sup>

<sup>9</sup> Cf. Navarro, *Pronunciación*, §51.

<sup>10</sup> Hills y Espinosa no coinciden sobre la pronunciación nuevomexicana de é libre final de sílaba. Hills, p. 8, dice que es cerrada y Espinosa, §15, afirma que, al contrario del castellano, la tendencia nuevomexicana es a abrirla. Espinosa apunta también la tendencia en Nuevo México a abrir la vocal en sílaba libre en la pronunciación lenta y esmerada. Navarro, *Pronunciación*, §2, y *Ortología*, pp. 59-60, observa la misma tendencia en cuanto a la é, ó libres en Andalucía, Castilla la Nueva, el sur de Extremadura y en "algunos países hispanoamericanos". Espinosa informa, además, que en el estado norteamericano de Colorado la e, o son siempre abiertas. En Puerto Rico (Navarro, *Puerto Rico*, pp. 44-45) hay una ligera tendencia a abrir. Lenz, pp. 169-170, registra una é cerrada en sílaba libre y final en el habla chilena.

<sup>11</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Santo Domingo*, §§43, 44.

<sup>12</sup> Sobre é cerrada, cf. Navarro, *Pronunciación*, §51.

8. *é ante rr.*—Se pronuncia siempre bien abierta: *pérrro, guerra, cerro*, etc. Nunca es tan abierta como la del italiano *ferro, terra* o francés *terre*,<sup>13</sup> ni como la pronunciación vulgar de Castilla y Sevilla, donde a veces *é > á*: *paine, sais, vainte*, etc.<sup>14</sup>

9. *é ante x.*—Es generalmente media, con casos aislados en que se abre o cierra un poco: *oréja, abeja, espejo*, etc. La tendencia en Chile (no la regla general, como afirma Marden, §12) es a cerrar la *é* que sigue a una consonante palatal: *génte, mujer, queso*.<sup>15</sup> No ocurre tal cosa en la ciudad de México (Marden, §12) ni tampoco en el Valle.

10. *é en sílaba trabada.*—Es siempre una *é* más o menos abierta: *césta, frente, verde, templo, pared*, etc. El timbre no varía perceptiblemente según el carácter de la consonante que cierra la sílaba, al contrario del castellano general, en que la *é* trabada por las consonantes *m, n, s, d, z, x* es cerrada: *césta, frente*, etc.<sup>16</sup> En el Valle de México estas consonantes trabantes tampoco neutralizan la influencia de la *r* vibrante múltiple que, precediendo a la vocal en la misma sílaba, la abren; la vocal permanece abierta por estar en contacto con esa *r*: *résto, rénta*.<sup>17</sup> En Nuevo México ni Espinosa (§15) ni Hills (pp. 8-9) apuntan variación de timbre: *él, ven*, etc. En la ciudad de México la he oído casi siempre abierta en esa posición. Marden (§12) señala esta misma pronunciación con los ejemplos de *cuénta, vengo*, etc., aunque Henríquez Ureña oyó lo contrario (nota al §12 de Marden).

11. *é en sílaba trabada final.*—La vocal es generalmente algo abierta: *papéł, sartén, comer*, etc. Entre las gentes

<sup>13</sup> Sobre *e* y *o* abiertas castellanas, cf. Navarro, *Fonología*, pp. 31-37.

<sup>14</sup> Cf. Navarro, *Pronunciación*, §52.

<sup>15</sup> Cf. Lenz, p. 170.

<sup>16</sup> Cf. Navarro, *Pronunciación*, §§51, 52.

<sup>17</sup> *Ibid*: en castellano general la *é* en estos casos es cerrada.

cultas nunca desaparece ni se debilita la consonante final; entre las semicultas se debilita; en las clases bajas se debilita y a veces se pierde. La *n* y la *d* son las que más tienden a desaparecer: *usté(d)*, *sé(d)*, *paré(d)*, *sarté(n)*, etc. La *r* y *l* desaparecen muy raramente.<sup>18</sup>

### La ó

12. *ó en sílaba libre*.—Timbre medio: *bóca*, *joven*, *toro*, etc.<sup>19</sup> Nunca es tan cerrada como francés *mot*, *chose*, alemán *Ofen*. Lo mismo en Nuevo México, excepto en posición final acentuada, en que es abierta.<sup>20</sup> No hemos hallado diferencia alguna en la *ó* libre cuando es final.<sup>21</sup>

13. *ó ante rr*.—Sonido abierto con el mismo grado de abertura relativa de *é*. Es semejante a la *ó* del francés *note*, pero no tan abierta como la del inglés *for*, *organ*, italiano *colla*. En México, como en Castilla, es abierta la *ó* en contacto inmediato, sea anterior o posterior, con *r̄*: *tórre*, *rosa*, etc.<sup>22</sup>

14. *ó ante x*.—El timbre es abierto como en §13: *hója*, *moja*, *enojo*, etc.

15. *ó en sílaba trabada*.—Se oye frecuentemente con timbre medio, pero por lo general es abierta. No hay modificaciones según la consonante siguiente: *tórpe*, *bolsa*, *once*, *costa*, etc. En Nuevo México (Hills, p. 10) la *ó* trabada por

<sup>18</sup> Marden, §12, cita casos de origen extranjero donde la *é*, convertida en final por la caída de la consonante final, ha conservado su carácter abierto; p. ej.: *beefsteak* > *bistec* > *bisté*.

<sup>19</sup> Como en castellano general; cf. Navarro, *Pronunciación*, §§58, 59. En algunas zonas del sur de España la *ó* se pronuncia, en general, con timbre abierto.

<sup>20</sup> Cf. nuestro §6 y sus notas.

<sup>21</sup> Tampoco Lenz, p. 170, en Chile y Marden, §§14, 15, en México.

<sup>22</sup> Cf. Navarro, *Pronunciación*, §59: sobre la *u*, *o* abiertas.

nasal y convertida en ó libre por la absorción de la nasal, conserva su timbre abierto.

16. *ó en sílaba trabada final.*—Timbre abierto como en §15: *sól, ratón, color, dos, etc.*

### La í

17. *í en sílaba libre.*—Tiene un timbre medio, como en castellano general, menos cerrado y menos tensa que la *i* del francés *vic*, alemán *sieben*, inglés *see*: *vino, misa, etc.*<sup>23</sup> En el Valle es algo más cerrada ante consonante palatal: *silla, niña, etc.* No sucede lo mismo en Nuevo México (Hills, pp. 9-10, Espinosa, §16).

18. *í en sílaba trabada.*—Se oye con el mismo timbre medio que tiene en sílaba libre: *tinta, vista, etc.* Solamente trabada por *r* o en contacto anterior con *ř* se acerca a la *í* llamada abierta en castellano: *vřrgen, mřrra, etc.*<sup>24</sup>

Marden (§13) encuentra sólo una *í* que llama cerrada y que no cambia ni en sílaba libre, ni trabada, ni final. Hills (p. 9) encuentra la *í* más abierta también en sílaba libre ante "*muta cum liquida*": *posible*.

19. *í en sílaba trabada final.*—De timbre medio, como los dos casos anteriores: *abril, feliz, salir, jardín, etc.*

### La ú

20. *ú en sílaba libre.*—Tiene, como en castellano general, un timbre medio<sup>25</sup> que tiende a cerrarse más ante consonante palatal: *cúra, plúma, pñño*. Lo mismo en Nuevo Mé-

<sup>23</sup> Cf. Navarro, *Pronunciación*, §45.

<sup>24</sup> En castellano la *i* es abierta (pero no tanto como en inglés *sit, think*) en sílaba trabada, en contacto anterior o posterior con *ř* y ante *x*; cf. *ibid*, §46.

<sup>25</sup> Cf. *ibid*, §61.

xico y en el Distrito Federal.<sup>26</sup> Esta *ú* media, llamada por muchos cerrada,<sup>27</sup> es semejante a la del francés *tout*, alemán. *du*.

21. *ú en sílaba trabada*.—Se abre solamente ante *l, r*: *púlga, zurda*, etc., con un sonido muy próximo al alemán *Gurt, Mund*, pero menos abierto y con los labios más redondeados que el inglés *put, foot*. Trabada por otras consonantes, se vuelve al timbre medio del §20: *púnta, gusto*, etc.<sup>28</sup>

22. *ú en sílaba trabada final*.—De timbre medio con tendencia a abrirse: *azúl, cruz, Jesús*, etc.

23. *Metafonía vocálica (é, ó más consonante más a, e, o finales)*.—Si hay alguna metafonía en español, es una tendencia tan ligera que llega hasta ser casi imperceptible.<sup>29</sup> La mayoría de nuestros informantes pronunciaron *pero, ojo, peso, cosa* con la vocal acentuada más cerrada que en *pera, hoja, pesc, pesa, cosa, cose*; p. ej.: *ójo, hója, pésa, pésc, pésa* (todas dentro del matiz cerrado o medio). Pero hubo bastantes personas que usaron el mismo tipo medio de *á, ó* en todas las palabras, sin cambiar el timbre de la vocal acentuada según el carácter de la vocal final. En la pronunciación de otras no se podía notar una diferencia clara ni consistente.

<sup>26</sup> Cf. Espinosa, §18; Marden, §16.

<sup>27</sup> Cf. Navarro, *Pronunciación*, §61.

<sup>28</sup> Cf. Navarro, *Pronunciación*, §62: la *ú* en castellano es abierta en sílaba trabada por cualquier consonante. Marden, §16, indica la *ú* media como normal en la capital mexicana, pero sus ejemplos son todas palabras con la vocal en sílaba libre.

<sup>29</sup> Cf. Navarro, *Metafonía*, pp. 53-56 y *Pronunciación*, §42: "...llega a advertirse, aunque no sin dificultad, que en las palabras terminadas en *o*, el timbre de las acentuadas *é, ó*, resulta algunas veces un poco más cerrado que en las palabras terminadas en *a, e*. Este fenómeno... en español no es más que una ligera tendencia a la metafonía vocálica."

24. *Trueques de vocal acentuada*.—En el Valle de México los trueques de la vocal sencilla acentuada no son generales en ninguna clase social, aunque se oyen algunos en el habla de las clases bajas.<sup>30</sup> Las vocales inacentuadas, en cambio, ofrecen gran cantidad de trueques, que examinaremos en otro sitio.

*Témido* (*tímido*) y *rétulo* (*rótulo*) no lo hallamos en el Valle, ni lo encuentra Marden en el Distrito Federal.<sup>31</sup>

*Trichimoche* (< *trochimoche* < *troche* y *moche*) se oye en Querétaro (Henríquez Ureña, *Datos*, p. 287), pero no en el Valle.<sup>32</sup>

*Truje* (*traje*), *mesmo* (*mismo*) y *semos* (*somos*), que se oyen con bastante frecuencia en el Valle, no representan cambios fonéticos.<sup>33</sup>

<sup>30</sup> Cf. Espinosa, §35: "Las vocales tónicas castellanas han seguido practicamente inalteradas desde el siglo XVI."

<sup>31</sup> *Témido*: Espinosa, §37, lo da como asimilación progresiva en Nuevo México, quizás por analogía con *temor*, *temoroso*; *rétulo*: representa una disimilación de la *ó* ante una *u* de la sílaba siguiente, como *redondo* < *r ò t ù n d ù*; se registra *rétulo* en Zacatecas (Quirarte, pp. 82, 183) y en Nuevo México (Espinosa, §38).

<sup>32</sup> En el Valle: *trochimochi*, pero es muy raro. Para la *e*, *i* finales véase adelante.

<sup>33</sup> En el siglo XVI existían las dos formas concurrentemente. *Truje*, *mesmo* y *semos* son las formas todavía en uso en el habla rural de muchos países de lengua española.

*Truje*: se registra en Jalisco (Eskildsen, *Jalisco*, p. 206); Zacatecas (Quirarte, p. 186); México en general (Alcocer, p. 11); Distrito Federal (Marden, §10); Nuevo México (Espinosa, §35); Argentina (Tiscornia, pp. 183, 198); Santander, Viscaya, Aragón, Navarra, Murcia, Salamanca, Sierra de Gata, Sanabria, León, Gran Canaria, Costa Rica, Guatemala, Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Colombia, Venezuela, Ecuador, Chile y el judeo-español (Alonso y Rosenblat, nota al §35 de Espinosa).

*Mesmo*: en Zacatecas (Quirarte, p. 178); Jalisco (Eskildsen, *Jalisco*, p. 200); México en general (Alcocer, p. 11); Nuevo México

Para los cambios de *ú* en *ó* y *ó* en *ú* cf. el siguiente párrafo.

## 25. Distinción entre *ó*, *ú*.

*En palabras españolas.*—En el Valle, sólo se confunden entre la población india más inculta; por regla general se hace distinción bien clara entre los dos sonidos. En el habla popular de muchos lugares de México, fuera del Valle, se oyen palabras españolas con *ú* pronunciada como *ó*, y raramente *ó* > *ú*.<sup>14</sup> A veces son arcaísmos y otras veces cambios fonéticos. Creemos que casi siempre se debe a la falta de parte del pueblo de un sentido de distinción entre los dos sonidos, probablemente por confundirlos en el mismo náhuatl, pero no lo hemos podido comprobar.

*En palabras del náhuatl que pasan al español.*—El pueblo

(Espinosa, §37); Distrito Federal (Marden, §13); Guatemala (Lentzner, p. 232). Hay muchos que creen que *mesmo* < *mismo*, pero Espinosa, §37, supone que deriva del L. V. \**m e t í p s i m u* que existía junto a \**m e t í p s i m u*; por una parte tendríamos, pues, *medismo* > *meismo* > *mismo* y por otra *mecsmo* > *mesmo*.

*Scmos*: en Jalisco (Eskildsen, *Jalisco*, p. 200; Castañeda, p. 66); Nuevo México (Espinosa, §38); México en general (Alcocer, p. 11; Icazbalceta, cit. por Henríquez Ureña, *Datos*, p. 287).

<sup>14</sup> *Mochó* (*mucho*, antiguo español *mucho*): en Oaxaca y Morelos (González Casanova, *Corrido macarrónico*, p. 22); *moncho*: Teotihuacán (*Folklore*, p. 362); Durango (Henríquez Ureña, *Datos*, p. 289); *condochó* (*conducho*): Durango (*ibid*); *nómicro* (*número*): *Hidalgo* (*ibid*); *ono*, *ona* (*uno*, *una*): México en general (Alfonso Reyes, *Oquendo*, pp. 356-357); *so* (*su*): México en general (*ibid*); Guerrero (Henríquez Ureña, *Datos*, p. 289); *mormollo* (*murmullo*): Nuevo México (Espinosa, §39).

El cambio de *ó* > *ú* es raro. *Chasmusu* (*chismoso*): Oaxaca (González Casanova, *Corrido macarrónico*, p. 22); *cúmplice*, *cumplis* (*cómplice*): Querétaro (Muñoz Ledo, pp. 116, 126); *adiúúú* (*adióóó*): Tabasco (Eskildsen, *Tabasco*, I, p. 285); *úsculo*, *divurcio*, *curre* (*ós-culo*, *divorcio*, *corre*): Nuevo México (Espinosa, §38).

no vacila en la pronunciación de *atole*, *hule*, *mole*, etc.<sup>35</sup>

**26. Vocal acentuada trabada por nasal.**—La nasalidad es más marcada en el habla de las gentes incultas. Entre éstas la vocal nasalizada más a menudo es la *é* ante *n* en sílaba final de palabra: *tren* > *tré*, *sartén* > *sarté*, *bien* > *bié*; a veces se abre la *é*. Por regla general no llega ni a la nasalización completa de la vocal ni a la pérdida completa de la *n* final como en francés y portugués.<sup>36</sup> La obra de Mar-

<sup>35</sup> Confuso es, en cambio, el tratamiento de este punto en la mayoría de los aztequistas que tratan de dar la historia del cambio. No están de acuerdo sobre cuándo debe escribirse *o* y cuándo *u* en náhuatl, cuándo subsisten *o* cuándo *u* > *o* u *o* > *u* en español. Los más reputados aztequistas no están de acuerdo sobre el punto de partida, que es la pronunciación de esta vocal "oscura" en el náhuatl mismo. Al oír este sonido, que no existía en español general, los primeros aztequistas lo representaron ya por *u* ya por *o* (cf. Dávila, *Escritura*, pp. 3-57; Canfield, pp. 23-85: sobre la manera de representar los sonidos del náhuatl por los primeros aztequistas españoles) y de allí sacaron sus conclusiones de lo que sucedía en su paso al español; cf. Robelo, pp. 23, 27, 73: *o* > *o*, *u* > *o*, *u* > *u*, pero *o* no da *u* (*atolli* > *atole*, *Aculco* > *Aculco*, *Acochco* > *Ajusco*); Sánchez, pp. 58, 67: *o* > *o*, *u* > *o* (*tzopilottl* > *zopilote*, *atulli* > *atole*); Icazbalceta, pp. 37, 146: *o* > *o*, *u* > *o*, *u* > *u*, pero *o* no da *u* (*atolli* > *atole*, *chayutli* > *chayote*); González Casanova, *Aztequismos*, pp. 20, 38: *o* > *o*, *u* > *u* (*atolli* > *atole*, *ulli* > *hule*); Mendoza, cit. por Henríquez Ureña, en nota al §77 de Marden: *o* > *o*, *u* > *u*, *o* > *u*, *u* > *o* (*atolli* > *atole*, *Tecapulco* > *Tecapulco*, *olli* > *hule*, *mulli* > *mole*); Leicht, §8: *o* > *o*, *u* > *o*, *o* nunca da *u*. En el náhuatl antiguo había una *o* "oscura"; las mujeres y los niños la pronunciaban "casi como *u*": *u* y los hombres "casi como *o*": *o* (cf. Dávila, pp. 132-133). Al evolucionar el náhuatl, esta vocal "oscura" dió *o* en algunos pueblos y *u* en otros. Unos indigenistas recogen, pues, la forma *atulli*, por ejemplo, de un pueblo y dicen que ilustra el cambio de *u* > *o* (*atole*). Otros recogen *atolli* de otro pueblo y dicen que demuestra la subsistencia de la *o*. De ahí que se señalan los dos cambios apuntados: *u* > *o* y *o* > *o*, cuando en realidad ambos son *u* "oscura" náhuatl que da *o* en español.

<sup>36</sup> Cf. Navarro, *Pronunciación*, §§38, 70, 130; Menéndez Pidal, *Manual*, §§33-1-e, 35-1-c, 35-5-c. Sobre la nasalidad en los dialectos hispánicos, cf. Alonso y Rosenblat, nota al §20 de Espinosa.

den carece completamente de noticias sobre vocales nasalizadas, pero hemos notado que la tendencia en la ciudad de México es la misma que en el Valle. En Nuevo México la vocal trabada por nasal es fuertemente nasalizada, y lo es ligeramente antes o después de *m* o *n*.<sup>37</sup> Esta última tendencia, nasalización progresiva (p. ej.: *nada* > *náa*), no se cumple en el Valle. Según Lenz, p. 168, en Chile y en Buenos Aires la vocal trabada por nasal no solamente se nasaliza, sino que también se alarga: *contento* > *cō:nté:nto*.

27. *Vocal acentuada entre dos consonantes nasales.*— En general resulta aun más nasalizada entre *n-m*, *m-n*, *n-n* o *m-m*:<sup>38</sup> *máno*, *aníma*, *néna*, *Mémo*. Llega a la nasalización completa entre nasal y nasal trabada o entre nasal y ñ: *máncó*, *niño*.

---

<sup>37</sup> Cf. Hills, p. 11; Espinosa, §§20-34.

<sup>38</sup> Cf. Navarro, *Pronunciación*, §38, como rasgo del español general. Espinosa, §31: "La nasalización de una vocal es especialmente fuerte cuando está entre dos consonantes nasales."

## Capítulo II

### VOCALES INACENTUADAS

28. *Vocal inicial reducida u oscurecida.*—Entre personas semicultas la vocal inicial se reduce y oscurece: *oficio*, *italiano*, *migo*; en el habla popular desaparece, pero la vocal deja sus rasgos en la prolongación de la consonante siguiente: *t:aliano*, *m:igo*, *f:icio*, *enero-n:ero*.<sup>39</sup> En Nuevo México las consonantes silábicas son la *m*, *n*, *l* y *r*;<sup>40</sup> en el Valle cualquier consonante, sea sorda o sonora, puede prolongarse cuando sigue a una vocal inicial que ha desaparecido. Marden (§7) cita *'trasado* (*atrasado*), *'rastrar* (*arrastrar*), *'cote* (*ocote*) y otras más como ejemplos de aféresis en el Distrito Federal. Registra algunas más, como *¿manda Ud? > mandasté*, que no son ejemplos de aféresis sino de contracción en fonética sintáctica.

29. *Vocal inicial trabada por consonante nasal.*—Casi nunca es absorbida completamente excepto en fonética sintáctica tras la vocal final de la palabra anterior: *está enfermo > stanfermo*. Es siempre relajada y reducida, con nasalización parcial cuando la consonante nasal se asimila parcialmente a la consonante siguiente: *enfermo > <sup>h</sup>mfermo*. La na-

---

<sup>39</sup> Cf. Alonso, *Problemas*, capítulo VIII, sobre consonantes silábicas, pp. 431-439: "...la verdadera naturaleza de este fenómeno parece consistir... en la pronunciación breve de las vocales y en una tendencia especialmente fuerte a articular la vocal simultáneamente con la consonante prolongable que esté en su contacto." (p. 438)

<sup>40</sup> Cf. Espinosa, §167-a b-c.

salización de la vocal es completa cuando la consonante nasal se asimila completamente a la consonante siguiente: *ẽfermo*.<sup>11</sup> Esto ocurre cuando la consonante que principia la sílaba siguiente es fricativa; cuando es oclusiva no desaparece la consonante nasal: *ẽmpezar*.<sup>12</sup> Henríquez Ureña (*Mutaciones*, p. 357) afirma que las vocales nasales no forman parte del sistema fonético ni en México ni en la América Central, pero que se dan ocasionalmente, como en todas partes. En Nuevo México las vocales se nasalizan siempre que estén en contacto con una consonante nasal; tanto nasalización progresiva (*nada* > *náa*) como regresiva (*pan* > *pán*). La nasalización es más fuerte en sílaba trabada.<sup>13</sup>

**30. Vocal inicial ante s.**—Se funde en la *s* tras palabra terminada en vocal o en posición inicial: *está bien* > *stabién*, *no está* > *nostá*. Tras palabra que termina en consonante conserva su forma plena: *Juan está bien*.<sup>14</sup> Marden (§7) trae también las formas *ta*, *tan* < *está*, *están*, pero son raras en la

<sup>11</sup> Cf. Navarro, *Pronunciación*, §38: "En posición inicial absoluta, seguida de *m* o *n*, también es frecuente la nasalización de la vocal"; y en la nota al mismo párrafo: "En la pronunciación de algunos dialectos españoles la nasalización de las vocales se halla más desarrollada que en la lengua culta".

<sup>12</sup> Como las consonantes nasales son semilíquidas, tienen fuerte tendencia asimiladora. Son de contacto incompleto ante consonante fricativa (*pensar*, *infante*) y de contacto pleno ante oclusiva (*andar*, *venta*, *tengo*). Los resultados históricos nos dicen que ante fricativa han sido dominadas y han desaparecido en muchos casos, como se ve en la Edad Media y hoy en el habla popular (*ifante*: Menéndez Pidal, *Cid*, 3702, 3705, 3708, etc.). Ante oclusiva son dominantes y a veces hacen desaparecer a la consonante siguiente: *am(b)os*, *an(d)ar*. En el caso de nasal dominante, el grupo consonántico tiende a nasalizarse completamente. En el caso de nasal dominada, se tiende a la vocalización completa de la nasal (Alonso, *Problemas*, pp. 371-384).

<sup>13</sup> Cf. Hills, pp. 7, 11-12, 15, 17-18; Espinosa, §§20-34.

<sup>14</sup> Lo mismo en Nuevo México; cf. Espinosa, §202.

altiplanicie mexicana, aunque frecuentes en las costas, la América Central, las Antillas y Nuevo México.<sup>45</sup>

**31. Vocal inicial suprimida.**—La vocal inicial, especialmente la *a*, se suprime en algunas palabras a veces hasta entre gentes cultas: *acequia* > *cequia*. Las personas semicultas vacilan: *cequia*, *duana* < *aduaana*. Las clases incultas la suprimen a menudo en: *zuela*, *zucar*, *bujero* o *gujero*, *lustrado*, *serrín*, *zotea*, *maca* (*azucla*, *azucar*, *agujero*, *ilustrado*, *aserrín*, *azotea*, *hamaca*).<sup>46</sup> Tanto en el Distrito Federal como en el Valle se encuentran las dos formas *hamaca* y *maca*, ésta con el significado de hamaca pequeña para niños. Marden (§7) registra además *rastrar*, *rancar* (*arrastrar*, *arrancar*) y otras.<sup>47</sup> *Tirisia* (*ictericia*), la forma antigua, común en todo México y toda América,<sup>48</sup> es la palabra usual en el Distrito Federal, pero desconocida en el Valle, donde suelen usar *la bilis*.

**31 bis. Adición de una a.**—Es bastante rara en el Valle: *arretranca*, *asigún*, *achicoria*. Marden (§4) también da

---

<sup>45</sup> Cf. *ibid*; Henríquez Ureña, nota al §7 de Marden; Navarro, *Puerto Rico*, p. 47. En Morelos (González Casanova, *Corrido macarrónico*, p. 22): *lo'spero*, *lo'stoy*; Tabasco (Eskildsen, *Tabasco*, p. 268): *on'ta*, *ah'ta*, etc.; en el habla costeña (Eskildsen, reseña de Nájera, p. 159) la *e* se mantiene y la *s* se aspira: *ehtaba*, *ehcucla*, etc.

<sup>46</sup> La mayoría de estas formas se deben a la fusión de dos vocales iguales: la *a* final del artículo y la inicial del nombre. Henríquez Ureña, *Datos*, p. 308, sugiere la posibilidad del mismo fenómeno en el caso de *lustrado* por la combinación *muy ilustrado*. En Querétaro (Muñoz Ledo, s. v.): *sequia*, *tirisia*, *zotea*, *zuela*; México en general (Icazbalceta, p. 85; Ramos Duarte, p. 523): *cequia*, *zuela*; Distrito Federal (Marden, §7): *lustrado*, *maca*.

<sup>47</sup> *Rastrar*, *rancar* representan la vacilación entre palabras con y sin prefijo: *venir*, *avenir*; *llegar*, *allegar*; *cercar*, *acercar*, etc.

<sup>48</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Datos*, p. 308.

*asigún* y además *afusilar*, *afigurarse*.<sup>49</sup> Se registran casos de esta clase de prótesis en todo México y en todo el mundo de habla española.<sup>50</sup> No he encontrado casos de *e*, *i*, *o*, *u* protéticas.<sup>51</sup>

32. *Trueques de vocal inicial*.—Se hallan en el Valle los siguientes trueques: *sigún*, *redículo*, *menistro*, *vistido*, *estrumento* (junto a *istrumento* o *ïstrumento*), *jaletina*, *dicir*, *biñuelo*, *siguro*, *sigundo*.<sup>52</sup> Son usadas sobre todo por las gentes incultas, raras veces por las semicultas y nunca por las cultas.

<sup>49</sup> No son ejemplos de prótesis puramente fonética, sino de adición del prefijo *a* por analogía con muchas palabras que lo tienen. Además, *achicoria* es la forma preferida por el Diccionario de la Academia Española; *asigún*, junto a *sigún*, es antiguo (cf. Alonso y Rosenblat, nota al §46 de Espinosa); *arretranca* quizá por influencia del artículo *la*.

<sup>50</sup> Cf. Quirarte, pp. 71, 165-166, 189; Muñoz Ledo, pp. 107-110; Eskildsen, *Jalisco*, p. 204; Castañeda, p. 65; Espinosa, §188; Icazbalceta, pp. 1-40; Ramos Duarte, pp. 8-73; Cuervo, *Apuntaciones*, §§373, 930-933.

<sup>51</sup> Tampoco en Nuevo México (Espinosa, §188).

<sup>52</sup> *Sigún*, *sigundo*, *siguro* son formas arcaicas que datan del latín vulgar; *estrumento* es antiguo; *dicir* es la forma etimológica (<dicere) y arcaica; en *jaletina* influye *jalca* (cf. Espinosa, §§46, 49 y notas). En la zona lingüística mexicana se registran otros ejemplos. México en general (Alcocer, pp. 10-11): *ospital*, *menistro*; Oaxaca (González Casanova, *Corrido macarrónico*, pp. 21-22): *chasmusu*, *curazó(n)*, *disciplina*, *dicir*; Guatemala (Batres, s. v.): *culumpio*, *desinteria*, *prencipal*, *infriar*; Jalisco (Eskildsen, *Jalisco*, s. v.): *ingüento*, *prencipio*, *prencipal*, *argoloso*, *escuras*, *dicir*, *devisar*; Nuevo México (Espinosa, §§46-49): *vistido*, *siguro*, *sigún*, *sigundo*, *redículo*, *estrumento*, *dicir*, *menistro*; Zacatecas (Quirarte, pp. 174, 175): *escurecer*, *envitar*; Querétaro (Muñoz Ledo, pp. 106, 139): *Trenidó(d)*, *resurar*; Teotihuacán (*Folklore*, pp. 383, 386): *prencipales*, *dormiendo*; Yucatán (Patrón Peniche, p. 98): *boñuelo*; Distrito Federal (Marden, §22): *vesitar*, *devino*.

33. *Vocal interior.*—Es reducida y relajada: *pol'cía*, *viej'cito*, *fósfo'ro*, pero raramente desaparece completamente como en el Distrito Federal: *pol'cía*.<sup>53</sup> Marden hace caso omiso del fenómeno, pero sí existe y es típico de la región. Ni Espinosa ni Hills lo registran en Nuevo México.

34. *Vocal inacentuada trabada por consonante nasal.*—La vocal es nasalizada y la consonante nasal trabante se debilita o se asimila a la consonante siguiente o se pierde, siempre que la consonante siguiente sea fricativa: *cōmfesar* o *cōfesar*; *cō"scjo* o *cōsejo*; *ã"terior* o *ãterior*. Cuando la consonante nasal va seguida por oclusiva es dominante y no desaparece ni se debilita: *mēntir*, *mandar*, etc.<sup>54</sup> Marden no dice nada sobre vocales nasales y nunca las nasaliza en sus transcripciones fonéticas. Sin embargo existen en el Distrito Federal bajo las mismas circunstancias, más o menos, que en el Valle. En Nuevo México hay la misma tendencia a nasalizar tanto las vocales inacentuadas como las acentuadas.<sup>55</sup> No especifico la relativa abertura de las vocales nasales inacentuadas porque hay mucha vacilación entre las gentes del Valle. Por otra parte, tanto en España como en América no parece que se haya podido determinar una dirección clara y unitaria en el cambio vocálico (hacia más cerrada o más abierta). Los casos de *invitar* > *envitar* —considerémoslo, para nuestro objeto, como fenómeno puramente fonético— son tan comunes como los de *envidia* > *invidia*. Espinosa (§§23-25, 36, 46) re-

<sup>53</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 336; *idem*, *Observaciones I*, pp. 357-358. El autor señala la desaparición de vocales breves y átonas en el español de las tierras altas de América, en contraste con el relajamiento de las consonantes en las tierras bajas (*bloks pr'apunt's* frente a *blo p'apunte*). Véanse también *idem*, *Observaciones II y III y Supuesto andalucismo*; Wagner, *Supuesto andalucismo*; Revilla, pp. 374-377.

<sup>54</sup> Sobre la nasal agrupada, cf. la nota a nuestro §29.

<sup>55</sup> Sobre vocales nasalizadas en Nuevo México, cf. la nota anterior.

gistra las dos influencias, pero dice que la tendencia española es a abrir. Krüger, Mangles y Fink dicen que la nasal trabada cierra la vocal precedente; Cuervo, Mugica y muchos más creen que la abre.<sup>56</sup> Eskildsen opina que las causas son ajenas a la presencia de la nasal,<sup>57</sup> pero no podemos admitir esa afirmación. Cada caso es un trueque con explicación individual; a veces interviene la alternancia de prefijos, a veces la asimilación o disimilación, otras veces el hecho de que la vocal átona es muy breve, pero el fenómeno se debe siempre, en primer lugar, a que la vocal átona es inestable e inconstante, y más cuando precede a una nasal, que, constituyendo "la mayor cantidad de la sílaba,"<sup>58</sup> hace que la vocal pierda mucho de su timbre original.

**35. Vocal interior precedida por nasal.**—La vocal interior acentuada nunca es absorbida por la consonante nasal: *camita*, *manito*. La vocal inacentuada es, a veces, absorbida: *camisita* > *cam'sita*. Espinosa registra *camita* > *cam'ta*, *lomita* > *lom'ta*, *hermanito* > *herman'to*.<sup>59</sup>

**36. Vocal interior i tras l, r.**—Nunca hay en el Valle absorción de la vocal en esta posición: *palito* siempre; lo mismo con *perrito*, *molinito*, etc. En Nuevo México (Espinosa, §167-c) hay *perrito* > *perr:to*, *pilita* > *pil:ta*, etc.

**37. e, o interiores inflexionadas por yod o wau en la sílaba siguiente.**—A veces el diptongo acentuado de la sílaba siguiente inflexiona a la *e* protónica:<sup>60</sup> *pescuezo* > *piscuezo*,

<sup>56</sup> Apud Alonso, *Problemas*, p. 393.

<sup>57</sup> Cf. Eskildsen, *Jalisco*, p. 197.

<sup>58</sup> Cf. Alonso, *Problemas*, pp. 383-391.

<sup>59</sup> Sobre las consonantes silábicas, cf. Espinosa, §167-a-b-c; Alonso, *Problemas*, pp. 431-439; nuestro §28.

<sup>60</sup> Cf. Krepinsky: "La inflexión es más frecuente en vocales átonas que en las tónicas... La inflexión de las tónicas es un fenómeno terminado de antiguo, mientras que la inflexión de las átonas está hoy en vigor en lengua vulgar." (§10) "La *yod* más fuerte es la que va en la sílaba siguiente." (*idem*, §47).

*teniente* > *tiñente*, *despierto* > *dispierto*. Más común es el cierre de la vocal y no su inflexión: *teniente*, *pescuezo*. Se oye también *p'scueso*, *conf'sión*, *diversión* > *div'rsión*. Se registra la inflexión de esta *e* en Querétaro, Jalisco, Yucatán, Zacatecas, Nuevo México, Honduras, Costa Rica, Guatemala, Castilla y muchas otras regiones de España y en Sudamérica.<sup>61</sup> La inflexión de la *o* protónica es rarísima en el Valle. Lo común es *poniendo*.

38. *Vocal epentética entre muda y líquida*.—En el Valle sólo encontramos *tigre* > *tíguere* y *glotón* > *golotón*. El fenómeno se debe al elemento vocálico de la *l* y la *r* y a la agrupación de estas consonantes con una oclusiva velar.<sup>62</sup> Cuando la *g* se pronuncia como fricativa, no se intercala ninguna vocal entre las dos consonantes: *tigre*, *iglesia*, etc. Se registra esta vocal epentética también en Tabasco, Oaxaca, Nuevo México, Guatemala y en muchos lugares de España y Sudamérica.<sup>63</sup>

39. *Desdoblamiento fonológico de la vocal final en sustitución de una consonante perdida*.—En la altiplanicie mexicana la consonante final no desaparece y, al contrario,

<sup>61</sup> Zacatecas (Quirarte, p. 178): *lición*; Yucatán (Patrón Peniche, p. 119): *dispierto*; Jalisco (Eskildsen, *Jalisco*, p. 197): *dispierta*; Querétaro (Muñoz Ledo, pp. 122, 123, 136): *div'rsión*, *dispierto*; Tlaxcala (Nykl, p. 221): *lición*, *perfición*; México en general (Alcocer, p. 13): *inconviniente*, *confisión*; Nuevo México (Espinosa, §§46, 53): *lición*, *perfición*; Honduras (Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 373): *murriña*; Costa Rica (Gagini, p. 162): *ispiar*; Guatemala (Batres, p. 507): *lición*; Castilla (Navarro, *Metafonía*, p. 30): *lición*; España y Sudamérica (nota de Alonso y Rosenblat al §46 de Espinosa).

<sup>62</sup> Cf. Menéndez Pidal, *Orígenes*, pp. 213-219; Gili Gaya, *La r simple*, pp. 271-280; Navarro, §113; *idem*, *Duración*, p. 387; Espinosa, §193.

<sup>63</sup> Tabasco (Henríquez Ureña, *Datos*, pp. 317-319): *queresá* < *cresa*; Oaxaca (Henestrosa, p. 28): *síguilo* < *siglo*; México en general (Icazbalceta, p. 241): *gurumete*; Nuevo México (Espinosa, §193): *Inglaterra*, *indulgencia*, *tíguere*; Guatemala (Batres, p. 338): *Inglaterra*; España y Sudamérica (Espinosa, §193).

en el caso de la *s* final, es reforzada. Claro está, pues, que no hay desdoblamiento de la vocal. Lo que pasa es que la vocal final postónica es sumamente relajada, y hasta muchas veces llega a perderse: *dient<sup>s</sup>* o *dient's*, *man<sup>o</sup>s*. Por otra parte, en las regiones costeñas de Veracruz, Tabasco, Campeche, Chiapas, Guerrero y en el oeste de Oaxaca, la *s* final y las consonantes finales en general se debilitan, pero no tanto como en las Antillas, donde desaparecen completamente.<sup>64</sup> No tenemos noticias de desdoblamiento de la vocal anterior en estos lugares, con la excepción de Puerto Rico, donde ocurre con las vocales *o*, *e*.<sup>65</sup> Espinosa señala la aspiración y debilitamiento de la *s* final en Nuevo México, pero tampoco registra el desdoblamiento vocálico en los casos en que desaparece o se debilita la *s*.<sup>66</sup>

40. *Vocal final tras consonante sorda*.—La vocal es siempre relajada y más o menos ensordecida: *cas<sup>a</sup>*, *bote*, *loco*, etc. Tras una consonante palatal la *e* final se cambia en una *i* relajada y ensordecida: *noche* > *nochi* *coche* > *cochi*, *calle* > *cayi*, *a troche y moche* > *atrochimochi* (raro), etc., siempre entre las gentes incultas y casi siempre entre las semicultas. También registramos el caso de *divorcio* > *divorciu* con el cambio de *o* final a *u*. En Nuevo México no sólo hay *e* > *i* tras palatal sino también *o* > *u*: *ancho* > *anchu*, *gallo* > *gayu*.<sup>67</sup> Según Henríquez Ureña, el cambio ocurre también en Colorado y Arizona y en toda la altiplanicie mexicana.<sup>68</sup> Eskildsen, *Ja-*

<sup>64</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Datos*, pp. 310, 312 y su nota al §42 de Marden; Eskildsen, *Tabasco*, p. 266; González Moreno, §166.

<sup>65</sup> Cf. Navarro, *Puerto Rico*, p. 48.

<sup>66</sup> Espinosa, §§153, 154, 155, 186. Sobre la *s*, véase nuestros §§117-127. Sobre el desdoblamiento de fonemas vocálicos, cf. Navarro, *Desdoblamiento*, pp. 165-167.

<sup>67</sup> Hills, p. 11; Espinosa, §47: *cochi*, *nochi*, *cayi*, etc.

<sup>68</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Mutaciones*, pp. 357, 358. Da como posibles razones la brevedad de la *e* final, la probable tendencia a cerrar la *e* u *o* finales y la influencia de una consonante palatal, ¿No debemos

lisco, p. 198, registra *nochi*, *cochi*, etc. En Teotihuacán (Folklore, pp. 364, 368): *nochi*, *nochis*.

41. *e final paragógica*.—El único caso que hemos podido comprobar en el Valle es de *rede*, y es sumamente raro. Sin embargo se encuentra el fenómeno en muchos lugares de México y del mundo hispánico.<sup>69</sup> Tampoco pronuncian en el Valle una *e* paragógica después de la *r* final de los infinitivos. Cuando esta *r* es vibrante se oye una *e* muy débil, pero se debe al ya mencionado elemento vocálico de la *r*. Cuando la *r* final es fricativa no la sigue ningún sonido vocálico.

---

añadir la confusión y vacilación en náhuatl con *e*, *i* finales?: *calli* o *calle* (*casa*), etc. Cf. González Casanova, *Aztecismos*, p. 20: hay confusión en náhuatl entre *e-i* finales - dicen *calli* y también *calle*; Leicht, p. 308: la *i* final del náhuatl clásico se vuelve *e* en el vulgo: *huiztli* (*espiná*) > *huiztle*, *calli* > *calle*; Dávila, *Epítome*, p. 132: la *i* final del náhuatl es un sonido sordo, entre *e* e *i* (parecido al inglés *sit*), a veces sustituida por *e* en la escritura; Alcocer, pp. 18, 19: las palabras del náhuatl, al introducirse al español, cambian *tli* final en *te*, *le*, *cle*: *camotli* > *camote*, *chictli* > *chicle*, etc.

<sup>69</sup> Zacatecas (Quirarte, p. 167): *báule*; Querétaro (Muñoz Ledo, pp. 111, 125): *báule*, *fraque*; Nuevo León (Espinosa, §199); sureste de Colorado (*ibid* e Hills, p. 16): *maldade*, *botone*, *cuale*, *male*; Teotihuacán (Folklore, p. 381): *topile*; Distrito Federal (Marden, §6): *rede*; Nuevo México (Espinosa, §79): *bable* < *baúl*; Guatemala (Batres, p. 321): *huésped*. Para la distribución en España cf. Alonso y Rosenblat, nota al §199 de Espinosa.

## Capítulo III

### DIPTONGOS

42. *áu*.—En el Valle la pronunciación de la *a* del diptongo (como ya queda dicho en nuestro §5) no es muy velar, sino de timbre medio y se hace a veces un poco palatal: *auto*, *causa*, *flauta*, etc. La *u* que emplean las clases incultas es poco redondeada y llega casi a la *b* fricativa: *a<sup>b</sup>to*, *fla<sup>b</sup>ta*, etc. Hay pocas noticias de otras partes sobre esta cuasi-consonantización de la *u* ante consonantes que no sean *l* o *r*, aunque en el español antiguo hay bastantes ejemplos como *cabsa* < *c a u s a*, *abdiencia* < *a u d i e n t i a*, etc.<sup>70</sup>

43. *áu y au ante l, r*.—Es muy frecuente en el Valle la consonantización de la *u* del diptongo, especialmente entre las gentes incultas: *jaula*, *laurel* > *jabla*, *labrel*, etc. Otros ejemplos son *Abrelío*, *Abrora*, etc. El cambio inverso es menos común, pero se oye de vez en cuando en la misma clase social: *taulla*, *caura*, *caule* (*tabla*, *cabra*, *cable*). La *u* > *b* representa un proceso fonético popular de "consonantización progresiva de *u* y agrupación silábica con la *l* (o *r*) siguien-

---

<sup>70</sup> Cf. Alonso, *Problemas*, p. 402. Sobre la consonantización de *u* ante *r*, *l*, véase nuestro §43.

Espinosa, §79, cita la pronunciación judeo-española de Salónica, Viena, Constantinopla y Bosnia de *cavsá*, *devda*, *sivdad* que señala como arcaísmos y no influencia de la escritura hebreaica, como creen algunos.

te, según la pronunciación española del grupo *bl* (o *br*)".<sup>71</sup> En Nuevo México registra Espinosa (§§79, 239) *jabla*, *Abrelío*, *bable* (*baúl*), etc., aunque dice que es general sólo en nombres de pila. En Paraguay, Argentina, Chile y Colombia señala Alonso (*Problemas*, p. 401) el mismo fenómeno.

44. *Reducción de au.*—Se encuentra en el Valle con bastante frecuencia, unas veces reducido a *o*, otras a *u*: *umentar* u *omentar*, *utoridad* u *otoridad* o *\*utoridad*, *ullar*, *mullar*. Espinosa (§58) registra *Lorela*, *otoridad*, *otomóvil* en Nuevo México, formas que hacen sospechar la influencia inglesa, según Henríquez Ureña (*Mutaciones*, p. 359). Comp. *oreja* < *a u r i e u l a* en latín vulgar (Grandgent, §229). Espinosa (§66) señala también *humar* (frente a *ajumar*), fenómeno indudablemente morfológico y no fonético (supresión de sufijo).<sup>72</sup>

La forma *áun* es frecuente en el Valle como en todo México (diptongación del hiato), mientras que la forma más común de *aunque* es *ounque* (labialización de la *a* por la *u* siguiente). Casi nunca se oyen las formas arcaicas *unque*,<sup>73</sup>

---

<sup>71</sup> Alonso, *Problemas*, p. 403. *Ibid*, pp. 401-404, afirma que el proceso es hispánico y que representa el desarrollo popular directo de *au* > *ab*: *Pablo* viene directamente de *P a u l o*, sin relacionarla con palabras como *establo*, *tabla*, *hablar*, etc. como hacen Grammont y Bourciez, ni suponer la forma *\*P a b u l u m*, como hace Meyer-Lübke. Si los galicismos *laurel* y *jaula* no fueran tardíos o si los nombres *Laura* y *Aurelio* fueran populares en la misma época en que *P a u l o* se hizo *Pablo*, diríamos hoy *labrel*, *jabla*, *Labra* y *Abrelío*.

<sup>72</sup> En Argentina (Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 359): *ojero* < *a(g)ujero*; Nuevo México (Espinosa §58): *precaión*.

<sup>73</sup> Marden, §8, registra *unque* en el Distrito Federal, pero creemos que es más bien excepcional que normal.

*onque*, tan usuales en distintas regiones de habla española.<sup>71</sup> En México las hallamos en Jalisco, Teotihuacán, Querétaro y Yucatán.<sup>72</sup>

45. *Reducción de ué.*—Las gentes incultas y semicultas del Valle vacilan entre las formas *prueba*, *grueso* y la reducción a *e*: *preba*, *greso*. Casi todos dicen *culeca* (< *clucca*), hasta muchas personas cultas. En el caso de *grueso*, tenemos, en primer lugar, velar (*g*) + alveolar (*r*) + labio-velar (*u*) + palatal (*e*). Siendo la articulación de la *u* a la vez labial y velar (posterior), se dificulta por estar entre dos sonidos que requieren una posición contraria de la lengua —posición anterior (*r*, *e*)— y se produce una disimilación eliminadora que excluye el segundo sonido velar, la *u*.

En el caso de *prueba* rige la misma dificultad del sonido posterior situado entre dos anteriores, y el obstáculo adicional de que la *p* es labial. Tenemos, pues, labial (*p*) + alveolar (*r*) + labio-velar (*u*) + palatal (*e*), lo que puede dar dos resultados: o la eliminación de la alveolar (*r*) entre dos labiales (*p*, *u*) o la exclusión de la posterior (*u*) que está entre dos anteriores (*r*, *e*). El antiguo español y en general los dialectos actuales han seguido el segundo camino. No encontramos en los dialectos la evolución *pueba*, *cueca*, etc. En cambio: *f r ñ n t e* > antiguo español *fruenta*

<sup>71</sup> *Anque*: en Nuevo México, Puerto Rico, Colombia, Chile, Argentina, Perú, Venezuela, Salamanca, Asturias, Andalucía.

*Manque*: en Puerto Rico, Santo Domingo, Santander, Andalucía, Salamanca, Murcia.

*Onque*: en Salamanca, Nuevo México, Sanabria.

*Unque*: en la literatura dialectal de Costa Rica.

*Enque*: en Salamanca, Sanabria, Chile, Nuevo México. (Espinosa, §34).

<sup>72</sup> Jalisco (Eskildsen, *Jalisco*, p. 205): *anque*, *onque*; Teotihuacán (*Folklore*, p. 391): *aonque*; Querétaro (Muñoz Ledo, p. 109): *anque*, *onque*; Yucatán (Patrón Peniche, p. 31): *anque*.

> *frente*; *colobra* > *culuebra* > *culebra*; *flöccu* > *flueco*  
> *fleco*.<sup>76</sup>

El caso de *clueca* > *culeca* puede considerarse desde dos puntos de vista distintos. Puede ser una simple metátesis de *u* ocasionada por "una influencia asociativa que no es para nombrarse", como dice Cuervo (§794); o bien puede seguir el mismo camino de *preba* si suponemos \**culueca* (con *u* epentética entre muda y líquida); cf. nuestro §38.

Fuera de México, se registra *preba* en Nuevo México (raro), Puerto Rico, Costa Rica, Chile, Perú, Ecuador, Asturias, Aragón.<sup>77</sup> *Culeca* se halla en todo México (Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 370), en toda América, en Alava, Aragón, Navarra y en el judeo-español de Brusa.<sup>78</sup>

45 bis. *Variantes de pues*.—En la altiplanicie mexicana hemos hallado las siguientes variantes: *pos*, *pus*, *pw's*, *ps*, siempre que esté en posición proclítica. En el Valle y en el Distrito Federal las más comunes son *ps* y *pw's*. Siempre es *pues* en posición enclítica o en el habla lenta o esmerada. No creemos, como Marden (§15), que sea la simple conservación de una forma antigua, sino que pertenece exclusivamente a la fonética sintáctica. Rara vez tiene significado preciso en el discurso; por lo general se usa como la introducción de frases o como muletilla, y en estas condiciones "está especialmente expuesta al desgaste fonético."<sup>79</sup> En Jalisco se encuentra otra variante: *puesn*.<sup>80</sup>

<sup>76</sup> Cf. Menéndez Pidal, *Manual*, §13. Comp. el tratamiento de este punto por Espinosa, §§77, 193; Marden, §18.

<sup>77</sup> Alonso y Rosenblat, nota al §193 de Espinosa.

<sup>78</sup> *Ibid.*

<sup>79</sup> Alonso y Rosenblat, nota al §75 de Espinosa. Consúltese esta nota para una exposición completa del fenómeno que es común a todos los dialectos modernos.

<sup>80</sup> Cf. Semeleder, p. 77: "...añaden a las palabras, arbitrariamente, una resonancia nasal... principalmente después de *s* final."

46. *ué, uá interiores tras r.*—El desarrollo de un elemento consonántico (*g*) entre la *r* y el diptongo *ué* que la sigue es menos evidente en el Valle que en la ciudad de México,<sup>12</sup> pero se oye bastante a menudo (hasta en gentes cultas, pero más entre el vulgo): *cirgüela* < *ciruela*, *virgüela* < *viruela*. Menos común, aun entre el vulgo, es la *g* epentética entre *r* y *uá*: *perguano* < *peruano*. Es más usual la epéntesis cuando la *r* es fricativa.<sup>13</sup>

El fenómeno es común a todo el mundo hispánico.<sup>14</sup>

En fonética sintáctica, entre *u* y *ué* se oye casi siempre, en el Valle, una *g* epentética: *un hueso* > *ungueso*.

47. *éi, ái.*—La *e* de *éi* se pronuncia en el Valle con timbre entre medio y abierto, pero nunca llega a *a*: *rey*, *scis*, *veinte aceite*, etc. La *a* de *ái* es un poco palatal, pero no llega a *e*: *vaina*, *baila*. No hay tendencia, como en muchas otras

<sup>12</sup> Sobre la *g* epentética en la ciudad de México, cf. Henríquez Ureña, *Observaciones I*, pp. 366-368.

<sup>13</sup> Una observación acerca del silabeo y del carácter de la vocal ante la *r*: los habitantes del Valle que hacen la epéntesis pronuncian abierta la vocal anterior: *cirgüela*, y los demás la cierran: *cirwela*. El silabeo de aquélla es *cir-gwe-la*, de ésta *ci-rwe-la*. Cf. Alonso, *Problemas*, pp. 405-410: el fenómeno depende, en un principio, del cambio de silabeo ocasionado por la coincidencia (en el tiempo) de la intensidad de la *r* con la distensión de la vocal palatal que la precede y por la anticipación articulatoria del elemento labial de la semiconsonante *w*.

<sup>14</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 368 y *Datos*, p. 318; en las Antillas, Colombia y Rio de la Plata: *idem*, *Observaciones I*, p. 368 y Cuervo, *Apuntaciones*, §§748, 766; Nuevo México: Espinosa, §140 y Hills, p. 23; Puerto Rico: Navarro, *Puerto Rico*, p. 107; Costa Rica: Gagini, p. 14; Guatemala: Batres, p. 176; México en general: Icazbalceta, p. 94; Alcocer, p. 155; Revilla, p. 358; Querétaro: Muñoz Ledo, pp. 114, 142; posible excepción de Yucatán: Suárez, pp. 18, 19, afirma que el diptongo *ué* no se velariza en la península; en cambio, Patrón Peniche, p. 136, registra *virgüela* < *viruela* (un instrumento parecido a la guitarra).

46. *ué, uá interiores tras r.*—El desarrollo de un elemento consonántico (*g*) entre la *r* y el diptongo *ué* que la sigue es menos evidente en el Valle que en la ciudad de México,<sup>81</sup> pero se oye bastante a menudo (hasta en gentes cultas, pero más entre el vulgo): *cirgüela* < *cirucla*, *virgüela* < *viruela*. Menos común, aun entre el vulgo, es la *g* epentética entre *r* y *uá*: *perguano* < *peruano*. Es más usual la epéntesis cuando la *r* es fricativa.<sup>82</sup>

El fenómeno es común a todo el mundo hispánico.<sup>83</sup>

En fonética sintáctica, entre *n* y *ué* se oye casi siempre, en el Valle, una *g* epentética: *un hueso* > *ungweso*.

47. *éi, ái.*—La *e* de *éi* se pronuncia en el Valle con timbre entre medio y abierto, pero nunca llega a *a*: *rey*, *seis*, *veinte aceite*, etc. La *a* de *ái* es un poco palatal, pero no llega a *e*: *vaina*, *baile*. No hay tendencia, como en muchas otras

<sup>81</sup> Sobre la *g* epentética en la ciudad de México, cf. Henríquez Ureña, *Observaciones I*, pp. 366-368.

<sup>82</sup> Una observación acerca del silabeo y del carácter de la vocal ante la *r*: los habitantes del Valle que hacen la epéntesis pronuncian abierta la vocal anterior: *cjrgwela*, y los demás la cierran: *cjrwela*. El silabeo de aquella es *cir-gwe-la*, de ésta *ci-rwe-la*. Cf. Alonso, *Problemas*, pp. 405-410; el fenómeno depende, en un principio, del cambio de silabeo ocasionado por la coincidencia (en el tiempo) de la intensidad de la *r* con la distensión de la vocal palatal que la precede y por la antieipación articulatoria del elemento labial de la semiconsonante *w*.

<sup>83</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 368 y *Datos*, p. 318; en las Antillas, Colombia y Río de la Plata: *idem*, *Observaciones I*, p. 368 y Cuervo, *Apuntaciones*, §§748, 766; Nuevo México: Espinosa, §140 y Hills, p. 23; Puerto Rico: Navarro, *Puerto Rico*, p. 107; Costa Rica: Gagini, p. 14; Guatemala: Batres, p. 176; México en general: Icazbalceta, p. 94; Alcocer, p. 155; Revilla, p. 358; Querétaro: Muñoz Ledo, pp. 114, 142; posible excepción de Yucatán: Suárez, pp. 18, 19, afirma que el diptongo *ué* no se velariza en la península; en cambio, Patrón Peniche, p. 136, registra *vigüela* < *vihucla* (un instrumento parecido a la guitarra).

partes, a pronunciar de una misma manera los diptongos *ei* y *ai*.<sup>54</sup>

48. *ái ante r*.—La epéntesis de una *g* es usual entre las clases incultas del Valle y muy común entre las semicultas: *aire* > *aigre* o *ai<sup>g</sup>re*, formas conocidas en todo el mundo hispánico.<sup>55</sup> En el Distrito Federal, Marden lo atribuye a una *r* velar en la pronunciación indígena, pero no hallamos noticia alguna sobre la existencia, presente o pasada, de este sonido en el español de los indígenas.<sup>56</sup>

49. *éu y eu*.—En el Valle, por regla general, la *e* se transforma en *j*: *reunir* > *riunir*, *reuma*, *deuda* > *riuma*, *diuda* (con cambio de acento), etc. A veces la *j* se labializa anticipando la *u*. El cambio es característico de México y Nuevo México y existe en muchas otras partes de América y España.<sup>57</sup>

<sup>54</sup> Cf. nuestro §2 y sus notas. Como rasgo del habla vulgar castellana, cf. Navarro, *Pronunciación*, §65.

<sup>55</sup> Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 368; en el Distrito Federal: Marden, §5; Querétaro: Muñoz Ledo, p. 108; Jalisco: Castañeda, p. 67; Tlaxcala: Nykl, p. 221; Nuevo México: Hills, p. 43, Espinosa, §194; Costa Rica: Gagini, cit. por Marden, §§5, 52. En Chile y Puerto Rico (Lenz, pp. 183-184): *adre*, ultracorrección por las gentes semicultas de formas populares como *paire* < *padre*.

<sup>56</sup> El náhuatl no tiene *r*. Al principio de la colonización los mexicanos la substituyeron por *l*, el sonido más próximo que sí tenían. Dijeron *pleno* por *freno*, *Malia* por *María*, *male*, *pale* por *madre*, *padre*, *vinale* por *vinagre*, etc. (Alcocer, pp. 7-8). Más probable es que el desarrollo de una *g* tras la semivocal *i* esté relacionado con el desarrollo de *g* ante la semiconsonante *j* en Colombia, Navarra, Castilla y Murcia: *guierro*, *guierba* < *hierro*, *hierba*. (Alonso y Rosenblat, nota al §194 de Espinosa).

<sup>57</sup> Distrito Federal (Marden, §20): *riuma*, *diuda*; (Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 365): *reúma*; Yucatán (Suarez, p. 45 y Patrón Peniche, p. 103): *deüda*, pero *reóma* (*ibid*, p. 130); Nuevo México (Espinosa, §§83, 226): *riuma*, *diuda*; América en general (Tiscornia, pp. 26, 36); Querétaro (Muñoz Ledo, p. 139): *transiunto* < *transeúnte*.

50. *eu inicial absoluta*.—De ordinario se reduce en el Valle a *u*: *Uropa, Ugenio, ucalito*, etc. A veces se oye una *e* reducida y labializada: *ë uropa*. Es universal la reducción a *u*.<sup>88</sup>

51. *uo, uó*.—Generalmente da *o* en el Valle. Registramos *monstruo* > *mostro* o *mōstro* (formas antiguas) y *respetuoso* > *respetoso*. El cambio se halla en toda la zona mexicana, en Sudamérica y en España.<sup>89</sup>

52. *uá, ué, uí*.—Nunca labializan el segundo elemento del diptongo: *cuatro, fuego, juicio*. En Nuevo México hay una variedad redondeada de *e* que se halla en el grupo *ué:mwérto*, *bueno*, etc.<sup>90</sup>

53. *ié inicial absoluto*.—Se pronuncia, como en español general, con el sonido consonántico *y*.<sup>91</sup> No se nota nin-

<sup>88</sup> Henríquez Ureña, *Mutaciones*, §360 y *Datos*, p. 307; es vulgar en toda España y América (Espinosa, §60); Nuevo México (*ibid*); Colombia (Cuervo, *Apuntaciones*, §776); Guatemala (Batres, p. 539); Querétaro (Muñoz Ledo, p. 142); Yucatán (Patrón Peniche, p. 135).

<sup>89</sup> México en general (Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 360): *endevido* (individuo), *mostro, respetoso, perpeto, mortorio*; Nuevo México (Espinosa, §78): *afetoso, respetoso, impitoso, virtoso, contino, endevido, perpeto, mostro*; Costa Rica: *mostro*; Santo Domingo: *Frutosa* (< *Fructuosa*, nombre de mujer); Venezuela: *respetoso, contino, mostro*, Argentina: *endivido, respetoso, afetoso, mostro*; Salamanca y Cepedosa de Tormes: *contino*; España en general: *individuo, Frutoso, ventriloco, contino* (Espinosa, §78); habla popular hispánica en general (Lenz, p. 285): *individuo, contino, mostro*.

<sup>90</sup> Cf. Espinosa, §15; la *ë* nuevomexicana se acerca a la *oe* del francés *boeuf*, pero con menos redondeamiento labial. Navarro, *Metafonía*, p. 35, advierte que es rasgo de la pronunciación popular madrileña (*Fuencarral, Argüelles* - nombres de lugares en Madrid), pero de ninguna manera se puede atribuirlo al habla culta castellana. El fenómeno se encuentra también en Chile (Lenz, pp. 276, 293), en Perú, Ecuador, El Salvador, en castellano general y en Andalucía. (Alonso y Rosenblat, nota al §15 de Espinosa).

<sup>91</sup> Cf. Navarro, *Pronunciación*, §§49, 119, 120.

guna diferencia entre el primer sonido de *hielo*, *hierba*: *yelo*, *yerba* y el de *yeso*, *yerba*. No desarrolla nunca una *g* al principio: *guielo*, como sucede en algunas regiones (cf. nuestro §48 y sus notas).

54. *ué inicial absoluto*.—Este diptongo no se mantiene muy bien en el Valle. En una misma localidad y aun en una misma persona se pueden hallar tres variantes: *huevo* > *wewo*, *gwevo*, *bwevo*; *hueso*, *hueco*, etc., con las mismas variaciones. En palabras de origen indio, tanto en la pronunciación culta como en la popular, no hay *g*: *huepil* > *wepil*, *ahuehuate* > *awewete* (no inicial absoluto sino inicial de sílaba), etc.<sup>100</sup> Sin embargo en la pronunciación culta de palabras españolas (*hueso*, etc.) es sumamente raro que pongan *g* ante el *ué* (tampoco lo hacen en la ciudad de México, al contrario de lo notado por Henríquez Ureña),<sup>101</sup> a menos que siga a una *n* del artículo indefinido, caso en que se oye *g* o *b* en todas las clases sociales: *un huevo* > *ungwewo*, o *umbwevo*.<sup>102</sup> En México, Nuevo México y en gran parte de América y España, *ué* inicial da *güé*.<sup>103</sup>

El cambio inverso, *güe* > *ué* (y también *guá* > *uá*), se cumple en el Valle solamente en el habla popular: *wero*,

<sup>100</sup> Comp. *ua* en palabras de origen indio, donde los letrados, suponiendo que la forma correcta de cualquier *ua* es *gua*, pronuncian *Guadalupe*, *guajolote*, *aguacate* (no inicial), etc. El vulgo menos retirado de la lengua indígena, dice *Wadalupe*, *wajolote*, *awacate*, etc. Esta misma observación hace Henríquez Ureña para la ciudad de México (*Observaciones I*, pp. 367-368). Véase también Marden, §§48, 106.

<sup>101</sup> *Observaciones I*, l. c. Alcocer, p. 9, recurre a "la ley de menor esfuerzo" para afirmar que en el habla popular y campesina dicen *Chiguagua*.

<sup>102</sup> Como rasgo del habla vulgar española, cf. Navarro, *Pronunciación*, §65.

<sup>103</sup> Nuevo México (Espinosa, §§118, 123); España y Sudamérica (*ibid* y notas); Querétaro (Muñoz Ledo, p. 127); Yucatán (Heredia, p. 372); pero Suarez, pp. 18-19, alega que *ué* no da *güé* en Yucatán.

*warda*, *Wuadalajara*, los ejemplos mencionados del náhuatl, etc.<sup>96</sup>

55. *Propagación del diptongo a la sílaba inacentuada.*—La tendencia general en el habla popular del Valle es hacia la diptongación. El diptongo de *bueno*, *Venezuela*, etc., influye en formas como *bucnísimo*, *venczuclano*, *cierteza* —las más frecuentes— con vacilación entre *ventarrón* y *vientarrón*, *pedrada* y *picdrada*, *mcloso* y *micloso*. El fenómeno es muy común en todo México.<sup>97</sup>

56. *Diptongación vacilante.*—Lo normal en el Valle es diptongar la *e* acentuada y no deshacer el diptongo; es decir: *é* > *ié* (casi siempre por el vulgo, con bastante penetración en el habla semiculta), pero *ié* no da *é*, como en muchas regiones.<sup>98</sup> Registramos las palabras *diferiencia*, *inociencia*, pe-

<sup>96</sup> Cf. González Moreno, p. 176: "La *g* ante diptongo en la zona mexicana del centro se identifica con *w* inglesa."

<sup>97</sup> En Guatemala (Batres, p. 145): *bucnísimo*; Querétaro (Muñoz Ledo, pp. 110, 112, 134): *ardientísimo*, *bucnísimo*, *nuevísimo*; Guanajuato (Ochoa, p. 71): *picdrota*; Yucatán (Patrón Peniche, p. 100): *bucnísimo*; Tlaxcala (Nykl, p. 221): *comienzó*.

<sup>98</sup> P. ej.: *pacencia*, *concencia*, *cencia*, *esperencia*, etc. (que son también formas antiguas que datan desde el siglo XV). En México en general (Ramos Duarte, pp. 122, 386): *concencia*, *pacencia*; (Alcocer, p. 14): *concencia*; Teotihuacán (*Folklore*, p. 364): *sóltalo*; Querétaro (Muñoz Ledo, pp. 110, 115, 124): *concencia*, *arresgar*, *experencia*; Yucatán (Patrón Peniche, p. 101): *concencia*; Zacatecas (Quirarte, pp. 170, 182): *convencencia*, *pacencia*. El fenómeno se registra también en Nuevo México: Espinosa, §72; Colombia: Cuervo, *Apuntaciones*, §901; Chile: Lenz, p. 286; Santo Domingo: Henríquez Ureña, *Santo Domingo*, pp. 53, 84, 185; Venezuela, Ecuador, Argentina, Santander, Vizcaya, Aragón, Andalucía, Extremadura, Cespedosa de Tormes, Salamanca, Sierra de Gata, Asturias, Navarra, judeo-español: Alonso y Rosenblat, nota al §72 de Espinosa.

ro ningún ejemplo de *cencia*, *pacencia*, etc.<sup>99</sup> El único caso en que quitaron la *yod* del diptongo fué en las palabras *penitensária*, *penitensaría* (< *penitenciaría*).<sup>100</sup>

57. *Vacilación del diptongo en los numerales.*—Se reduce a *i* el diptongo *ie* en los numerales 16, 17, 18 y 19: *dieciséis*, *diecisiete*, *dieciocho*, *diecinueve* y se mantiene el diptongo en 700, 900: *sietecientos*, *novecientos*. El diptongo *ai* en 32, 33, etc. se reduce a *i*: *treintidós*, *treintitrés*, por analogía con *veintidós*, *veintitrés*, etc. En la ciudad de México hasta un periódico, "La Prensa", emplea esta numeración (*treintidós*, etc). *Ventiocho*, *trenticinco*, etc. son otras formas populares en el Valle. Cuando el diptongo *ei* lleva el acento, no ocurre la monoptongación: *veinte*, *treinta*, etc.<sup>101</sup>

<sup>99</sup> *Diferencia* es vulgar en toda América y España; además, en América: *indiferencia*, *desavenencia*, *ausencia*, *inocencia*, *presencia* (Alonso y Rosenblat, nota al §72 de Espinosa). Jalisco (Eskildsen, *Jalisco*, p. 195): *conferencias*, *indecencia*, *presencia*, *diferencia*; Querétaro (Muñoz Ledo, pp. 109, 121, 124): *ambidiestro*, *diferencia*, *priender*; Yucatán (Patrón Peniche, p. 104): *diferencia*; Tlaxcala (Nykl, p. 221): *diferencia*.

<sup>100</sup> No hay acuerdo general sobre estos fenómenos. Espinosa, §§71, 72, sugiere que la caída de la primera *yod* se debe a su disimilación ante otra *yod* de la sílaba siguiente. Krüger, Sanchez Sevilla, Mangels y Fink se adhieren a su parecer; Cuervo, Américo Castro y Navarro, en cambio lo explican como confusión de terminaciones (*apud* Alonso y Rosenblat, nota al §72 de Espinosa). Atribuyen el cambio inverso (*-encia* > *-iencia*) a la misma confusión de terminaciones. Alonso y Rosenblat, *ibid*, ofrecen también la posibilidad de ultracorrección en el caso de *diferencia*, debida al énfasis con que se la oye pronunciada.

<sup>101</sup> *Ventidós*, junto a *vintidós* son antiguas (Menéndez Pidal, *Leónés*, §16), tanto como *diecisiete*, *dieciocho*, etc. (Hanssen, §53). Son comunes a toda América y, con menor frecuencia, a toda España. En el Distrito Federal: *dieciocho*, *dizmil* (Marden, §17); Nuevo México: *dieciséis*, *sietecientos*, *novecientos* (Hills, p. 28, Espinosa, §§59, 73); Querétaro: *novecientos* (Muñoz Ledo, p. 135). Sobre las interpretaciones de los cambios, cf. Alonso y Rosenblat, nota al §73 de Espinosa.

58. *Alteración del diptongo.*—Los casos que hemos podido anotar son los siguientes: *ciudad* > *swidad* o *suidá*, *ruibarbo* > *riubarbo*, *riobarbo* o *ribarbo*, *agrío* > *aigrío* y una variedad de formas para *nadie*: *naide*, *nadien*, *nadiē*, *naidien*, *naiden*, *nadi*. Unas veces son casos de metátesis o transposición, otras veces representan la conservación de formas antiguas.

*Suidá* y *riubarbo* son transposiciones (metátesis recíproca) frecuentes en el español popular de todas partes.<sup>102</sup> Nunca se oyen estas formas en boca de gentes cultas, ni en el Valle ni en el Distrito Federal.<sup>103</sup>

*Aigrío* representa la epéntesis de una *i* por atracción a la *yod* de la sílaba siguiente.<sup>104</sup> En Nuevo México dicen también *aigro*.<sup>105</sup>

*Naide* es forma antigua, con metátesis de la *i* por atracción a la *yod* (*nadie*) en la sílaba siguiente. *Naiden* y *nadien* se deben, probablemente, a la analogía con *quien* y *alguien*. *Nadi*, también arcaica, se formó sobre la antigua *qui*

<sup>102</sup> Cf. Henríquez Ureña, nota a la p. 69 de Hills. Espinosa, §211, afirma que el cambio *ciu* > *sui* es "común a todos los dialectos hispánicos." Henríquez Ureña, (*Mutaciones*, p. 369) ofrece como causa del cambio *iu* > *ui* la tendencia a "poner dos fonemas contiguos en orden cómodo", pero tenemos el cambio inverso en *riubarbo*. En Nuevo México (Hills, p. 69. Espinosa, §211): *suidá*; Distrito Federal (Marden, §3): *suidá*; Jalisco (Eskildsen, *Jalisco*, p. 203): *suidá*, *suidadanos*; Teotihuacán (*Folklore*, p. 387): *soidad*.

<sup>103</sup> *Suidá* "se oye aun en las clases cultas de México" (Marden, §3). Lo niegan Carreño (*apud* Henríquez Ureña, nota al §3 de Marden) y Henríquez Ureña (*Datos*, p. 321; *Mutaciones*, p. 369).

<sup>104</sup> Henríquez Ureña (*Mutaciones*, p. 371) lo llama "penetración" (un fenómeno en que "se anticipa o se repite en una sílaba un fonema existente en otra").

<sup>105</sup> Cf. Hills, p. 43; Espinosa, §193; en el Distrito Federal y Morelos (Ramos Duarte, p. 25): *aigrío*; Guanajuato (Ochoa, p. 71): *agro*.

(*quien*).<sup>106</sup> Las dos formas más usuales en el Valle son *naide* y *nadien*. Estas y las otras variantes son comunes en España y América.<sup>107</sup>

59. *Diptongos antiguos conservados*.—El único que alcanzamos a oír fué *priesa*, pero es rarísimo en el Valle y, al parecer, en todo México.<sup>108</sup> La evolución de *prisa* < *préssa* a través del antiguo *priesa* se debe al carácter palatal de la *s* en castellano, que se articula en punto semejante al de la *i*, motivando la asimilación completa de la *e* (el elemento menos palatal del diptongo) a la *i*.<sup>109</sup> Sugerimos, como posible explicación de la aparición ocasional de la palabra diptongada en América, el carácter distinto de la articulación de la mayoría de las *s* americanas y, específicamente, de la mexicana.<sup>110</sup>

<sup>106</sup> Cf. Menéndez Pidal, *Manual*, §102; Cuervo, *Apuntaciones*, §§793, 811; Marden, §§6, 69; Malkiel, p. 434; Rosenblat, *Morfología*, pp. 149, 151.

<sup>107</sup> Cf. Henríquez Ureña, nota al §3 de Marden. En el Distrito Federal (Marden, §§3, 6, 69): *naide*, *naiden*; México en general (Semeleder, p. 77): *naide*; (Alcocer, p. 13): *naiden*; Jalisco (Castañeda, pp. 64-65): *naiden*, *naide*; (Eskildsen, *Jalisco*, p. 203): *naiden*; Yucatán (Heredia, p. 376): *naide*; (Patrón Peniche, p. 119): *nadien*; Tlaxcala (Nykl, p. 221): *naiden*; Nuevo México (Hills, p. 61; Espinosa, §200): *naide*, *nadien*, *naiden*; Guatemala (Batres, p. 398): *naide*. En Chile: *naide*, *naiden*; Perú: *nadien*; Colombia: *nadien*; Ecuador: *naides*; Las Antillas: *nadien*, *naiden*, *naide*; Santo Domingo: *narde*; Argentina: *nadies*, *naides* (Alonso y Rosenblat, nota al §200 de Espinosa). En Cuba: *naire*; Cuba y Chile: *narie*; Bolivia: *nadies* (cf. Malkiel, p. 434); España en general (Rosenblat, *Morfología*, pp. 150-151): *naide*, *nadien*.

<sup>108</sup> Jalisco (Castañeda, p. 66): *priesa*; Querétaro (Muñoz Ledo, p. 109): *apriesa*; Zacatecas (Quirarte, pp. 165-182): *apriesa*, *priesa*.

<sup>109</sup> Cf. Menéndez Pidal, *Manual*, §§10-2, 35-5a; Spaulding, pp. 83-84, 161; Ford, p. xiii.

<sup>110</sup> La *s* mexicana es convexa, dorso-alveolar; la punta de la lengua se apoya en los incisivos inferiores (Henríquez Ureña, *El español de México*, p. 191).

*Cuasi* no se registra en México, pero sí en Nuevo México y en el español popular de algunas regiones de España y Sudamérica.<sup>111</sup>

*Niéspola* < *nispola* es casi igual que *priesa* en cuanto a la diptongación. No conocemos casos de esta palabra registrados en ninguna parte de la República.<sup>112</sup> En el Valle y en la ciudad de México llaman al fruto con el nombre del árbol (*níspero*), como en muchas otras partes.

---

<sup>111</sup> *Cuasi* se registra hoy en Nuevo México y en el español popular de Santander, Navarra, Santo Domingo, Chile y Argentina (Espinosa, §35, y nota de Alonso y Rosenblat). Hanssen, §145, lo atribuye a la vacilación de palabras literarias. Como palabra tónica *quasi* dió *cuasi*, como átona dió *casi* (Menéndez Pidal, *Manual*, §39-4). Modernamente la forma *casi* ha tenido predominio, probablemente debido al mayor uso de la palabra sin acento (Alonso y Rosenblat, nota al §35 de Espinosa; Henríquez Ureña, nota al §10 de Marden).

<sup>112</sup> Comp. *c a s t è l l u* > antiguo *castiello* > *castillo*, en que la influencia del elemento palatal de la consonante impide la diptongación (Menéndez Pidal, *Manual*, §10).

## Capítulo IV

### VOCALES EN HIATO

60. *Vocales iguales.*—En el Valle y en toda la altiplanicie mexicana es usual la reducción de las dos sílabas a una, aun en personas cultas: *alcol*, *albaca*, *coperativo*, *azar*. Es corriente en la pronunciación rápida y familiar en castellano correcto.<sup>113</sup> No existe la tendencia opuesta de romper el hiato intercalando una consonante (*h* aspirada o *j*), aunque sí existe en las tierras bajas.<sup>114</sup> La tendencia a destruir el hiato, ya prevalente en el latín vulgar, continúa en el romance; en el caso de vocales iguales, éstas se combinan ya en los siglos XIII y XIV.<sup>115</sup>

---

<sup>113</sup> Cf. Navarro, *Pronunciación*, §§137, 139; además cuando inacentuadas, las dos vocales se reducen a una en el habla castellana culta (tanto en la palabra como en el grupo fónico): *alcolismo*, *anguloscuro*. Lo mismo ocurre en el Valle.

<sup>114</sup> La reducción de dos vocales iguales a una sola está anotada en todos los dialectos hispánicos (Alonso y Rosenblat, nota al §82 de Espinosa), junto a la ya mencionada tendencia opuesta. En Tabasco (Eskildsen, *Tabasco III*, p. 307-308): *albajaca*, *azajar*, *pitajaya* (todas con "aspiración sorda faríngea"); Jalisco (Eskildsen, *Jalisco*, p. 197): *ee* > *e*; Querétaro (Muñoz Ledo, p. 111): *azar*; Yucatán (Patrón Peniche, pp. 77, 86): *albajaca*, *azajar* y *azar*; pero en la página 75 dice que *ee* > *ie*; México en general (Revilla, p. 371): *alcol*, etc.; Nuevo México (Espinosa, §82): *Isac*, *na* (< *naa* < *nada*), *to* (< *too* < *todo*); Guatemala (Batres, p. 71): *acredor*.

<sup>115</sup> Cf. Menéndez Pidal, *Manual*, §§30, 31-2. Comp. Hanssen, §101.

**61.** *Vocales iguales en los verbos creer y leer.*—Como en §60, las dos vocales se reducen a una sola: *ler, crer, lemos, cremos.*<sup>116</sup> En el pretérito de la primera persona singular de la primera conjugación *eé > ié: pelié, voltié, etc.*<sup>117</sup> La otra solución conocida, de una *y* antihiática (*creyer, etc.*), no se registra en el Valle, pero está anotada en el español antiguo y hoy en Nuevo México y otras partes.<sup>118</sup> *Lee, cree, leen, creen* se pronuncian *ley, crey, lein, crein.*<sup>119</sup>

**62.** *Grupo aí; diptongación antihiática.*—En el Valle hay modificaciones del acento y de la sílaba (hasta en gentes cultas) pero no del timbre (véase nuestro §2): *máiz, ráiz, páis, etc.* El español desde sus primeros tiempos, ha mostrado una tendencia a romper el hiato en favor de la diptongación mediante la dislocación del acento a la vocal más abierta: *reína > reina, vaina > vaina, treinta > treinta, etc.* (Menéndez Pidal, *Manual*, §6-2). El proceso había empezado ya en latín vulgar: *m ũ l i ě r e > m u l i é r e, f i l i ō l u > f i l i ó l u, etc.* (*ibid*). Hoy la lengua vulgar continúa esta preferencia por el diptongo (*ibid*, §31-2). Algunos filólogos (Ford, Goidánich, Fouché; *apud* Alonso, *Problemas*, p. 317) quieren explicar el fenómeno por razones analógicas aisladas, interpretación erró-

<sup>116</sup> Cf. nuestro §60 y sus notas. Además en Jalisco (Eskildsen, *Jalisco*, p. 197): *ler, cres*; México en general (Revilla, p. 371): *ler*; Nuevo México (Espinosa, §§67, 82): *crer, ler, crensia, poser, Crer, ler, etc.* son formas vulgares en todas partes (Alonso y Rosenblat, nota al §67 de Espinosa; Navarro, *Pronunciación*, §139; Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 361).

<sup>117</sup> México en general (Revilla, §§358-359): *emplié, voltié, pelié, desié, etc.*

<sup>118</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 364. Espinosa, §82, trae ejemplos de *creyer, veyer, seyer, etc.* del español antiguo. En Nuevo México (*ibid*, §§68, 82): *leye, creye, leyer, creyer.*

<sup>119</sup> En Nuevo México (*ibid*, §68): *lei, crei, lein, crein.*

nea, según Alonso, en vista de la gran difusión del fenómeno en todo el mundo hispánico.<sup>120</sup>

Del estudio exhaustivo hecho por Alonso<sup>121</sup> podemos concluir que el fenómeno:

1. es característico del habla vulgar de España y de América, con pocas excepciones;
2. no es importado, sino que se produjo en América misma, como evolución popular de la lengua;
3. ha penetrado, tanto en España como en América, en todas las clases sociales;
4. es más común hoy día en el lenguaje culto de América que en el de España, pero esto se debe solamente a que la reacción culta llegó más tarde a América que a España.<sup>122</sup>

---

<sup>120</sup> Cf. Alonso, *Problemas*, pp. 317-345. México en general (Revilla, p. 371): *páis, máiz, paráiso, áhi, paracáidas, vizcáino, ráiz*; Distrito Federal (Marden, §1): *páis, áhi*; Jalisco (Eskildsen, *Jalisco*, p. 201): *áhi, páis, ráiz*; Morelos (González Casanova, p. 23): *máiz*; Yucatán (Patrón Peniche, pp. 97, 119): *cáido, máiz*; Zacatecas (Quirarte, p. 187): *tráido*; Tlaxcala (Nykl, p. 221): *páis, máiz, áhi*; Oaxaca (Ramos Duarte, pp. 353, 398; Henríquez Ureña, *Datos*, pp. 278-279): *méiz, péis*; se da esta solución también en Guanajuato, Guatemala, Venezuela, Colombia, Chile, Argentina (*idem*, *Mutaciones*, p. 360); Nuevo México (Espinosa, §9, Hills, p. 12): *máiz, páis, ráiz, áhi*; lo mismo en las Antillas, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Chile, Argentina, Uruguay, Curazao, Navarra y Aragón, Vizcaya y Alava (Alonso, *Problemas*, l. c.); pero en Puerto Rico (Navarro, *Puerto Rico*, pp. 55-57) este hiato se mantiene generalmente firme; Castilla (Navarro, *Pronunciación*, §68): sólo en el habla vulgar y en lenguaje rápido entre las gentes instruidas; con excepción de Paraguay, algunas regiones de Ecuador, Colombia, Argentina y el judeo-español, Andalucía, los dialectos leoneses y posiblemente Murcia (Alonso, *Problemas*, l. c.).

<sup>121</sup> *Ibid.*

<sup>122</sup> Cf. Rosenblat, *Estudios*, p. 36: hoy en América la diptongación antihiática tiende a desaparecer de la lengua culta y entre los jóvenes. La misma tendencia puede notarse en el Valle.

**63.** *Grupo aú.*—El fenómeno es análogo a *aí > ái* (cf. párrafo anterior). Por regla general, en las regiones en que *aí > ái*, también *aú > áu*. En el lenguaje vulgar del Valle siempre se cambia el acento: *bául, atául*; las personas cultas y semicultas vacilan entre *baúl* y *bául* y hay una tendencia muy marcada entre los jóvenes hacia el mantenimiento del hiato.

**64.** *Grupo ae inacentuado.*—Se rompe el hiato constantemente, cambiando la *e* en *i*: *cairá, cairemos, trairán*, etc.<sup>123</sup> Lo mismo sucede en casi todo el mundo hispánico.<sup>124</sup>

**65.** *Grupo áe.*—Es otro caso de diptongación del hiato (*áe > ái*): *cái, trái, cáin, tráin*.<sup>125</sup> Comp. el proceso antiguo: *a m a t i s > amades > amaes > amáis*.<sup>126</sup> La solución de una *y* antihiática no se da en el Valle<sup>127</sup> y no alcanzamos a oír la ultracorrección *caé, traén*, aunque está registrada para México.<sup>128</sup>

<sup>123</sup> Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 363, explica la destrucción del hiato por disimilación (la vocal más abierta, *a*, lleva a la más cerrada, *e*, a exagerar aún más su cierre).

<sup>124</sup> En el Distrito Federal: Marden, §§12, 21; Nuevo México: Hills, p. 38; Espinosa, §§62, 146; en el habla vulgar castellana: Navarro, *Pronunciación*, §68; español general (Espinosa, §62): "Los casos de conservación de *ae* en los dialectos son raros."; México en general: Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 363.

<sup>125</sup> En el Distrito Federal (Marden, §21): *cái, tráin*; México en general (Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 363; Alonso, *Problemas*, p. 320): *cái, trái*, etc.; Nuevo México (Espinosa, §62): *cái, tráin*; el fenómeno se registra también en España - Vizcaya, Andalucía, Asturias, Galicia, Aragón - y en Sudamérica - Chile, Argentina, Colombia (*ibid*; Marden, *l. c.*). En Chile (Lenz, pp. 183-184): *ae > ai*, pero *áe* no da *ái*: *cairé*, pero *trae, traen*.

<sup>126</sup> Cf. Menéndez Pidal, *Manual*, §28-2.

<sup>127</sup> En Nuevo México (Espinosa, *s. v.*): *cayen, trayen*; Guatemala (Batres, p. 167): *cayen*.

<sup>128</sup> Henríquez Ureña, nota al §12 de Marden, afirma que se oyen en México; Alonso, *Problemas*, p. 320, dice que es una ultracorrección de las personas semicultas de México.

66. *Grupo aé.*—El cambio de acento es general en el Valle, pero a veces el timbre de la *e* no cambia; es decir, *ae* > *ái*, *éc*: *máistro*, *máestro*; *cáir*, *cáer*; *tráir*, *tráer*, *Micáila*, *Micúela*, etc.<sup>129</sup> Se oyen también las formas *quer*, *trer*, etc., pero son más raras que las otras.<sup>130</sup> *Cayer*, *trayer*, etc. no ocurren en el Valle.<sup>131</sup>

67. *Grupos ao, aó, áo.*—Suelen dar a menudo *o* en el Valle, pero con más frecuencia *áu*: *áura*, *ora*; *bacaláu* (junto a *bacalado*), *cacáu*; *augarse*, *ogarse*; *aurcado*, *orcado*; *zanáuria*, *zanoria* (en algunas ocasiones oímos *zagnoria*).<sup>132</sup>

En México y Nuevo México se hallan las dos soluciones de *ao* inacentuado: la contracción de dos vocales > *o* o la dip-

<sup>129</sup> Es general en español; en el Distrito Federal (Marden, §12): *tráir*, *cáir*; Nuevo México (Espinosa, §62): *tráir*, *cáir*, *Rafáil*, *máistro*; México en general (Revilla, p. 370): *cáir*, *Rafáil*; Guatemala (Batres, p. 285): *fáina*; El Salvador: *máistro*; Nicaragua: *máestro*; Costa Rica: *cáer*, *tráer*, *Rafáil*; además en Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Argentina, Uruguay, Navarra y Aragón, Vizcaya (Alonso, *Problemas*, s. v.); América en general: Rosenblat, *Estudios*, p. 36.

<sup>130</sup> En Nuevo México (Hills, pp. 38, 71; Espinosa, §§62, 146): *trer*, *quer*, *mestro*, *Rafel*; México en general: *trer*; El Salvador: *trer*; Costa Rica: *quer*, *trer*, *Rafel*; Chile: *quer*, *trer*, *mestro*, *Rafel* (Alonso, *Problemas*, s. v.); América en general: Henríquez Ureña, nota a la p. 71 de Hills.

<sup>131</sup> Se registran en Nuevo México, el norte de México y Guatemala (Espinosa, §62; Henríquez Ureña, *Observaciones I*, p. 369).

<sup>132</sup> Según Alonso y Rosenblat, nota al §64 de Espinosa, la forma general de resolver el grupo *ao*, *aho* en el español de América es *au*. Sin embargo, la gran mayoría de los ejemplos que se registran en América traen el cambio *ao* > *o*: Cuba: *hora*; Costa Rica: *hora*, *hogarse*, *áura*, *agora*; Honduras: *hormar*; Nicaragua: *horcar*, *hormar*; Puerto Rico: *horita*, *horitita*; Colombia: siempre *ao* > *o*; Chile: las dos con preponderancia de *o*; Perú: las dos; Ecuador: *o*; Venezuela: *o*; Argentina: *o*, pero *áura*. En España - Navarra: *o*; Salamanca: *o* (Alonso y Rosenblat, l. c.).

tongación > *au*.<sup>133</sup> Es dudoso que tengan todos una explicación fonética, sino que puede influir la morfología.<sup>134</sup>

El grupo *aó* también presenta las dos formas.<sup>135</sup> *Zanoria* no es, como lo afirma Cuervo (Apuntaciones, §764), necesariamente una simple contracción fonética en que la vocal acentuada (*o*) absorbe a la inacentuada (*a*), sino que probablemente procede de *zahanoria* < *zafanoria* < *zanaforia*.<sup>136</sup>

En cuanto al grupo *áo*, gran número de los ejemplos provienen de la terminación *-ado* con la caída de la *d* intervocálica y con el subsecuente cambio de *áo* > *áu*. *Ao* (cuando no viene de *-ado*) siempre da *áu* en toda la zona mexicana;

<sup>133</sup> En el Distrito Federal (Marden, §7): *hogar*; Nuevo México (Espinosa, §64): *estrordinario*, *orcar*, *orzar*, *ogarse*; México en general (Henríquez Ureña, *Mutaciones*, pp. 361, 363): *augar*, *saurín* (*zahorí*) *estrordinario*, *tapoyo*; la altiplanicie mexicana (*idem*, *Observaciones I*, p. 356; Alonso, *Problemas*, p. 319): *orita*; Yucatán (*Heredia*, p. 371; Patrón Peniche, p. 86): *aurita*, *horcado*.

<sup>134</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 362: *hogar*, *horcar* y otras palabras con *ao* inicial representan meramente la supresión de prefijos; Alonso, *Problemas*, p. 319: *horcar*, *horrar* son arcaísmos y muchas otras se deben a supresión de prefijos. Pero no creo que esto excluya la posibilidad de que sean cambios fonéticos.

<sup>135</sup> En el Distrito Federal (Marden, §7): *ora*; Nuevo México (Espinosa, §64): *desogo*, *tapoyo*, *zanoria*; Yucatán y Campeche (Alonso, *Problemas*, p. 319; Patrón Peniche, p. 86): *áura*; Jalisco (Castañeda, p. 64): *agora*; Querétaro (Muñoz Ledo, p. 110): *áugra*; la altiplanicie mexicana (Alonso, *Problemas*, l. c.): *ora*. Según Henríquez Ureña (*Mutaciones*, p. 364), el cambio de acento en *áura* es raro en México y sólo se oye a veces en interior de frase; también señala que *hora* figura en el Diccionario de la Academia.

<sup>136</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Datos*, p. 310; Alonso y Rosenblat, nota al §64 de Espinosa: *zanaforia*, la forma original, dió *zafanoria* en la Edad Media, por transposición, luego la *f* > *h* y las dos vocales iguales, *aha* se contrajeron para producir la moderna *zanoria*. Alonso y Rosenblat, *ibid*, citan *zafanoria* como la forma existente en el judeo-español.

nunca da *o*.<sup>137</sup> Marden insiste, equivocadamente, en que la *d* de *-ado* siempre cae en la ciudad de México.<sup>138</sup>

68. Grupos *ea*, *eá*, *éa*.—*Ea* > *ia* y *eá* > *íá*, como en toda la zona mexicana y en gran parte del mundo hispánico: *apiarse*, *tíatro*, *pasíar*, *liníá*, *liáltad*, *idíal*, *desíar*, etc. En las Antillas es menos frecuente la diptongación que en los demás países de América.<sup>139</sup>

<sup>137</sup> México en general (Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 363): *bacalau*; Nuevo México (Espinosa, §65): *áo* en las palabras *cacao*, *baó*, etc. y *áo* < *-ado* se pronuncian *áu*; habla hispánica general (Cuervo, *Apuntaciones*, §752; Alonso y Rosenblat, nota al §65 de Espinosa): *áu* < *-ado* es general en muchas regiones de América y España y al mismo tiempo se conserva *ao* < *-ado* en Chile, Argentina y España. En España *ao* < *-ado* no es vulgar, pero *áu* sí lo es (Navarro, *Metafonía*, p. 36 y *Manual*, §101).

<sup>138</sup> Marden, §§8, 23, 39, afirma que la *d* cae siempre y da *áo*, que da a su vez *áu*: *curáu*, *peláu*, *coloráu*, etc. Henríquez Ureña en notas a Marden, *ibid*, precisa que "Si bien existe el fenómeno, resulta menos general," y que lo normal es una *d* clara y fuerte, reforzándose muchas veces hasta llegar a una *d* oclusiva (p. ej.: *parad<sup>o</sup>*). Pero Henríquez Ureña rechaza la pronunciación *laos* (*helados*), registrada por Marden sólo para pregones callejeros de vendedores ambulantes. La forma que da Henríquez Ureña como normal, *clados*, se oye también, desde luego.

<sup>139</sup> Cf. Marden, §20; Henríquez Ureña, *Datos*, pp. 281, 282; Alonso y Rosenblat, nota al §83 de Espinosa; Alonso, *Problemas*, p. 339; Navarro, *Puerto Rico*, p. 55. En el Distrito Federal (Marden, §20): *rial*, *miar*; Nuevo México (Espinosa, §83): *pelíar*, *rial*, *desíar*, *piázo* (*pedazo*), *miaya* (*medalla*); Yucatán (Patrón Peniche, s. v.): *aliniar*, *apiarse*, *idíal*, *tíatro*, *liníá*; Jalisco (Eskildsen, *Jalisco*, p. 193): *rialista*, *pasíar*; Querétaro (Muñoz Ledo, s. v.): *aliniar*, *capiar*, *desíar*, *golpiar*, *idíal*, *patíar*, *liníá*; Oaxaca (González Casanova, p. 21): *rial*; Teotihuacán (*Folklore*, p. 363): *riales*; Guatemala (Batres, s. v.): *apiarse*, *deletriár*, *pelíar*, *rial*, *liníá*; en las Antillas (Henríquez Ureña, *Datos*, p. 282): *real* o *red* junto a *rial*.

En el Valle las palabras con *éa* sufren cambio de acento, pero no se diptongan: *oceáno*<sup>140</sup> en cuatro sílabas. Generalmente en todo México *éa* no se diptonga.<sup>141</sup>

No hemos hallado ultracorrecciones del tipo *peano* (*piano*), pero son bastante comunes palabras como *cambear*, *vaccar*, *roccar*, etc.<sup>142</sup>

**69.** *Grupos eo, eó, éo.*—En el Valle se diptongan regularmente los hiatos *eo* y *có*: *pior*, *pion*, *lion*, *Lionardo*, *Liocadia*, *priocupar*, *petrolio* (junto a *petrolo*), etc. *E* y *o* son vocales de aberturas equivalentes y lo general es que la que va primera en el hiato cede ante la siguiente. Como excepción se da el caso opuesto: *preucupar*, *Leunardo*, etc.<sup>143</sup>

El cambio inverso, tipo *veolín*, *pejo*, no ocurre en el Valle<sup>144</sup>

<sup>140</sup> Claro está que esta pronunciación fué recogida solamente entre gentes semicultas, porque el culto no cambia el acento y entre el vulgo la palabra es prácticamente desconocida.

<sup>141</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 363: "...pero es frecuente el cambio de acentuación." En Yucatán (Patrón Peniche, p. 121): *ociáno*; Jalisco (Eskildsen, *Jalisco*, pp. 191-192): *rias*, *crías* (*ucas*, *creas*); Querétaro (Muñoz Ledo, p. 135): *ociáno*; Nuevo México (Espinosa, §§9, 83): *ociáno*, *viá*, *siá* (*uca*, *sca*).

<sup>142</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Datos*, pp. 285-286; Cuervo, *Apuntaciones*, §§313-316: estos cambios se deben a la confusión popular entre las terminaciones verbales *-ear* e *-iar*. En Yucatán (Patrón Peniche, pp. 101, 135): *cambear*, *vaccar*; Querétaro (Muñoz Ledo, p. 139): *roccar*.

<sup>143</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 364. En el Distrito Federal (Marden, §20): *pión*, *Lionora*; México en general (*Datos*, pp. 281-282; Revilla, p. 370): *pior*, *petrolio*, *cranio*; las Antillas (Navarro, *Puerto Rico*, p. 55; Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 364): *pior*, *pió*, junto a *peor*, *peó*; Hidalgo (Ramos Duarte, p. 336): *Locadio*; Yucatán (Patrón Peniche, p. 125): *pior*; Jalisco (Castañeda, p. 66): *plones*; Querétaro (Muñoz Ledo, pp. 114, 131): *pantión*, *Lionardo*, *Locadio*; Nuevo México (Espinosa, §§9, 70, 83): *pasió* (*paseo*), *Liocaria*, *vió* (*veo*), *Lionardo*, *pion*, *pior*, *desió* junto a *deseyo*; Guatemala (Batres, pp. 361, 452): *pión*, *Liontina*.

<sup>144</sup> Pero se halla en México (Henríquez Ureña, *Datos*, p. 286).

Tampoco aparece la *y* epentética en medio del hiato: *descyo, creyo*, etc.<sup>145</sup>

70. *Grupo* *ei*.—El resultado más común en el Valle es la absorción de la *c* por la *i* acentuada: *frir, rir, frimos, rimos, increíble, engrido*. A veces la atracción de la *i* bajo el acento cierra la *c* casi hasta *i*: *riir, friir*, etc., que puede considerarse como una *i* sola, alargada, con intensidad ascendente: *ri:r*, etc.<sup>146</sup>

Más raro en el Valle en este caso es la destrucción del hiato mediante un cambio de acento: *réir, fréir*, etc.<sup>147</sup>

En el imperfecto de verbos como *creía* (y también *traía*) hay en el habla popular dos maneras de resolver el doble hiato *-eía, -aía*. La más usual es el cambio de acento: *créia, tráia*.<sup>148</sup> Otras veces se intercala una *b* epentética:

<sup>145</sup> Se da en Nuevo México y en varios lugares de México (cf. Espinosa, §§83, 97; Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 365).

<sup>146</sup> Estas formas pueden ser también meramente etimológicas, como opinan Alonso y Rosenblat, nota al §69 de Espinosa, y como sugiere Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 363. En ambas citas hay ejemplos del español antiguo. Pero de cualquier modo, y considerando el afán mexicano para romper el hiato, *rir* puede venir de *reír, frir* de *freír*, etc., no obstante el hecho de que son antiguas también.

<sup>147</sup> En Nuevo México (Espinosa, §69): *rir, sourir, ingrirse* junto a *riir, souriir*. Fuera del Valle, el Distrito Federal y Nuevo México la solución normal de *ei* es *éi*; México en general (Revilla, p. 371): *incrrible, léido*; pero (Ramos Duarte, p. 231): *engrido*; Yucatán (Patrón Peniche, pp. 107, 113): *fréir, léido*; Zacatecas (Quirarte, p. 178): *léido*; Oaxaca (Ramos Duarte, p. 436): *rir*; Guatemala (Batres, p. 3): *créible, léido*; Nicaragua: *créible, descréido, engréirse*; Costa Rica: *engréido, increíble* (Alonso, *Problemas*, p. 322). En Colombia, Perú, Chile y Argentina: *ei > éi* (*ibid*, pp. 323-329). En Asturias y Navarra: *rir, rimos, rido*; en el judeo español de Bosnia: *riir, friir, friyir*; de Constantinopla: *ingrirse* (Alonso y Rosenblat, nota al §69 de Espinosa).

<sup>148</sup> Ocurre también en Nuevo México, Guatemala (probablemente en el resto de Centroamérica), Perú, Chile, Argentina, Uruguay (Alonso, *Problemas*, p. 319).

*créiba*, *tráiba* (probablemente por influencia de *iba* y los imperfectos en *-aba*).<sup>149</sup> Se oye además una tercera forma, *creiba*, *traiba*, pero es más rara.<sup>150</sup>

71. *Grupos oa, oá, óa*.—Otra vez como en §68, se rompe el hiato disminuyendo la abertura de la vocal menos abierta, *o*, hasta semiconsonante, *w*. *Oa* > *wa*, *oá* > *wá*: *almwada*, *Jwaquín*, *twaya*. El fenómeno tiene mayor extensión geográfica en América que en España, pero no conocemos la distribución completa en América.<sup>151</sup>

En el Valle, *óa* no cambia: *canoá*.<sup>152</sup>

La semiconsonantización de *oa* fué ya general en el latín vulgar y en español antiguo: *J o a n n e* > *Juan*, *c õ ã g ù l u* > *cuaajo*.<sup>153</sup>

72. *Grupos oe, oé*.—La diptongación de estos grupos es usual en el Valle, con más penetración que otros hiatos entre

<sup>149</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Datos*, p. 317; Marden, §30. En Nuevo México (Hills, p. 38): *tráiba*, *créiba*; Jalisco (Eskildsen, *Jalisco*, pp. 207-208): *cáiba*; Distrito Federal (Marden, §30): *cáiba*, *tráiba*, *créiba*.

<sup>150</sup> En las Antillas (Henríquez Ureña, nota al §30 de Marden) *creíba*, *traíba*, *queriba* son formas poco comunes. En Jalisco (Castañeda, p. 67): *creiba*.

<sup>151</sup> Generalmente donde *e* > *j*, *o* > *w*, pero éste tiene menor extensión geográfica que aquél (Henríquez Ureña, *Datos*, p. 288; Alonso, *Problemas*, p. 339). En Querétaro (Muñoz Ledo, pp. 108, 140): *almuada*, *tualla*; México en general (Henríquez Ureña, *Datos*, l. c.): *Juaquín*; Nuevo México (Espinosa, §84): *almuada*, *tuaya*, *Juaquín*; Chihuahua, Sonora, Coahuila (*ibid*, §95): resultados semejantes a los de Nuevo México; Guatemala (Batres, pp. 86, 351): *almuada*, *Juaquín*. En España y Sudamérica se da el cambio en Argentina, Chile, Asturias, Aragón y Céspedes de Tormes; sabemos que no ocurre en Zamora, Andalucía y Extremadura (Henríquez Ureña, *Datos*, l. c.; Alonso, *Problemas*, pp. 339-342).

<sup>152</sup> En Chile: *canoá* (Cf. Lenz, p. 189); también en Monterrey (Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 365); en Nicaragua y Argentina: *loá* (*loa*) (*ibid*).

<sup>153</sup> Cf. Menéndez Pidal, *Manual*, §30-2.

gentes cultas: *hérwe*, *pweta*, *cwete*. Tiene la misma extensión geográfica que *oa* > *wa* (cf. nuestro §71). Es caso semejante a *co* > *io*, aberturas equivalentes (cf. nuestro §69).<sup>154</sup>

73. *Grupo* oí.—Se hallan dos soluciones en el Valle, la de una *y* epentética relajada: *o y ir*, *oyiste*, etc. y la de diptongación (la *o* cede ante *i* acentuada): *wir*, *wiste*, etc.<sup>155</sup>

74. *Grupo* ía.—A veces en conversación rápida la *i* de *dia*, *había* pierde su acento: *al dia siguiente*, *habia poca gente*.

75. *Grupo* ío.—A veces se intercala una *y* débil: *ri y o*, *friyo*, etc. No se oye diferencia alguna entre el sustantivo y el verbo.<sup>156</sup>

76. *Grupo* uí.—El único cambio que sufre la palabra *huir* es *h* > *j*: *juir* en el habla de muchas personas incultas. Es frecuente la pronunciación *destruyir* con *y* epentética.<sup>157</sup>

<sup>154</sup> En el Distrito Federal (Marden, §23): *pwema*, *pweta*; México en general (Henríquez Ureña, *Datos*, p. 288): *pweta*, *cwete*, etc.; Nuevo México (Espinosa, §84): *pwema*, *cwete*, *Nwé*; *cwete* en los siguientes lugares: Hidalgo (Rubio, p. 40); Jalisco (Castañeda, p. 69); Teotihuacán (*Folklore*, p. 363) y el cambio inverso *boenos*, *joez* (p. 384); Querétaro (Muñoz Ledo, p. 116) y también *hérue* (p. 128); Yucatán (Patrón Peniche, p. 102) y *hérwe* (p. 109); Guatemala (Batres, p. 193). En las Antillas (Henríquez Ureña, *Datos*, l. c.): *Nwcl*, pero *poeta*, *colcte*.

<sup>155</sup> Para la distribución de *o* > *w*, véase nuestro §71. En Nuevo México (Espinosa, §84): *wido*, *wir*, *mwino* y también *oyido* (Hills, p. 38); México en general (Henríquez Ureña, *Datos*, p. 318): *y* antihiática es general en todo México; el norte de México (Ramos Duarte, p. 383): *oyir*; Tlaxcala (Nykl, p. 221): *mwina*. En Hidalgo (Henríquez Ureña, *Datos*, p. 318): una *y* epentética: *oguir*, *oguides*. En Teotihuacán (*Folklore*, p. 386) el cambio inverso: *coidarás*, *coidar*.

<sup>156</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 365: la *y* en el norte y sur de la zona mexicana, pero no en el centro. En Nicaragua (*ibid*): *friyo*, *miyo*; Morelos (*ibid*, p. 318): *miyo*.

<sup>157</sup> Se debe, sin duda, a la influencia de la conjugación: *destruyo*. En Guerrero y Chihuahua (Henríquez Ureña, *Datos*, p. 318): *juyir*; América en general (*ibid*): *juyir*, *disminuyir*, *luyir*; Nuevo México (Es-

77. *Elisión y diptongación en fonética sintáctica; vocal final de una palabra y vocal inicial de la palabra siguiente.*— En el Valle, como en toda América, existe una tendencia muy fuerte a resolver estos hiatos por medio de la diptongación, en vez de la elisión.<sup>158</sup> *E* ante *a, o, u*, casi siempre produce *j*: *di aquí, di otro, di unavez* (*de aquí, de otro, de una vez*). *E* ante *e, i* se elide: *sescondió, dirse* (*se escondió, de irse*).

Lo mismo ocurre con la *o* que pasa a *w* ante *a, e, i*: *mwai, wceres, lwizo*, (*no hay, no eres, lo hizo*). Sólo ante *o, u* se elide: *noigo, lúnico* (*no oigo, lo único*).

La *i* ante *a, e, o, u*, pasa a *j*: *siabría, sieres, siocurre, siubicra* (*si habría, si eres, si ocurre, si hubiera*); ante otra *i* se elide: *siban* (*si iban*).

La elisión, en el caso de la *u*, ocurre sólo ante otra *u*: *tumo* (*tu humo*); ante las demás vocales se convierte en *w*: *twaya, tweres, swijo, swojo* (*tu aya, tu eres, su hijo, su ojo*).<sup>159</sup>

La *a* se elide ante otra *a*: *lamarró* (*la amarró*); ante *e* y ante *i* inacentuada unas veces las absorbe y otras veces es absorbida: *lambwelvo* o *lembwelvo, unaglesia* o *uniglesia*

pinosa, §97) no da ejemplos de *uí > uyi*, pero la *y* es común en Nuevo México como consonantes antihiática; Jalisco (Castañeda, p. 64): *juir*; Querétaro (Muñoz Ledo, p. 130): *juida*.

<sup>158</sup> Cf. Alonso, *Problemas*, p. 344: América trata la concurrencia de vocales de palabras diferentes con diptongación, Andalucía con elisión. Véase también Henríquez Ureña, *Datos*, pp. 282, 322 y *Mutaciones*, p. 362.

<sup>159</sup> En Nuevo México y en el norte de México (Chihuahua, Sonora, Coahuila) todos los casos citados de concurrencia de vocales reciben el mismo tratamiento popular que en la altiplanicie de México; cf. Espinosa, §§86, 88-92, 95. En Jalisco (Eskildsen, *Jalisco*, pp. 191-193, 199): *mi hace, di agua, si oyen, nwaga, lwes*; Morelos (González Casanova, *Corrido macarrónico*, p. 23): *lo'spero, lo'stoy*, etc. En el español antiguo la *a, e, o* se eliden (Espinosa, §96).

(*la envuelvo, una iglesia*); ante *i* acentuada y *o, u* acentuadas o inacentuadas se elide o se diptonga: *unija* o *unáija* (*una hija*), *lotra* o *láutra* (*la otra*), *luna* o *láuna* (*la una*).<sup>160</sup>

El artículo masculino *el* se reduce generalmente a *l'* ante cualquier vocal: *l'águila, l'hule, l'hoyo, l'invierno, l'hermano*, etc.<sup>161</sup>

---

<sup>160</sup> En Nuevo México la *a* final se pierde ante toda vocal (Espinosa, §87). En Jalisco (Eskildsen, *Jalisco*, p. 191): *l'otra*; Teotihuacán (Folklore, p. 392): *la'lesia*; Morelos (González Casanova, *Corrido macarrónico*, p. 23): *la'ndita*.

<sup>161</sup> Parece peculiaridad mexicana, poco usada en otras partes (cf. Henríquez Ureña, *Datos*, p. 307).

## Capítulo V

### CONSONANTES OCLUSIVAS

78. *La b oclusiva.*—Como en español general la *b* es oclusiva bilabial sonora en posición inicial absoluta o tras una consonante nasal: *bajo* > *bajo*, *hambre*, *barco*, *sombra*, etc. Nunca se oye como propiamente fricativa, pero a veces la oclusión es ligera.<sup>162</sup> Ante el diptongo *ue* desaparece muchas veces la *b* inicial por haberse asimilado a la *w*: *weno* (*bueno*), etc.<sup>163</sup>

79. *La b fricativa.*—Como en todas partes, es fricativa en las demás circunstancias (cuando no sea inicial absoluta ni precedida por nasal): *haba* > *aba*, *lobo*, *pobre abrir*, etc.<sup>164</sup> La *b* fricativa es menos cerrada en posición intervo-

---

<sup>162</sup> Marden, §26, afirma que la *b* y la *r*, tanto en Castilla como en México, son fricativas, sin mencionar los casos en que se da el sonido oclusivo. Eskildsen se equivoca de la misma manera en cuanto a Tabasco (cf. Eskildsen, *Tabasco*, pp. 269, 311). Sobre la *b* oclusiva en castellano general, cf. Navarro, *Pronunciación*, §80.

<sup>163</sup> También en el Distrito Federal; cf. Marden, §27. Henríquez Ureña, *Observaciones I*, pp. 366-368, limita el fenómeno a las clases populares, pero tanto en la ciudad de México como en el Valle, penetra hasta a las gentes instruidas. En Nuevo México (Espinosa, §§118, 178) es la excepción más bien que la regla. Está registrado en Chile y, con extensión limitada, en otras partes de América y España (Alonso y Rosenblat, nota al §18 de Espinosa).

<sup>164</sup> Cf. Navarro, *Pronunciación*, §81.

cálica (*lobo, haba, etc.*), pero no desaparece.<sup>165</sup> También la *b* fricativa tiende a desaparecer ante *ue*: *avelo* (*abuelo*), etc.<sup>166</sup>

80. *La b ante l.*—Muy raras veces se vocaliza en *u*, y en los pocos casos, solamente entre personas incultas: *hau-lar, puculo, doule, etc.*<sup>167</sup>

81. *La b final de sílaba en los llamados "grupos cultos".*—Hay muchas variantes en el habla popular del Valle. Registramos *o, ou, oub, oc, ouc* en lugar de *ob-* y *a, au, aub, ac, auc* en lugar de *ab-*: *oservar, ouservar, oubervar, ocervar, oucervar* (*observar*); *asoluto, ausoluto, aubsoluto, acsoluto, aucsoluto* (*absoluto*). Lo mismo ocurre con *absurdo, objeto, etc.* Lo normal es no encontrar más que un tipo en una persona.

En Nuevo México y en otros lugares se hallan *ausoluto, austenerse*, y con menos frecuencia, *asoluto, etc.*<sup>168</sup>

En el Distrito Federal, Marden (§33) anota *o-* por *ob-* y *su-* por *sub-* ante otra consonante.

Henríquez Ureña registra para México los cambios *abs-, obs-, ubs-* en *as-, os-, us-* y *sub-* en *su-*.<sup>169</sup>

<sup>165</sup> En Nuevo México desaparece frecuentemente en esta posición: *stáa, noále, traájo* (*estaba, no vale, trabajo*), etc.; Espinosa, §§99, 178.

<sup>166</sup> Lo mismo en el Distrito Federal (cf. Marden, §30).

<sup>167</sup> Cf. nuestro §43.

<sup>168</sup> Cf. Espinosa, §170: el cambio de *abs-* en *aus-* se da en México, Costa Rica, Colombia, Chile, Argentina. La pérdida de *b* ante *s* es un fenómeno común a todos los dialectos modernos y hasta en el lenguaje culto en las partículas *ob-* y *sub-*: *oscuro, sustituir, sustancia, etc.* (Navarro, *Pronunciación*, §84). En el Valle, las gentes instruidas frecuentemente pronuncian la *b* en estos casos.

<sup>169</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Datos*, p. 311 y *El español de México*, p. 190. En Guatemala (Batres, pp. 279, 406): *oujeto, ocervar, oceno*; Jalisco (Castañeda, p. 65): *oservé*; Yucatán (Suárez, p. 27): *bs da cs*.

82. *M por b; b por m.*—No hemos encontrado el cambio de *b* en *m*, ni el cambio inverso de *m* en *b*; se dice *buñuelo*, *albóndiga*, *membrillo*, etc. Fuera del Valle se registran en México, Nuevo México, Sudamérica y España.<sup>170</sup>

83. *Pronunciación de la v.*—El sonido normal en el Valle, como en todo el mundo hispánico, es igual al de la *b*, oclusivo o fricativo, según su posición en el grupo fónico: *vivir* > *bibir*, *volver* > *bolber*, etc.<sup>171</sup> Es bastante común oír en boca de los ancianos semicultos e incultos una *v* inicial fricativa: *vida* > *bida*, *vivir* > *bibir*, etc.<sup>172</sup> En cambio, se nota a ve-

---

<sup>170</sup> En Zacatecas y Tabasco (Quirarte, p. 76; Eskildsen, *Tabasco*, p. 294): *espamentera*; Guerrero (Ramos Duarte, p. 362): *muñiga*; Yucatán (Suárez, p. 27): *m por b*; Querétaro (Muñoz Ledo, p. 120): *m por b*: *mermellón*; *b por m*: *desboronar*; México en general (Ramos Duarte, s. v.): *moñuelo*, *muñiga*, *merenjena*, *almóndiga*; Nuevo México (Espinosa, §§119, 130): *mermejo*, *manana*, *muñiga*, *metabel* (la última solo en Albuquerque); en Bogotá y Chile (Cuervo, *Apuntaciones*, §789): *mermejo*, *mermellón*. En Perú: *mermellón*; Argentina: *manana*, *almóndiga*, *espamentar*; Costa Rica y Cuba: *muñiga*; Santo Domingo: *almóndiga* (Alonso y Rosenblat, nota a los §§119, 130 de Espinosa). En castellano corriente y en muchos dialectos hispánicos hay muchos ejemplos (*ibid*). *Vagamundo*, común en muchas partes, es la forma antigua.

Sobre la equivalencia acústica de *m* y *b* y la explicación de los cambios *b* en *m* y *m* en *b*, cf. Alonso, *Problemas*, p. 440 ss.; Henríquez Urcía, *Datos*, p. 291 y las notas de Alonso y Rosenblat al §119 de Espinosa.

<sup>171</sup> Cf. nuestros §§78 y 79.

<sup>172</sup> Seguramente un resto del español antiguo que distinguía la *b* ortográfica, siempre con sonido oclusivo, de la *v* ortográfica, siempre con sonido fricativo (y precisamente labiodental, según vemos ahora en Alonso, *Nebrija sobre la antigua pronunciación española*, pp. 63-69, 78), cualquiera que fuera su posición en la palabra o en el grupo fónico; consúltense también Menéndez Pidal, *Manual*, §35 bis-4 y Navarro, *Pronunciación*, §91. Las únicas noticias sobre este fenómeno en los dialectos modernos son del judeo-español (Wagner, *Supuesto andalucismo de América*, pp. 20, 21) y del aragonés de Enguera (Menéndez Pidal, *Manual*, §35 bis-6).

ces en el habla culta del Valle una *v* labiodental. Las gentes cultas y semicultas creen (por la enseñanza de las escuelas) que emplean una *v* labiodental, pero normalmente nunca la usan.<sup>173</sup>

**84.** *La d oclusiva.*—Es sonido dental oclusivo sonoro, siempre que se encuentra en posición inicial absoluta o tras *l* o *n*: *diente, senda, caldo, sueldo, fondo, digo, doce*, etc.<sup>174</sup> Tras *r* o *s* es a veces oclusivo y otras veces fricativo: *verdura, arde, desde*, etc.<sup>175</sup>

**85.** *La d fricativa.*—En el Valle es un sonido dental sonoro, ligeramente interdental.<sup>176</sup> Se pronuncia así en toda posición que no sea inicial absoluta ni tras *n* o *l*: *mudo, rueda, nada, todo, padre*, etc. Es poco relajado con una tendencia a ensordecerse ligeramente. A veces, ante *r* se hace oclusivo: *padre, madre*, etc y otras veces (en el hablar enfático) se refuerza su elemento interdental hasta llegar a *z*: *nada >*

<sup>173</sup> Cf. Navarro, *Pronunciación*, §91: "Hoy sólo pronuncian la *v* labiodental algunas personas demasiado influidas por prejuicios ortográficos o particularmente propensas a afectación..." Los de origen valenciano, mallorquín o de partes del sur de Cataluña la usan al hablar español, debido a la influencia de su lengua regional que tiene otro sistema fonético. Comp. Alonso y Rosenblat, nota al §99 de Espinosa: es "...producto raro de esfuerzos escolares..."

<sup>174</sup> Como en español general. La oclusión se hace con la lengua contra la cara interior de los incisivos superiores (Cf. Navarro, *Pronunciación*, §99; Menéndez Pidal, *Manual*, §35-3). Espinosa, §104, llama la *d* oclusiva nuevomexicana dentoalveolar, sin decirnos ¿que es lo que hace la oclusión, el ápice o el predorso? ¿En donde se apoya el ápice, en los incisivos inferiores o en los alvéolos?

<sup>175</sup> Cf. Menéndez Pidal, *Manual*, §35-3: lo corriente es que se haga fricativa tras *r* o *s*.

<sup>176</sup> Como en el español de todas partes. Es menos interdental que *θ* o *z* o la *th* inglesa (*their, this*, etc.) y más interdental (es decir, el ápice se baja más) que *ɖ*. Cf. Navarro, *Pronunciación*, §100; Menéndez Pidal, *Manual*, §35-4. Navarro (*Pronunciación*, l. c.) la llama dento interdental, Espinosa, (§104) ápicodental.

*naza, todo*. La *d* intervocálica casi nunca se pierde, al revés de lo que ocurre en las costas de México y en casi todos los dialectos hispánicos.<sup>177</sup>

86. *La terminación -ado*.—Existe en el Valle la pérdida de *d*, tanto como su refuerzo hasta *d* oclusiva, pero lo normal es *-a<sup>do</sup>* o *-ado*: *solda<sup>do</sup>* o *soldado*, *lado*, *estado*, etc.<sup>178</sup> La pérdida es general en casi todas las regiones hispánicas.<sup>179</sup>

<sup>177</sup> Cf. Menéndez Pidal, *Manual*, l. c.; Navarro, *Metafonía*, p. 30; Cuervo, *Apuntaciones*, §752; Alonso y Rosenblat, nota al §180-1 de Espinosa; Henríquez Ureña, *Observaciones I*, pp. 365-366. En Nuevo México se pierde en posición intervocálica y en el grupo *dr* en pronunciación rápida: *pucó*, *pcazo* (también *piazo*), *mare*, *pare*, *ítico* (idéntico), etc (Espinosa, §180); en Jalisco (Eskildsen, *Jalisco*, p. 192): *toos*; Guanajuato (Ochoa, p. 71) y Zacatecas (Quirarte, p. 177): *ítico*. En Yucatán se conserva la *d* intervocálica (Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 351; Nykl, pp. 215, 217; Revilla, p. 369).

<sup>178</sup> Cf. nuestro §67 y su nota.

<sup>179</sup> Cf. Alonso y Rosenblat, nota al §180 de Espinosa: se conserva en la altiplanicie de Ecuador, en parte de Colombia, en la altiplanicie mexicana, en parte de León, de Avila, de Cáceres, de Zamora y en todo el judeo-español. (Wagner, *Observaciones generales*, p. 244, informa que en algunas regiones del judeo-español se halla la pronunciación de la *d* intervocálica como oclusiva y en otras como fricativa). En el estado norteamericano de Arizona (Alonso, reseña de Anita Post, p. 69): *-ado* da *-au*, pero también hay *-ado*; Tabasco (Eskildsen, *Tabasco*, p. 266 y la reseña del trabajo por Becerra, p. 60): *-ado* da *-ao*; Jalisco (Castañeda, p. 68): *lao*; Querétaro (Muñoz Ledo, s. v.): *bocao*, *colorao*, *demasiao*, etc., pero también registra muchas palabras con *-ado*; Yucatán (Patrón Peniche, s. v.): *cansao*, *tomao*, *demasiao*, etc., pero trae muchas palabras en *-ado*; Nuevo México (Espinosa, §180-2): *-ado* da *-au*.

Sobre *-ado* en la ciudad de México, cf. nuestro §67 y sus notas.

En Castilla la forma culta conserva la *d*: *soldado*; la semiculta la conserva pero debilitada: *soldado*; en el habla familiar se pierde: *soldao*; en el vulgar no sólo se pierde la *d* sino que la *a* se alarga y se hace velar: *soldá<sup>o</sup>*; la lengua rústica hace lo mismo y además *-ao* se diptonga hasta *-au*: *soldau* (cf. Navarro, *Pronunciación*, §101).

La *d* de la terminación *-ido* nunca se pierde en el Valle: *venido, vivido, nido, etc.*<sup>180</sup> A veces se oye reforzada: *vivido*.

87. *-ido por ío.*—Hallamos la ultracorrección *-ado* por *-ao*: *bacalado*, pero no *-ido* por *-ío*.<sup>181</sup>

87 bis. *Adición de d inicial.*—Muy raras veces se oyen en el Valle formas como *dentrar, dir, destrumento, descabullirse*,<sup>182</sup> palabras influídas por los prefijos *de* y *des*.

88. *b, d, g, intervocálicas.*—En el Valle sólo la *d* se pronuncia con articulación más fuerte que en el español general. En las costas de México, Nuevo México, Colorado y Costa Rica se pierde. En Yucatán se refuerzan todas las intervocálicas. En Arizona y en América Central se debilita, pero se conserva.<sup>183</sup>

La *b*, como queda dicho en nuestro §79, es fuerte y cae solamente ante *w*. En Nuevo México es mucho más débil.

<sup>180</sup> La pérdida de la *d* en *-ido* es menos general en todas partes (cf. Alonso y Rosenblat, nota al §180 de Espinosa). En Castilla ni en el habla familiar corren *-ido, -ada, -ida* la misma suerte que *-ado*, pero en habla vulgar y rústica la *d* se pierde (cf. Navarro, *Pronunciación, l. c.*).

<sup>181</sup> En la zona mexicana (Henríquez Ureña, *Datos*, p. 317): *bacalado, Curazado, Estanislado, tardido, vacido*; Querétaro (Muñoz Ledo, p. 111): *bacalado*; Yucatán (Patrón Peniche, pp. 100, 136): *bacalado, vacido*.

<sup>182</sup> En el Distrito Federal (Marden, §36): *dir, dalgún* (cf. Henríquez Ureña, nota a Marden, *ibid*: *dir* existe en toda España y América; véase también Hanssen, §240); México en general (Henríquez Ureña, *Datos*, p. 316): *dir, desamen, desforzado, descotero, despléndido*; Zaca-tecas (Quirarte, p. 170): *descoger*; Querétaro (Muñoz Ledo, p. 120): *descote*; Yucatán (Heredia, p. 377): *dentrar*; Tabasco (Eskildsen, *Tabasco I*, p. 307): *dir, dentrar*; Tlaxcala (Nykl, p. 221): *dirse*.

<sup>183</sup> Cf. Nykl, pp. 215-217; Espinosa, §180; Henríquez Ureña, *Mutaciones*, pp. 351-352; Cuervo, *Prólogo*, p. 248. Henríquez Ureña advierte que Marden, Carreño, y González Moreno hablan de la caída de la *-d-* intervocálica en la Mesa Central de México, pero que todos los folkloristas (incluso el mismo Marden) registran siempre la *d* en sus transcripciones del habla popular mexicana.

La *g* en el Valle es la más débil de las fricativas intervocálicas, aunque raramente desaparece por completo. La caída es común ante *w* o *u*, y en Nuevo México también ante *o*.<sup>184</sup>

89. *La d final de sílaba.*—Lo más común en el Valle es una *-d* fricativa: *advertir, adquirir, admirar*, etc.<sup>185</sup>, pero muchas personas emplean una *d* implosiva. En las clases semicultas e incultas se oye *-l* por *-d*: *alquirir, almirar, alvertir*, etc.<sup>186</sup> y a veces, y solamente ante *m*, la sustitución de *-r* por *-d*: *armirar, armitir*, etc.<sup>187</sup>

90. *La d final de palabra.*—No hay regularidad dentro de ningún grupo social del Valle. Muchas personas la relajan: *verda<sup>d</sup>*; otras la refuerzan: *juventud*, a menudo se pierde: *sé(d)*; unas veces es sonora, otras sorda.<sup>188</sup> Pero la tendencia

<sup>184</sup> Cf. Espinosa, §§85, 182; Henríquez Ureña, *Mutaciones*, pp. 349-350.

<sup>185</sup> Como en español general (Navarro, *Pronunciación*, §100). En el castellano vulgar de España pronuncian *aθ-* por *aɖ-*.

<sup>186</sup> *Al-* por *ad-* se registra en Nuevo México, Costa Rica, México y muchas regiones de Sudamérica y España (cf. Espinosa, §134; Cuervo, *Apuntaciones*, §734; Ramos Duarte, s. v.; Gagini, s. v.). Según Alonso y Rosenblat, nota al §134 de Espinosa, el cambio se da seguramente en toda América. En México: Jalisco (Eskildsen, *Jalisco*, p. 207): *almiran, alvertido*; Oaxaca (González Casanova, *Corrido macarrónico*, p. 22): *alvierto*; Yucatán (Heredia, p. 377): *almitir, alvertir, almiración*; Tlaxcala (Nykl, p. 221): *almitir*.

<sup>187</sup> Estos cambios pueden deberse a la confusión de los prefijos *ar-*, *ad-*, *al-*, en que entra como modo del cambio la llamada "equivalencia acústica" o más bien error acústico. Sobre este fenómeno véanse Menéndez Pidal, *Manual*, §72 y especialmente Alonso, *Problemas*, pp. 440-469.

<sup>188</sup> En muchas palabras con *d* final absoluta, el observador inexpérimentado tiene la impresión de que la *d* ha caído, cuando en realidad la lengua ha tomado posición para una *ɖ* sorda y relajada. Comp. Navarro, *Pronunciación*, §102: "La *d* final absoluta... se pronuncia particularmente débil y relajada: la punta de la lengua toca perezosamente el borde de los incisivos superiores, las vibraciones laríngeas ce-

La *g* en el Valle es la más débil de las fricativas intervocálicas, aunque raramente desaparece por completo. La caída es común ante *w* o *u*, y en Nuevo México también ante *o*.<sup>184</sup>

89. *La d final de sílaba.*—Lo más común en el Valle es una *-d* fricativa: *advertir*, *adquirir*, *admirar*, etc.<sup>185</sup>, pero muchas personas emplean una *d* implosiva. En las clases semicultas e incultas se oye *-l* por *-d*: *alquirir*, *almirar*, *alvertir*, etc.<sup>186</sup> y a veces, y solamente ante *m*, la sustitución de *-r* por *-d*: *armirar*, *armitir*, etc.<sup>187</sup>

90. *La d final de palabra.*—No hay regularidad dentro de ningún grupo social del Valle. Muchas personas la relajan: *verda<sup>d</sup>*; otras la refuerzan: *juventud<sup>d</sup>*, a menudo se pierde: *sé(d)*; unas veces es sonora, otras sorda.<sup>188</sup> Pero la tendencia

<sup>184</sup> Cf. Espinosa, §§85, 182; Henríquez Ureña, *Mutaciones*, pp. 349-350.

<sup>185</sup> Como en español general (Navarro, *Pronunciación*, §100). En el castellano vulgar de España pronuncian *aθ-* por *aɖ-*.

<sup>186</sup> *Al-* por *ad-* se registra en Nuevo México, Costa Rica, México y muchas regiones de Sudamérica y España (cf. Espinosa, §134; Cuervo, *Apuntaciones*, §734; Ramos Duarte, s. v.; Gagini, s. v.). Según Alonso y Rosenblat, nota al §134 de Espinosa, el cambio se da seguramente en toda América. En México: Jalisco (Eskildsen, *Jalisco*, p. 207): *almiran*, *alvertido*; Oaxaca (González Casanova, *Corrido macarrónico*, p. 22): *alvierto*; Yucatán (Heredia, p. 377): *almitir*, *alvertir*, *almiración*; Tlaxcala (Nykl, p. 221): *almitir*.

<sup>187</sup> Estos cambios pueden deberse a la confusión de los prefijos *ar-*, *ad-*, *al-*, en que entra como modo del cambio la llamada "equivalencia acústica" o más bien error acústico. Sobre este fenómeno véanse Menéndez Pidal, *Manual*, §72 y especialmente Alonso, *Problemas*, pp. 440-469.

<sup>188</sup> En muchas palabras con *d* final absoluta, el observador inexpérimentado tiene la impresión de que la *d* ha caído, cuando en realidad la lengua ha tomado posición para una *ɖ* sorda y relajada. Comp. Navarro, *Pronunciación*, §102: "La *d* final absoluta... se pronuncia particularmente débil y relajada: la punta de la lengua toca perezosamente el borde de los incisivos superiores, las vibraciones laríngeas ce-

más general es a la caída (o aparente caída) de la *-d*, especialmente en palabras muy comunes: *usté*, *verdá*, *suidá*, etc.,<sup>189</sup> al igual que en todo México y en toda América.<sup>190</sup>

**91.** *Casos de r, l, por d inicial o intervocálica.*—El único ejemplo que encontramos fué *párparo*, arcaísmo que, junto con *medecina* (no dicen *melecina*), se oye principalmente en boca de ancianos semicultos e incultos.<sup>191</sup>

san casi al mismo tiempo que se forma el contacto linguodental, y además, la corriente espirada, preparando la pausa siguiente, suele ser tan tenue, que de hecho la articulación resulta casi muda".

<sup>189</sup> Según Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 337 y Carreño (cit. por Henríquez Ureña, *Datos*, p. 313) la *d* final cae en México: *novedá*, *debilidad*, etc.

<sup>190</sup> Como excepciones, en Perú y Venezuela se ha registrado una *d* final; en el judeo-español hay muchas variantes: en Bulgaria *-d* oclusiva, en otras partes fricativa; en Bosnia *-d* llega a pronunciarse *-t*; en Salónica o es fricativa o se pierde; en Buenos Aires algunos transcriben la *-d* como oclusiva y hasta *-t* y otros no la transcriben (cf. Alonso y Rosenblat, nota al §180 de Espinosa). En Valladolid, Salamanca, Castilla la Vieja y entre el pueblo bajo madrileño se pronuncia *θ*, y en muchos lugares de España *-d* se cambia por *ɹ*: *sed* > *seɹ* (Navarro, *Pronunciación*, §102).

El relajamiento de la *-d* en el español antiguo tuvo lugar más temprano (siglo XV) que el de la *-d-* (siglo XVIII), según Alonso y Rosenblat, *l. c.*

En México se registran: en Jalisco (Castañeda, pp. 64, 65 y Eskildsen, *Jalisco*, p. 194): *usté*, *verdá*; Tabasco (Eskildsen, *Tabasco*, pp. 268, 269): *uté*, *sinceridá*; Teotihuacán (*Folklore*, pp. 363, 383): *osté*, *ostié*; Oaxaca y Morelos (González Casanova, *Corrido macarrónico*, pp. 22, 23): *so mercé*; México en general (González Moreno, p. 176): *caridá*, *bondá*, *mercé*, *usté*; Querétaro (Muñoz Ledo, pp. 106, 112): *caridá*, *bondá*; Guanajuato (Ochoa, p. 72): *verdá*.

En Nuevo México nunca se pronuncia la *d* final de palabra: *usté*, *verdá*, *salú*, *virtú*, *bondá*, etc. (Espinosa, §180).

<sup>191</sup> Ramos Duarte, *s. v.*, recoge *párparo* y *melecina* en México y también *parpariar*, *trageria*, *lucho* (*ducho*), *rolapié*, *calabre* (*cadáver*). Se da *párparo* en Chile, Perú, Colombia, Costa Rica, Nicaragua y en el judeo-español (Alonso y Rosenblat, nota al §135 de Espinosa). En Nuevo México, Espinosa, §135, anota *Lionires*, *arbolera*, *párparo*, *Lio-*

92. *La g oclusiva.*—Es un sonido velar oclusivo sonoro cuando es inicial absoluta ante *a, o, u* o interior tras nasal: *gato, gusano, goma, tengo*, etc. Ante *e, i* el dorso de la lengua avanza hacia el paladar y el punto de articulación es, más que velar, propiamente postpalatal: *guerra, guía*, etc.<sup>192</sup> *G* inicial, ante *e, i* tiende, en el Valle, a hacerse fricativa: *guerra, guía*; lo mismo ante *ua* en cualquier posición: *lengua, Guadalajara*, etc. En el habla popular del Valle la *g* inicial cae ante los diptongos *üe, ua*: *wero, wadalajara* (*guero, Guadalajara*), etc.<sup>193</sup>

93. *La g fricativa.*—Es fricativa velar sonora en cualquier posición que no sea inicial absoluta ni tras consonante nasal: *lago, seguir, cogote* (o *gogote*), *siguiente*, etc. Es muy abierta, pero se pierde únicamente ante *u*, por asimilación: *aüja* (*aguja*), *aujero, awa* (*agua*), *antiwo, Austina, iwal*, etc. El fenómeno es general en todas partes.<sup>194</sup>

94. *Gue, gui intervocálicas.*—En el Valle existe una *g* fricativa postpalatal en las sílabas *-gue-*, *-gui-* (paralela a la

---

*caria*. En Zacatecas (Quirarte, p. 166): *almario*; en Guatemala (Batres, pp. 86, 428) además de *párpuro*: *parparcar, almario*. *Medecina* se registra en toda la República mexicana.

<sup>192</sup> Como en castellano general; cf. Navarro, *Pronunciación*, §126; Menéndez Pidal, *Manual*, §35-7b.

<sup>193</sup> Parece ser un fenómeno popular general, si no en todo México, seguramente en la zona del centro; cf. González Moreno, p. 177; Henríquez Ureña, *Observaciones I*, pp. 367-368; Marden, §48 y nuestro §54. Marden no encuentra *wa* por *gua* inicial ni en el español antiguo ni en ningún dialecto moderno de España. La nota de Henríquez Ureña le corrige (sin razón) diciendo que "El cambio *gua* > *wa* sí existe, como fenómeno ocasional, en España: v. Navarro Tomás, §127; existe, en realidad, dondequiera que se habla español...". Pero Navarro habla de *gua* interior (*agua, aguardar*, etc.) y Marden de *gua* inicial.

Marden cita esta misma pronunciación también para Chile, Cuba y Curazao.

<sup>194</sup> México en general (Ramos Duarte, s. v.): *aüja, aujero, awa, co-*

*g* oclusiva postpalatal en las mismas sílabas en posición inicial; cf. nuestro §92), pero solo en la sílaba *-gui-* hay dislocación articulatoria hacia el paladar anterior: *seyir* (*seguir*), *seyido*, etc. Nunca ocurre lo mismo con *-gue-*.

**95.** Grupo *gn*.—En el habla inculta y semiculta del Valle se pueden distinguir muchas variaciones: *mãñífico*, *mãñífico*, *mannífico*, *manífico*; *ĩnorante*, *ĩnorante*, *innorante*, *inorante*, etc. La reducción de *gn* a *n* está muy difundida, tanto en España como en América.<sup>105</sup>

**96.** *G* por *b*.—Es muy raro en el Valle; sólo hemos hallado un caso, entre personas incultas: *gufanda* (*bufanda*).

---

*hoyo* (*cogollo*); Distrito Federal (Marden, §52): *awa*, *antiwo*, *aujero*, *aúja*, etc.; Yucatán (Suárez, p. 35; Patrón Peniche, p. 84): *awada*; Teotihuacán (*Folklore*, p. 392): *lesia* (*iglesia*); en Nuevo México (Espinosa, §§137, 181) la *g* es aún más débil: *awa*, *aujero*, *aúja*, *luco* (*luego*), *ao* (*hago*), *loria* (*gloria*), *rande* (*grande*), *ilesia*, *silo* (*siglo*), etc.; Costa Rica (Gagini, p. 65); Colombia (Cuervo, *Apuntaciones*, §774). En Ecuador, Perú, Chile, Argentina, León, Castilla, Aragón (Alonso y Rosenblat, nota al §137 de Espinosa): *aúja*, *aujero*.

<sup>105</sup> En el Distrito Federal (Marden, §57): *inorante*, *manífico*, *indino*, *Inacio*; Nuevo México (Espinosa, §181): *inorante*, *manífico*, *Inacio*, *sino* (*signo*), *resinar*, etc. *Gn* se reduce a *n* en México, Nuevo México Argentina y en casi toda España (*ibid*). México en general (Henriquez Ureña, *Datos*, p. 311): *inominia*, *Inacio*, *manesia* (o *manensia*), *indino*; en Andalucía se registra también la variante *ɲn* (Marden, *l. c.*), igual a la que señalan Alonso y Rosenblat, nota al §181 de Espinosa, para Chile, Colombia, Venezuela, Guatemala y Argentina. En Chile la *g* se vocaliza en *u*: *diuno*, *maunífico*, etc.; en Cuba se vocaliza en *i*: *arrel-lao* (*arreglado*), etc. (*ibid*). En Guatemala (Batres, pp. 334-336): *Inacio*, *inorante*, *indino*; Jalisco (Castañeda, p. 69): *inoramos*; zona mexicana del centro (González Moreno, p. 176): *sinificar*, *manífico*, *dino*; Querétaro (Muñoz Ledo, p. 129) y Yucatán (Patrón Peniche, p. 112): *Inacio*, *incónito*, *indino*, *inorancia*; Zacatecas (Quirarte, p. 177): *inorante*. En Nuevo México (Espinosa, §149) *gn* da también *ñ*: *ĩnorante*, *indiño*, etc.

El cambio *g* por *b* es bien conocido, dondequiera que se habla español.<sup>196</sup>

97. *Güe por bue.*—La sustitución es muy común en el habla popular del Valle. *Güeno, güey, agüelo, güelta* se oyen junto a *bueno*, etc. y *weno*, etc. *We* no representa la etapa cronológica entre *bue* y *güe*, como opinan Marden (§27), Espinosa (§118) y muchos otros, sino que “es una tercera forma relajada tanto de *bueno* como de *güeno*, que aparece cuando la palabra correspondiente está en interior de grupo fónico y por consiguiente cuando la *b* o *g* de inicial se hace medial. . .”<sup>197</sup> Marden *l. c.*, afirma que la única forma en la ciudad de México es *weno*, etc., y que *güeno*, etc. se da sólo en los distritos rurales. No es exacto: tanto en el Valle como en la ciudad se oyen las dos formas, según que *bue* sea inicial absoluta o interior.<sup>198</sup>

El cambio es general en el habla popular hispánica.<sup>199</sup>

<sup>196</sup> Cf. Alonso y Rosenblat, nota al §118 de Espinosa: *golver* (*volver*) se registra en México, Costa Rica, Cuba, Argentina, Chile, Ecuador, Colombia y en muchos lugares de España; *gomitar* (*vomitir*) en Chile, Argentina, Ecuador, Colombia, Costa Rica, Guatemala, México, el judeo-español de Bosnia y partes de España. En Chile: *babucha* da *gabucha* o *gaúcha*. En México (Henríquez Ureña, *Datos*, p. 291): *golver*; (Ramos Duarte, *s. v.*): *gomitar*, *gofetón*; Hidalgo (*ibid*): *guapor* (*vapor*); Jalisco (Eskildsen, *Jalisco*, pp. 207-208): *golvemos*; Zacatecas (Quirarte, p. 97): *regumbio* (*rebumbio*); Nuevo México (Espinosa, §§118, 130): *golver*, *golar*, *goltear*, *gomitar*, *gulto*, *regolver*, *degolver*.

<sup>197</sup> Alonso, *Problemas*, p. 467. Cf. *ibid*, pp. 464-469; Alonso explica el cambio de *bue* en *güe* por equivalencia acústica y por la creciente preferencia, en los dialectos hispánicos, de la articulación lingual sobre la labial.

<sup>198</sup> La persona que pase un día manejando un automóvil en la ciudad de México oirá el grito *güey* (nunca *wey*) cuantas veces obstruya el camino de un coche de alquiler.

<sup>199</sup> En Nuevo México (Espinosa, §118) lo general es *güe* y, la excepción *we*; México, Colombia, Costa Rica, Argentina, Uruguay, Aragón, Asturias, Santander, Andalucía (*ibid*): *güe*; las Antillas, Amé-

98. Gr por br.— El cambio no se cumple en el Valle: *broma, bramar, etc.*<sup>200</sup>

99. B por g.—En las clases incultas se halla *abuja* junto a *aúja* o *asuja* y *abujero* junto a *aujero* o *asujero*.<sup>201</sup>

100. G por d.—Alcanzamos a oír unas veces las palabras *magre, pagre, compagre, lagrar*, pero solamente entre la

rica Central, Ecuador, Chile (Henríquez Ureña, nota al §27 de Marden): *güe*; Zacatecas (Quirarte, p. 165): *agüela*; Querétaro (Muñoz Ledo, p. 113): *güeno*; Jalisco (Eskildsen, *Jalisco*, pp. 207-208 y Castañeda, p. 64): *güeno, güelva, agüelo*; Guatemala (Batres, p. 301): *güeno*, etc.; Distrito Federal (Henríquez Ureña, *Observaciones I*, pp. 367-368): *agüelo, güey*, etc.; Teotihuacán (*Folklore*, p. 363): *güenas*.

<sup>200</sup> Hay pocos datos sobre *br > gr*; en Chile y Colombia: *gramar, gramante*; Andalucía, Zamora, Cespedosa de Tormes: *groma*; Asturias: *engromar* (Alonso y Rosenblat, nota al §118 de Espinosa).

<sup>201</sup> En Nuevo México (Espinosa, §124): *burrión (gorrión), bula*. Espinosa ofrece también *bueso, buero < güeso, güevo < hueso, huevo*, pero no hay necesidad de la etapa intermedia; *hue* puede dar *bue* directamente. La semiconsonante *w*, labial y velar a la vez, puede reforzar cualquier de sus dos elementos al cerrar más el espacio entre los labios o entre el dorso y el velo. Si sucede esto, *w > g*; si aquello, *w > b*. Cf. Alonso, *Problemas*, pp. 464-469, sobre equivalencia acústica de *b-g*.

*Burrión* se registra también en Honduras, México, Colombia; en Costa Rica: *bofo (gofo - necio)*; México: *boje* (también necio); Santander: *barbanzo*; Vizcaya: *barbanzo, bapo (guapo)*; Cespedosa de Tormes: *bolpe (golpe)*; Andalucía: *bustá (gustar)*; Murcia: *me busta (me gusta)*; cf. Alonso y Rosenblat, nota al §124 de Espinosa. Además Alonso, *Problemas*, p. 464, trae para Murcia: *abora, cobollo, abuja, arbullo (orgullo), ambustia (angustia)*. Querétaro (Muñoz Ledo, pp. 107, 112): *abujero, burrión, bofo*; México en general (Alcocer, p. 11): *abuja*; Guatemala (Batres, p. 146): *burrión*.

<sup>202</sup> La explicación de Marden, §44, para el cambio de *dr* en *gr* (*g* por *d* en anticipación a la *r* gutural que los indios usaban al tratar de pronunciar la *r* española) no satisface, porque el náhuatl no tiene ni *d*, ni *g*, ni *r* y al principio de la colonización dijeron *pale, male*, para *padre, madre* (Cf. Alcocer, p. 8).

población india que tiene relativamente poco conocimiento del español.<sup>202</sup> Es un fenómeno raro en México.<sup>203</sup>

101. *D por g.*—No se da en el Valle: *suegro, magre*, etc., pero se oye en muchas partes.<sup>204</sup>

102. *Pronunciación de la p.*—En el Valle, como en español general, es un sonido bilabial oclusivo sordo.<sup>205</sup> La tensión muscular es variable<sup>206</sup> y tiende a una explosión pura (es decir, no aspirada).<sup>207</sup>

103. *Pronunciación de la t.*—La *t* en el Valle es igual a la castellana, dental oclusiva sorda, con punto de articu-

<sup>202</sup> En las ciudades de México y Puebla (Ramos Duarte, s. v.): *compagre, pagre, magre*; Guerrero (Henríquez Ureña, *Datos*, p. 293): *bielgo*, aceptada por la Academia; Nuevo México (Espinosa, §133): *lagrar, igropesia, palagar*; Argentina (*ibid*): *lagrón*; Chile (*ibid*): *pagre, piegra*, etc. al lado de *paire, peira*, etc.; Tabasco (Eskildsen, *Tabasco*, p. 309): *pagre, piegra, vigriera*; Teotihuacán (*Folklore*, p. 362): *pagre, don Pegrito, lagrón*; Oaxaca (González Casanova, *Corrido macarrónico*, p. 22): *pagre*. En Puerto Rico (Navarro, *Puerto Rico*, pp. 59-60) la solución más común es *mae, pae*, pero también se oyen *maire, paide, maigre, peira, picidra*; como ultracorrección *adre < aire*.

Sobre la equivalencia acústica entre *g-d*, cf. Alonso, *Problemas*, pp. 440 ss. y Navarro-Castro, reseña de Espinosa, p. 197.

<sup>203</sup> En Michoacán (Ramos Duarte, p. 83): *bidornia*; Zacatecas (Quiarte, p. 195): *sandijuela*; Guerrero y Oaxaca (Ramos Duarte, p. 466): *suedro*; Nuevo México (Espinosa, §138): *midaja, cadajón, letardo*; Ecuador (Alonso y Rosenblat, nota al §133 de Espinosa): *suedro*; Costa Rica (*ibid*): *sandijuela*; Teotihuacán (*Folklore*, p. 362): *suedra*.

Una *r* siguiente parece facilitar estos cambios (*d* en *g*, *g* en *d*, *b* en *g*, *g* en *b*); cf. Alonso y Rosenblat, *l. c.*

<sup>204</sup> Cf. Navarro, *Pronunciación*, §79.

<sup>205</sup> Espinosa, §102, señala que la *p* en Nuevo México: "en posición intervocálica o en pronunciación relajada es producida a menudo en la parte interior de los labios que se tocan ligeramente" (i. e. tensión muscular relajada); cf. Navarro, *Pronunciación*, §22.

<sup>207</sup> Cf. Navarro, *Pronunciación*, §73 y Gili, *Explosión de las oclusivas sordas*, pp. 45-49.

lación más bajo que la *t* francesa y mucho más bajo que la *t* alveolar inglesa, y con aspiración casi imperceptible.<sup>208</sup> Espinosa, §113, llama la *t* nuevomexicana dentoalveolar.<sup>209</sup>

104. *Pronunciación de la k.*<sup>210</sup>—Es velar oclusiva sorda ante *a, o, u*: *cama* > *kama*, *copa*, *cura*, etc. Ante *e, i* es postpalatal, análoga a la *g*: *quinto* > *kinto*, *boquete*, *quieto*, etc., y aunque nunca llega a prepalatal, la explosión ante *i, e* es a veces más aspirada y puede representarse de esta manera: *k<sup>h</sup>into*, etc.

105. *G por k.*—Se oyen en el Valle *gogote* (*cogote*) y *gachupín* (*cachupín*). Marden, §51, trae *cogote* para el habla popular del Distrito Federal (en realidad dicen *gogote*.)<sup>211</sup>

106. *Grupo et.*—La vocalización o la caída de las oclusivas finales de sílaba en los llamados “grupos cultos” es un fenómeno frecuente en el Valle, sobre todo en las clases incultas, pero aun entre ellas no es general. Al contrario, la altiplanicie mexicana es uno de los lugares donde mejor se conservan estas oclusivas implorativas.<sup>212</sup>

*A + et.*—Se conserva la *k* con sonido implorativo: *fractura*, *actor*, *exacto*, *carácter*, *acto*, etc.; o se pierde: *carácter*,

<sup>208</sup> Cf. Navarro, *Pronunciación*, §98 y Menéndez Pidal, *Manual*, §35-3a.

<sup>209</sup> Sobre la *t* dentoalveolar, común también a Navarra, cf. Alonso, *El grupo tr*, p. 186.

<sup>210</sup> Representada ortográficamente por *c* ante *a, o, u* y por *qu* ante *i, e*; cf. Navarro, *Pronunciación*, §125.

<sup>211</sup> *Gogote* en México, Nicaragua, Costa Rica; *cocote* en Cuba y en varias partes de España (cf. Alonso y Rosenblat, nota al §129 de Espinosa). Hay duda sobre la etimología de *cocote-cogote*; Meyer Lübke, *Worterbuch*, No. 2370, trae *cogote* < *cũcũtiw*, pero Alonso, *l. c.*, lo cree imposible, optando por *cocote* < *cõccu*. En Querétaro (Muñoz Ledo, p. 115): *gogote*; Tabasco (Eskildsen, *Tabasco*, p. 294): *garapacho*; México en general (Ramos Duarte, *s. v.*): *godorniz*, *gogote*, *garapacho*, *chusgo*, *rengo*, *desgotado*; Nuevo México (Espinosa, §§129, 132): *gogote*, *trafigar*.

<sup>212</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Datos*, p. 291.

etc. Hallamos unos cuantos casos de la sustitución de *c* por *p*: *carápter*, *apto*, etc.; y de vocalización en *i* o *u*: *caráiter*, *caráuter*, etc.<sup>213</sup> Marden, §10, 19, encuentra en la ciudad de México la vocalización de la *c* en *i*: *caráiter*, *aitor*, etc. (pero es la excepción y no la regla).

*E + ct.*—En general la *c* se conserva: *perfecto*, *correcto*, *respecto*, *rector*, etc. Alcanzamos a oír gran variedad de formas excepcionales (siempre entre el pueblo): *perfeuto*, *perfcucto*, *perfepto*, *perfeto*, *perfeito*,<sup>214</sup> *correute*, etc.<sup>215</sup> En el Valle, contra la tendencia general hispánica, la vocalización en *i* es más frecuente en el grupo *-ect-* que en el grupo *-act-*.<sup>216</sup>

<sup>213</sup> En Nuevo México (Espinosa, §172) *-act-* da *-ait-*, *-aut-* y también *-at-*; México en general (Henríquez Ureña, *Datos*, p. 291): *caráiter*, *fáiter*; Tlaxcala (Nykl, p. 221): *práitico*; Chile y Argentina: *-act-* da *-aut-* y no *-ait-*; Cuba: *caráite* (Alonso y Rosenblat, nota al §172 de Espinosa); Colombia (Cuervo, *Apuntaciones*, §745): *-act-* da *-aut-* generalmente y *-ait-* bajo la influencia de una palatal siguiente: *práitica*, etc.

<sup>214</sup> En el desarrollo del español *-it-* representa la etapa entre *-ct-* y *-ch-* (*factu* > \**feito* > *fecho*, *hecho*). El grado intermedio está atestado por su existencia hoy en francés, portugués, aragonés, etc.; cf. Menéndez Pidal, *Manual*, §50-1. Pero *-ch-* es general ya en el siglo XI; cf. *idem*, *Orígenes*, §51.

<sup>215</sup> En Jalisco (Castañeda, p. 67): *respeuto*; Teotihuacán (*Folklore*, p. 363): *afeito*; Zacatecas (Quirarte, p. 182): *perfeuto*; Querétaro (Muñoz Ledo, p. 107): *afeuto*; Veracruz (Ramos Duarte, p. 373): *objeieto* (ultracorrección); Guatemala (Batres, pp. 71, 279, 408): *espeuto*, *afepto*, *direpto*; Tlaxcala (Nykl, p. 221): *coletores*; Distrito Federal (Marden, §55): *defeito*, *respcito*, *defeuto*, *respeuto*, etc.; español vulgar en general (*ibid*): *letor*, *efeto*, etc.; Nuevo México (Espinosa, §174): *-ect-* da *-et-*, *-eit-*, *-eut-*; Colombia (Cuervo, *Apuntaciones*, §763): *-ect-* da *-eit-*, *-eut-*; Argentina, Uruguay, Chile, Colombia, Guatemala, Costa Rica (Alonso y Rosenblat, nota al §174 de Espinosa): *-ect-* > *-eut-* es la solución más común.

<sup>216</sup> Cf. Alonso y Rosenblat, nota al §172 de Espinosa.

*O + ct.*—*Doctor* o *dotor* (arcaísmo) o *doutor* (muy raro).<sup>217</sup>

**107.** *Grupo pt.*—El Valle, como toda la zona mexicana del centro, sigue siendo una zona de consonantismo fuerte y aun las clases incultas pronuncian a menudo con precisión las consonantes en final de sílaba: *concepto*, *accepta*, *acceptar*, *apto*, *adaptar*, *aptitud*, etc. No obstante, entre estas gentes se oyen muchas variaciones:

*c + pt.*—*Aseucto*, *aseucto*, *asecto*, *aseuto*, *aseto*; *asectar*, *aseuctar*, *aseuctar*, *asetar*. No hemos hallado la vocalización en *i*: *ascitar*, etc.<sup>218</sup>

*a + pt.*—*Acto*, *aucto*, *aupto*, etc.<sup>219</sup>

**108.** *Grupos pe, ps.*—En el habla popular del Valle se oyen, aparte de las formas correctas (*concepción*, *cápsula*,

<sup>217</sup> La vocalización en el habla popular hispánica se da normalmente sólo tras *e*, *a*; tras *u*, *o*, *i* la primera consonante del grupo se pierde: *conduta*, *dotor*, *Vitoria* (cf. Alonso y Rosenblat, nota al §160 de Espinosa). En Teotihuacán (*Folklore*, p. 370): *dortor*; Zacatecas (Quiarte, p. 172): *dotor*, *dotrina*; Tlaxcala (Nykl, p. 221): *dotor*, *docteur* (ultracorrección de *dotar* bajo la influencia de *doctor*); Distrito Federal (Marden, §55): *dotor*, *otavo*, *condutor*, *otubre*; Nuevo México (Espinosa, §169): *doutor*, *doitor* (pero son raras; *dotor* es lo usual); Querétaro (Muñoz Ledo, pp. 115, 142): *conduta*, *Vitoria*; Costa Rica (Tiscornia, p. 73): *dautor*.

<sup>218</sup> En el Distrito Federal (Marden, §34): *accito*, *conccito*, *accuto*, *conccuto* (véase la nota de Henríquez Ureña); Nuevo México (Espinosa, §177): *-cpt-* da *-ct-*, *-cit-*, *-cut-*; Colombia, Chile, Argentina y varios lugares de España (Alonso y Rosenblat, nota al §177 de Espinosa): *-cpt-* da *-cut-*; Guatemala (Batres, p. 408): *efcutto*, *direuto*, *concccto*, *scctiembre*; Jalisco (Eskildsen, *Jalisco*, p. 208): *crutar*; Querétaro (Muñoz Ledo, p. 139): *sétima*.

<sup>219</sup> En el Distrito Federal (Henríquez Ureña, *Mutaciones*, pp. 337, 356): *-apt-* da *-at-*, *-aut-*, *-apt-*; Nuevo México (Espinosa, §175): *-apt-* da *-aut-*, *-at-*; Guatemala (Batres, p. 71): *acto*; Chile, Venezuela, Argentina (Alonso y Rosenblat, nota al §175 de Espinosa): *catura*.

*eclipse*) las siguientes: *cáusula*, *cáubsula*, *cábsula* (las dos últimas con *b* implosiva); *eclís*, *eclise*, *eclicse*.<sup>220</sup>

109. Grupo *cc*.—Lo general en el Valle es *lección*, *acción*, etc., pero hallamos casos de *aucción*, *leucción*, *lección*.<sup>221</sup>

110. Grupos *tl*, *tm*, *tn*.

*Tl*.—En las clases incultas del Valle *tl* > *cl* casi siempre: *Aclántico*, *acleta*, etc. Unas veces la *t* se asimila a la *l*: *Alántico*; otras veces la asimilación es parcial, produciendo un sonido parecido, más que nada, a una *r* fricativa, sorda o sonora: *aílántico* o *arlántico*. En las clases semicultas y cultas se oyen *Atlántico*, *Atlas*, *atleta*, etc. (con *t* implosiva u oclusiva) o *Adlántico*, etc. (con *d* implosiva o fricativa). El

<sup>220</sup> Tras *i* la *p* no se vocaliza. En el Valle no se hallan las formas antiguas *clis*, *cris*; en Nuevo México (Espinosa, §184): *eclís*, *clis*; Distrito Federal (Marden, §34): *eclís*; Guatemala (Batres, p. 263): *eclís*; Venezuela y Santo Domingo (Alonso y Rosenblat, nota al §184 de Espinosa): *cris*.

En el Distrito Federal (Marden, §34): *cáusula*; en Querétaro (Muñoz Ledo, p. 110): *autosía*; Nuevo México (Espinosa, §176): *concción*, *concción*, *conceución*, *conciación*; en Santa Fe (*ibid*): *consaucción*; Guatemala (Batres, p. 408): *recección*; Chile, Colombia, Argentina (Alonso y Rosenblat, nota al §176 de Espinosa): *conceución*.

<sup>221</sup> México en general (Henríquez Ureña, *Datos*, p. 291): *ación*, *fai-ciones*; (Revilla, p. 358): *arción*; Distrito Federal (Marden, §§21, 56): *lección*, *aición*, *satisfaiación*, *aflición*, *instrucción*; Tlaxcala (Nykl, p. 221): *lición*, *perfición*, *destrucción* (todas son conservaciones del español antiguo); Nuevo México (Hills, p. 22; Espinosa, §§171, 173): *acc da ais*, *aus* y raramente *as*; *ecc da es*, *cis* y raramente *cus*; en Santa Fe (*ibid*) la vocalización en *u* es más frecuente; Guatemala (Batres, p. 108): *arción*; Jalisco (Castañeda, p. 65): *dirección*; Teotihuacán (*Folklore*, p. 363): *aición*; Querétaro (Muñoz Ledo, p. 135): *acidentado*, *ócido* (*óxido*); Zacatecas (Quirarte, pp. 165, 178, 184): *acidente*, *lición*, *satisfación*. En Castilla, Andalucía, Costa Rica, Venezuela, Colombia, Chile, Argentina la *c* se vocaliza en *i*; en Santiago de Chile es más común la vocalización en *u* (cf. Alonso y Rosenblat, nota a los §§171, 173 de Espinosa).

silabeo es variable en todos los grupos sociales: *at-las* o *a-tlas*, etc.<sup>222</sup>

*Tm.*—En el vulgo dicen *arimétrica*, *rimo*, *amósfera*, etc. (se oye frecuentemente *arismétrica*).<sup>223</sup> Las demás gentes dicen *aridmétrica* (*d* implosiva) o *aridmétrica*, *ridmo*, etc.

*Tn.*—Ninguna de las palabras en que aparece este grupo es popular; nunca las oímos en boca del pueblo. Las gentes cultas dicen *édnico* (*d* implosiva).

111. *Pronunciación de la x.*—En posición intervocálica es muy rara, en el habla de cualquier grupo social del Valle, la reducción de *x* a *s*: *examen*, *esagerar*, etc. Dan a la *x* el sonido de *gs*: *egsamen* o *ks*: *eksamen* (con *k* implosiva). La *s* es general únicamente en palabras en que la *x* va precedida por una vocal velar: *ausilio*, *ausiliar*, etc. o en que poco después hay otra *k*: *esacto*.<sup>224</sup> Marden (§55) afirma que en la ciudad de México *x* da *s* siempre, tanto en posición intervocálica como trabada, pero creemos que, una vez más Marden recogió la forma excepcional y la tomó como regla general.<sup>226</sup>

Trabada por consonante, siempre se cambia por *s* en la pronunciación vulgar: *esplicar*, *esponer*; *estranjero*, *eselente*,

<sup>222</sup> En la conversación normal del castellano general la *t* se reduce en ese grupo consonántico a *d* fricativa (cf. Navarro, *Pronunciación*, §§98, 156).

<sup>223</sup> México en general (Henríquez Ureña, *Datos*, p. 312): *amósfera*, *admósfera*, *arimétrica*, *arismétrica*; Guerrero (Ramos Duarte, p. 65): *aresmétrica*; Nuevo México (Espinosa, §145): *adismétrica*. En Costa Rica, Ecuador, Perú, Chile, Argentina y gran parte de España (Alonso y Rosenblat, nota al §145 de Espinosa): *arismétrica*.

<sup>224</sup> "La pronunciación correcta en España admite... *s* por *x* en *esacto*, *ausilio*, *ausiliar*" (Navarro, *Pronunciación*, §129).

<sup>225</sup>Cf. Henríquez Ureña, *Datos*, p. 304: "En México es muy raro que la reducción de *x* a *s* alcance a palabras que no sean aquellas donde la *x* precede a una consonante..."

*esepección*, etc. Hay vacilación entre las gentes semicultas y cultas, quienes probablemente por influencia de la escuela y por la costumbre de pronunciar las consonantes finales de sílaba, suelen pronunciar ks: *eksplícicar*, etc.<sup>226</sup>

111 bis. *Grupos antietimológicos*.—La ultracorrección *áccido* (influída por *óxido* y en reacción contra *acidente*, *examen*, etc.) se da no sólo entre las clases semicultas, sino entre las incultas también, pero hay mucha vacilación, aun en una misma persona. Aunque no hemos encontrado muchas noticias sobre *e > cc*, hemos de suponer que el fenómeno existe en todas partes.<sup>227</sup>

---

<sup>226</sup> En España la pronunciación correcta de *x* ante consonante es *s* (Navarro, *Pronunciación*, §129). En Nuevo México (Espinosa, §115): *x* da *s* en cualquier posición: *esperto*, *sesto*, *ación*; Distrito Federal (Marden, §55): *esaito*, *testo*, *Masimiliano*; Querétaro (Muñoz Ledo, p. 135): *ósido*; México en general (Henríquez Ureña, *Datos*, p. 317): *csamen*; (*Datos*, p. 304): *pretesto*, *escusar*, *ausiliar*, *esacto*, *esactitud*.

<sup>227</sup> México en general (Henríquez Ureña, *Datos*, pp. 304, 317): *áccido*, *occéano*; Querétaro (Muñoz Ledo, p. 107): *aficcionado*; Yucatán (Patrón Peniche, p. 74): *acceptar*, *áccido*; Guatemala (Bárces, p. 264): *edición*; en el Río de la Plata (según me informa don Raimundo Lida): *oficción*, *objección*.

## Capítulo VI

### CONSONANTES FRICATIVAS

**112.** *Pronunciación de la f.*—Es un sonido labiodental fricativo sordo: *fácil, fiesta, figura*, etc.<sup>228</sup> Los ancianos de las clases incultas y semicultas tienden a pronunciarlo como bilabial: *φácil, fiesta*, etc.<sup>229</sup> Marden (§29) coloca la *f* entre los labiales, pero, tanto en el Distrito Federal como en el Valle, es labiodental (cf. la nota de Henríquez Ureña).

**113-114.** *Aspiración de la h.*—Sonido faríngeo fricativo sordo: *h*. No es muy común en el Valle la conservación de la antigua aspiración de la *h* procedente de *f*, pero se oye de cuando en cuando entre personas iletradas, no como *h* si-

---

<sup>228</sup> Como en español general (cf. Navarro, *Pronunciación*, §88; Menéndez Pidal, *Manual*, §35-2).

<sup>229</sup> En Nuevo México Espinosa, §100, oyó una *f* que llama bilabio-faríngea aspirada en cualquier posición excepto tras *u* o en pronunciación enfática. Hills (p. 14) registra el mismo sonido sólo en posición intervocálica ante *e*, *i*; y anota *x* por *f* en otras posiciones. Llama la atención en los dos estudios la afirmación de que la *f* con articulación labiodental es muy rara en Nuevo México. Alonso y Rosenblat, nota al §100 de Espinosa, señalan la pronunciación bilabial de *f* en Chile, Perú, Colombia, Costa Rica, Extremadura y Sierra de Gata, pero afirman que no es constante, sino que alterna con la labiodental. En el habla popular portorriqueña (Navarro, *Puerto Rico*, p. 62) la *f* bilabial es la más común; las gentes cultas vacilan entre la bilabial y la labiodental. Sobre la *f* bilabial procedente de *sb*, cf. nuestro §121.

no como x: *juir, jediondo, jalar*. La *h* aspirada persiste en México pero no es general.<sup>230</sup>

**115.** F ante ue, ui.—Las gentes cultas muy a menudo convierten esta *f* en bilabial: *fuí > quí, fuera*, etc. Las demás personas la cambian con frecuencia en x: *juimos, juerza, juente*, etc. Raramente en el habla popular tiene esta *f* un carácter claramente labiodental.<sup>231</sup>

<sup>230</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Datos*, pp. 295, 296. En el Distrito Federal (Marden, §65): *joyo, jumo, jalar*; Nuevo México (Espinosa, §122): *jallar, jervir, joyo, juella, jigado, jalar, jurtar, jongo, jondo, jiel, jilar, jumo, josco, jeder, jijo*; Jalisco (Castañeda, pp. 64, 66 y Eskildsen, *Jalisco*, pp. 205-206): *juido, jice, jierro, juyó, jalló, jumca, jumo*; Teotihuacán (*Folklore*, s. v.): *jiedes, jalla, jorcar, jogado*; Querétaro (Muñoz Ledo, s. v.): *jalar, jilo, joyo, jonda, juida, jallar, jumo, mojo, jumadera, jierro*; Yucatán (Patrón Peniche, s. v.): *albajuca, azajar, jipar, pitajaya, jilo, joya, jerrumbre*; Guatemala (Batres, pp. 347-349): *jerrumbre, jiede, jocico*; Zacatecas (Quirarte, s. v.): *jierro, jallar, jaloniar, jediondo, jolgorio, jumiar, jumadera*; México en general (Revilla, p. 356): *joyo, jaliar*; (Henríquez Ureña, *Datos*, p. 295 y *Observaciones I*, p. 370): *jablar, jervir, jondo, jumo*; (Orozco y Berra, p. 51): *joyo, jondo*; Tabasco (Eskildsen, *Tabasco*, s. v.): *joyo, jervir, jocico, jumo, jaliar, albajuca, azajar, chupazajar, pitajaya, jondura, jurgar, jobo*; Oaxaca (Henestrosa, p. 28): *jaragán, jacha*; (Eskildsen, *Tabasco*, p. 296): *jondura*; (Ramos Duarte, p. 325): *jumadera, jurgucar*; Chiapas (Eskildsen, *ibid*): *jondura, jondear*; Guerrero (*ibid*, p. 297): *jumo*; (Ramos Duarte, pp. 316, 322): *jeder, jondear*. En Morelos: *jurguñar (hurgunear), jallar, jincar, jormar*; Veracruz: *ajogar, sajumar*; Baja California: *tajeño*; Michoacán: *jeder, jonda, jongo*; Hidalgo: *jierro, jonda, joyo*; Tamaulipas: *joyo*; Guanajuato: *jerrumbre*; Sonora: *jilo* (citas de Ramos Duarte, s. v.).

La *h* aspirada se conserva en Ecuador, Argentina, Chile, Costa Rica, Puerto Rico, las Islas Filipinas (Espinosa, §122), en Colombia, Venezuela, Paraguay, Cuba, Santo Domingo (Cuervo, *Apuntaciones*, §544, 756) y en Salamanca, Asturias, Extremadura, Andalucía (Menéndez Pidal, *Manual*, §38).

<sup>231</sup> En el Distrito Federal (Marden, §29): *juerza, juerte, jui, juimos*; Nuevo México (Espinosa, §§121, 136): *juí, jué, juerza, juego, juerte, ajucra*; Jalisco (Eskildsen, *Jalisco*, p. 205): *jué*; Tabasco (Eskildsen,

**116.** *F ante otras vocales.*—En el habla vulgar del Valle *f* da *j* ante *u* en algunas palabras: *junción, jusil, dijunto*. Ante las demás vocales y ante *r* la *f* se conserva: *fogón, feria, Felipe, fila, frente*, etc.

La mayoría de los casos de *j* por *f* ocurren en todo el sur de México: estados de Yucatán, Campeche, Tabasco, Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Morelos.<sup>232</sup>

**117.** *Pronunciación de la s.*—En el Valle, como en la ciudad de México, la *s* en un sonido predorso-álveodental

---

Tabasco I, pp. 307, 310): *juera, jué, juí*; Teotihuacán (*Folklore*, pp. 363, 368): *juerte, jué, joi, joé*; Querétaro (Muñoz Ledo, s. v.): *juerza, juente, jué, juiste*; Yucatán (Patrón Peniche, pp. 74, 115): *juerza, juerte*, etc.; Guatemala (Batres, p. 353): *juerte*. En Campeche: *juego, juente*; Morelos: *juente, jué, juimos*; Oaxaca: *jueran*; Guerrero: *juerte*; Hidalgo: *jué, juimos* (citas de Ramos Duarte, s. v.).

<sup>232</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Datos*, p. 294; la *f* no da *j* ante *a*, igual que en Nuevo México; en el Distrito Federal (Marden, §29): *aljombra, oficio* (rara); Nuevo México (Espinosa, §121): *jogón, Jelipe, julano, Jilomena, dijunto, perjume, rejunjuñar, ajirmar, projundo*; Jalisco (Eskildsen, *Jalisco*, p. 206): *dijunto, jusilar*; Tabasco (Eskildsen, *Tabasco III*, pp. 309-310): *f* inicial da *ju* ante *a, e, i*: *juamilia, Juelite, juandango, Juidencio*, etc.; (Ramos Duarte, s. v.): *junda, jila, jiliar*; Yucatán (González Moreno, §168): *conjusión*; (Patrón Peniche, s. v.): *boje, conjundir, rejugio*; (Ramos Duarte, pp. 324-325): *junda, julano*; Querétaro (Muñoz Ledo, s. v.): *jurioso, junción, dijunto, conjusión, conjundir*, etc.; (Ramos Duarte, p. 318): *jiero*. En Chihuahua: *jundir*; Guerrero: *julano, ajilado*; Morelos: *jería, Jelipe* (Ramos Duarte, s. v.). En Andalucía, Extremadura, Asturias, Santander (Marden, §29): *f* da *j*; en Colombia (Cuervo, *Apuntaciones*, §§774, 775): *ojreccr, jrente*. En Santo Domingo y Puerto Rico (Henríquez Ureña, *Observaciones I*, pp. 370-371; Navarro, *Puerto Rico*, pp. 62-67): el habla rural conserva la antigua *h* aspirada, pero no convierte en *h* la *f* conservada (*fuerte, fuente*, etc.). Al revés en México y Chile. Sobre la *f* en español, cf. Menéndez Pidal, *Manual*, §38 y *Orígenes*, §41.

convexo fricativo sordo,<sup>233</sup> de tensión media, de timbre muy agudo y de larga duración. Este sonido se da para las grafías de *s*, *z*, y *c* (ante *e*, *i*).<sup>234</sup>

Recientemente en el sur de España la *s* ha sido cuidadosamente estudiada,<sup>235</sup> pero en América hay relativamente pocos datos sobre tipos de *s*. Parece que la variante más común es la coronal álveodental plana, con la lengua apoyada en los incisivos superiores. En México se encuentra esta *s* en Chihuahua y en los demás estados norteros. Es menos aguda y menos larga que la de la zona del centro, pero no se relaja como en Nuevo México y en las costas de México.<sup>236</sup>

---

<sup>233</sup> La punta de la lengua se apoya en los incisivos inferiores y la fricación o estrechez se hace con el predorso de la lengua y un punto situado entre los alvéolos y los dientes superiores. Revilla, p. 368, y González Moreno, p. 176, afirman que la *s* mexicana es completamente dental, afirmación errónea, a nuestro parecer. Es verdad que la *s* de México tiene articulación más dental que la *s* predorsal de uso en otras partes, pero los alvéolos son indudablemente uno de los órganos pasivos de dicha articulación.

<sup>234</sup> Como en partes de Andalucía y en casi toda Hispanoamérica.

<sup>235</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Observaciones I*, pp. 374-375; *idem*, *El español de México*, pp. 191-192; Navarro, *Pronunciación*, §106; y sobre todo Navarro, *et al.*, *Frontera del andaluz*, pp. 225-277. Hasta hace pocos años se creyó que hubiera sólo un tipo de *s* en Andalucía, la predorsodentoalveolar convexa. Ahora sabemos que esta *s* es de Sevilla, que en Andalucía la variante más general es la coronal dentoalveolar plana, de timbre más agudo que la apicoalveolar cóncava castellana y más "gruesa" (grave) que la sevillana. Además en Córdoba es común una *s* apicoalveolar cóncava, semejante a la castellana, pero menos apical, menos cóncava y menos grave, sin el matiz de *ś* (aproximado a *sh* inglesa) que tiene a veces la castellana.

<sup>236</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Observaciones I*, *l. c.*; *idem*, *El español de México*, *l. c.*; *idem*, *Mutaciones*, p. 338. La *s* coronal plana es también la que se usa en las Antillas, Santo Domingo y Colombia. En Santo Domingo se oye también la dorsoalveolar convexa y la apicoalveolar cóncava (*idem*, nota al §35 de Marden). En Puerto Rico (Navarro, *Puerto Rico*, pp. 68-70) la variante que se oye con más frecuencia es la co-

Otro tipo de *s* en América es la convexa predorso-alveolar, como la del Distrito Federal, pero sin la larga sibilancia de ésta. Se encuentra en Nuevo México y en gran parte de Hispanoamérica.<sup>237</sup>

En fin, otra variante, que se registra en Perú, es una *s* apicoalveolar cóncava, como la de Córdoba, sin el timbre castellano que se acerca a *š*.<sup>238</sup>

118. *S ante i*.—En México nunca se palataliza en estas circunstancias: *sierra, siempre, negocio, procesión*, etc. Pero en Nuevo México: *shelo, encarnashón* (*cielo, encarnación*); también *sj > ê: encarnachón*.<sup>239</sup>

119. *La s final de sílaba ante p, t, k*.—En el Valle esta *s* conserva su propio sonido alveolar.<sup>240</sup> En Nuevo México se palataliza: *mosca > mošca, máshcara, peshcar, cashco*, etc.<sup>241</sup> Pero al lado de éstas: *mohca y mosca*, etc. La aspiración de *s* final de sílaba es general en América con la excepción de la altiplanicie mexicana, Perú y las regiones andinas de Sudamérica.<sup>242</sup>

ronal plana, pero también hay una *s* predorso-dentoalveolar convexa, otra apicodental (casi *cecco*) y otra ápicoalveolar cóncava como la de Córdoba.

<sup>237</sup> Cf. Espinosa, §111.

<sup>238</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Observaciones I, l. c.*

<sup>239</sup> Cf. Espinosa, §163. Van Name, p. 150 (cit. por Marden, §37) y Lenz, *El papiamento*, pp. 79, 90, 204 (cit. por Henríquez Ureña, nota al §37 de Marden) anotan *shelu, shete* (*cielo, siete*) en Curazao y en el papiamento.

<sup>240</sup> Se conserva también en la ciudad de México y en toda la altiplanicie (Marden, §42).

<sup>241</sup> En Hidalgo: *mashcar*; Veracruz: *peshcao* (Ramos Duarte, pp. 346, 395).

<sup>242</sup> Cf. Alonso y Rosenblat, nota al §155 de Espinosa. Se aspira en Veracruz, Tabasco (pero no en Yucatán) partes de Chiapas, Oaxaca, Guerrero, las Antillas, las costas de Venezuela y Colombia, el Río de la Plata, Chile (cf. Henríquez Ureña, *Datos*, pp. 304-305), y también

120. *La s inicial de sílaba.*—Generalmente, en los lugares en que no se aspira la *s* final de sílaba tampoco se aspira la inicial. Son pocos los lugares donde se registra esta aspiración.<sup>213</sup>

121. *Grupo sb.*—En el Valle la *b* se conserva y la *s* se convierte en sonora: *resbalar* > *rezbalar*, *las vacas*, *los buques*, etc.<sup>214</sup> Nunca se aspira la *s* ni cambia la *sb* por *f*. Este último cambio se registra en todos los dialectos, pero no sabemos si la tendencia general es hacia *f* labiodental o bilabial.<sup>215</sup>

---

en Tamaulipas (Semeleder, p. 77). En España: en Andalucía, Extremadura, parte de Castilla la Nueva y parte de la Vieja (Henríquez Ureña, *l. c.*). En Nuevo México (Espinosa, §§153, 154): *pehcar*, *chperar*, *chtá*, etc.

En Tabasco (Eskildsen, *Tabasco*, pp. 267, 311-312, 156-159): la *s* final de sílaba es aspirada ante consonante velar, dental o labial (es decir ante las oclusivas sordas): *Tabahco*, *chtaba*, *crihtal*, *conohco*, *buhca*. Eskildsen da, en su cuadro de consonantes, dos tipos de aspiradas, uno fricativo laríngeo palatal (?) *h*, otro velar fricativo *j*. Para los dos emplea a menudo el símbolo **x**, pero no precisa en que circunstancias se usa cada uno. Probablemente es postpalatal tras *e*, *i*, velar tras *a*, *o*, *u* y faríngeo tras cualquiera de las cinco vocales, como en Chile y Sierra de Gata (cf. Alonso y Rosenblat, nota al §154 de Espinosa).

<sup>213</sup> En Nuevo México (Espinosa, §154) se aspira no sólo la *s* inicial de sílaba (*chaminar*, *cahas*, etc.), sino cuando es inicial absoluta (*hiempre*, *huelto*, etc.) y en el caso de dos *eses* en fonética sintáctica (*lo hapatos*, *la hábanas*, etc.). Fuera de Nuevo México la relación a **x** o **h** de la *s* inicial de sílaba, inicial absoluta o intervocálica es esporádica (cf. Alonso y Rosenblat, nota al §154 de Espinosa). En Chile, Sierra de Gata y Andalucía: igual a Nuevo México; Colombia: *majato* (*masato*, una bebida); Argentina y Bolivia: *camijeta* (*ibid*).

<sup>214</sup> Como en español general (cf. Navarro, *Pronunciación*, §107).

<sup>215</sup> Cf. Alonso y Rosenblat, nota al §100 de Espinosa. En Tabasco y Campeche (Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 248): *refalar*; las Antillas (*ibid*): *rehbalar*; Chile y Argentina (Tiscornia, §41): *refalar*,

122. *Grupo sg.*—Dondequiera que  $s > h$ , la fusión de la  $g$  con la aspiración de la  $s$  suele producir un sonido análogo al de la  $j$ . Claro está que esto no ocurre en la altiplanicie mexicana.<sup>240</sup> Pero la  $s$  se sonoriza: *rasgar > razgar, desgarrar, disgusto, los gatos, etc.*<sup>247</sup>

123. *Grupo sd.*—Lo normal en el Valle es que la  $s$  se sonorice sin absorber la  $d$ : *desde > dezde, los dedos, etc.*<sup>248</sup> pero a menudo la absorbe: *deze, los domingos > lozomingos, es de él > ezé:l.*<sup>249</sup>

124. *S ante m, n, l.*—Como en español general, la  $s$  en esta posición resulta sonora:<sup>250</sup> *chisme > chizme, mismo, asno, desnudo, muslo, isla*. No se aspira y no se asimila a la consonante siguiente, con la rara excepción de la  $l$ , caso en que la  $s$  se convierte en una aspiración que suena a menudo como  $r$  fricativa sorda o como  $l$  sorda o sonora: *muño o muño o mul-lo*. No hay datos suficientes sobre el fenómeno en otras partes para poder saber su distribución.<sup>251</sup>

*refalón* (con  $f$  labiodental); en el sur de España e Hispanoamérica en general (Navarro, *Ortología*, p. 75): *sb* da  $f$  bilabial: *lofaños, lasacas*.

<sup>240</sup> En Campeche (Ramos Duarte, pp. 125, 198): *compadrazo, disjusto*; Campeche y Tabasco (Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 348): *dejarrar, dijusto*; las Antillas (*ibid*): *dehgarrar*.

<sup>247</sup> Como en castellano general (cf. Navarro, *Pronunciación*, §107).

<sup>248</sup> Es igual en el español general (*ibid*).

<sup>249</sup> En Teotihuacán (Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 348):  $z$  por *sd*: *¿Que es del juez? > quez el juez*; Nuevo México (Espinosa, §104):  $z$  por *sd*: *deze, lozós, ezél, queze* (en algunos casos la  $z$  se ha vuelto sorda: *dese, quese*); Hidalgo (Ramos Duarte, p. 424): *quese*; Zamora (Alonso y Rosenblat, nota al §104 de Espinosa): *lozientes*; Extremadura (*ibid*): *lozientes* junto a *lodientes*.

<sup>250</sup> Cf. Navarro, *Pronunciación*, §107.

<sup>251</sup> En Nuevo México (Espinosa, §§154, 186): *muhlo o mulo*; en fonética sintáctica casi siempre desaparece: *la(s)manoh, lo(s)niñoh, lo(s)locoh*; Distrito Federal (Marden, §42; Henríquez Ureña, *Obser-*

**125. S ante y, hie, ll iniciales.**—La *s* se sonoriza siempre y a menudo se palataliza (*š*),<sup>252</sup> pero la palatalización es ligera y no suele absorber completamente a la *y*: *las yemas* > *lazyemas* o *lažyemas*, raramente *lažemas*. Igual pronunciación para *las llaves, las llamas, las hierbas*, etc. Nunca se hace africada: *lažemas*.<sup>253</sup>

**126. S final absoluta.**—La *s* final del Valle es igual a la inicial en cuanto al punto y modo de articulación, pero, generalmente, la final absoluta es aún más alargada: *res:*, *jueves:*, *viernes:*, *jamás:*, etc.<sup>254</sup>

**127. S intervocálica.**—En toda la altiplanicie subsiste como *s*, igual a la *s* en posición inicial y final. Se aspira la *s* intervocálica sólo en los lugares en que se aspira la final,

---

*raciones I*, p. 375): la *s* se pierde ante *l* en la pronunciación popular: *má(s)largo, todo(s)los días*, etc.; también cae ante *n* en *buena(s)noches*; Tabasco (Eskildsen, *Tabasco*, pp. 157-158): la *s* se aspira ante *m*: *mihmo*; Costa Rica (Gagini, s. v.): *dejémo(s)lo, llamémo(s)lo*, etc.; Argentina, Chile y las Antillas (Alonso y Rosenblat, nota al §186 de Espinosa): la *s* se pierde también ante *f*: *lo(s)fo(s)foroh*; Puerto Rico (Navarro, *Puerto Rico*, pp. 72-73): aspiración sorda o sonora o se asimila; Andalucía (Marden, §46): *mihmo*.

<sup>252</sup> Sobre la palatalización de la *z*, cf. Navarro, *Rechilamiento*, pp. 274-279.

<sup>253</sup> Escasean los datos sobre el fenómeno, tanto en América como en España. En Nuevo México (Espinosa, §163): *sj* > *š*, *ž* y raras veces *ž̂*: *las llaves* > *lašaves* o *lažaves* o *laž̂aves*. En el Distrito Federal ni Marden ni Henríquez Ureña tratan este punto, pero por observación personal podemos afirmar que se da de igual modo que en el Valle.

<sup>254</sup> "En México es llamativa la fuerte y larga pronunciación de la *s* en posición final. De la pronunciación mexicana se ha dicho que es un mar de eses del cual emerge uno que otro sonido" (Henríquez Ureña, nota al §42 de Marden). En Nuevo México (Espinosa, §§111, 153-155, 186; Hills, pp. 18, 19) la tendencia general es a aspirarse: *manoh, niñoh, vacah*, etc. Pero también subsiste o se pierde: *lo(s)ricos, do(s)reales, dehpué(s), árbole(s)*, etc. Hills opina que la *s* final del grupo fónico desaparece especialmente tras *e*. En las Antillas

pero, con la excepción de *nohotroh*,<sup>255</sup> tiene mucho menos extensión que la *s* aspirada final.<sup>256</sup> En México, según las noticias de que disponemos, la *s* intervocálica no se aspira en ninguna parte, aun donde se aspira la *s* final.<sup>257</sup>

**128. Pronunciación de la *z*.**—Todo México es zona de seseo; es decir: las grafías *s*, *c*, (ante *e*, *i*), *z* tienen el mismo sonido de *s*. La *θ*, interdental fricativa sorda, no se ha conservado en ninguna parte de Hispanoamérica.<sup>258</sup> En Castilla se

---

(Navarro, *Puerto Rico*, p. 73) se pierde. En Oaxaca (González Casanova, p. 21) la *s* se pierde: *parezca(s)*, *mai(s)*, *sabe(s)*; Morelos (*ibid*, p. 23): no se pierde; Yucatán (Suárez, pp. 18-19): la *s* final es muy definida: Tabasco (Eskildsen, *Tabasco*, pp. 156-159, 267; Becerra, p. 60): se aspira muy debilmente o se atenúa tanto que parece ser suprimida: *vamok* junto a *vamo(s)*, *comprah* o *compra(s)*, etc. Becerra opina que la *s* aspirada viene del andaluz, Eskildsen que "...tal vez nos haya quedado del maya." Es probable que no tenga ni el uno ni el otro origen, sino que sea un desarrollo paralelo no sólo al de Andalucía sino al de muchas partes donde no hay ni andaluces ni mayas. Conviene recordar la opinión de Navarro, *Puerto Rico*, p. 74, de que la *s* final en España y América debe de haber mantenido su sonido sibilante hasta el siglo XVIII.

<sup>255</sup> Suele considerarse *nohotroh* como supervivencia de una etapa arcaica de la lengua en que *nos* se sentía como palabra independiente, y en tal caso, puede hablarse de aspiración de la *s* final, quizá con apoyo en formas como *loh otroh*, *noh hablan*, etc. Así se explica que —descontando formas absolutamente excepcionales como *camijeta*, *majato* (cf. nuestro §120 y nota)— en una misma región se dé tratamiento tan diverso a la *s* "intervocálica" de *nosotros* y a la de todas las demás palabras.

<sup>256</sup> En Nuevo México (Espinosa, §§111, 154) en posición intervocálica es prácticamente **x**: aparte de *nojotroh*, *loj ijos*, etc., *dice da dije*, *pasar da pajar*, *conoce da conoje*. Sobre la geografía de este fenómeno en España y en América, cf. Alonso y Rosenblat, nota al §154 de Espinosa.

<sup>257</sup> Cf. Henríquez Ureña, nota a la p. 78 de Semeleder: "La *s* intervocálica se conserva intacta: *masa*, *cosa*" (trata *nohotroh* como final, no intervocálica).

<sup>258</sup> Cf. Rosenblat, *Estudios lingüísticos hispanoamericanos*, pp. 36-37.

acepta el seseo andaluz o hispanoamericano como diferencia dialectal de carácter culto y no vulgar.<sup>259</sup>

Muchas personas semicultas en el Valle (y en el resto de México) insisten en creer que la *c* y la *z* no tienen igual sonido, que la *c* es algo parecida a la *ŝ* (*ts*), creencia que desmiente su propia pronunciación. Henríquez Ureña señala esto como indicación de una posible distinción fonética que "está acabando de perderse en nuestros tiempos."<sup>260</sup> Pero la *c* y la *z* antiguas (*ŝ*, *ẑ*) deben de haber llegado a América. En efecto, subsistió hasta el siglo XIX en México y en las Antillas una ligera diferencia entre *s* y *z*. Aun hoy en las sierras de Perú subsiste una *z* africada sonora (*ẑ*) al lado de la *z* moderna.<sup>261</sup>

Ya quedan pocas dudas sobre el origen del seseo americano, y hay pocos hoy día que sostengan la vieja tesis de que el seseo se importó a América desde Andalucía como proceso ya totalmente cumplido. Es un fenómeno fonético desarrollado aquí mismo, paralelamente al seseo andaluz, aunque un poco más tarde.<sup>262</sup>

<sup>259</sup> Cf. Navarro, *Pronunciación*, §93.

<sup>260</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Observaciones I*, p. 377.

<sup>261</sup> *Ibid.*, pp. 376-377. Sobre las sibilantes antiguas, cf. Cuervo, *Disquisiciones*; Ford, *Old Spanish Sibilants*; Alonso, reseña de Willey, *C and Z in American Spanish*, pp. 68-75; Menéndez Pidal, *Manual*, §35bis-1-3; Alonso, *La pronunciación americana de la z y de la ç en el siglo XVI*. Hubo cuatro sibilantes en el español antiguo: *z* (*ẑ* sonora), *c* (*ŝ* sorda), *s* sonora (*z*), *ss* sorda (*ŝ*).

<sup>262</sup> El desarrollo del seseo en Andalucía tuvo lugar a mediados del siglo XVI (cf. Alonso, *La pronunciación americana de la z y de la ç en el siglo XVI*). Sobre el seseo en América y en España consúltense: Navarro, *et. al.*, *Frontera del andaluz*, pp. 225-277; Alonso, *ob. cit.*; Cuervo, *Apuntaciones*, §996; Henríquez Ureña, *Observaciones I*, pp. 359-360, 377; *idem*, *Observaciones II*, pp. 277-284; *idem*, *Observaciones III*, pp. 120-145; Wagner, *Supuesto andalucismo de América*, pp. 20-32; Lapesa, pp. 242-243.

**129.** *Pronunciación de x.*—Sonido velar fricativo sordo (ortográficamente *g, j*), menos áspero y menos tenso que en castellano general,<sup>263</sup> pero más fuerte que en Andalucía, las Antillas, Nuevo México o las costas de México, donde es más relajado y tiende a reducirse a una simple aspiración faríngea.<sup>264</sup>

Nunca es faríngeo en el Valle, ni se sonoriza en posición intervocálica, ni pasa de fricativo a vibrante.

Por lo general, ante *a, o, u* (especialmente *o, u*) resulta uvular (x̣): *jabón* > x̣abón, *lujo*, *rojo*, *juro*, etc.

Ante *e, i* es frecuentemente postpalatal (x̣) - cf. nuestro §130.

La *j* final de *reloj* se pierde normalmente en la conversación ordinaria.<sup>265</sup>

**130.** *x ante e, i.*—Ante estas vocales avanza ordinariamente en su articulación hacia el paladar y es propiamente

<sup>263</sup> Cf. Navarro, *Pronunciación*, §131; *idem*, *Ortología*, p. 93; Menéndez Pidal, *Manual*, §35-7d; Henríquez Ureña, *Observaciones I*, pp. 369, 370; Hanssen, §28; Castro, reseña de Hanssen, p. 101. Según Revilla, p. 369, el sonido mexicano tiene marcada suavidad comparado con el sonido "fuerte gutural" de los españoles, quienes hacen "juego con la garganta, como si se quisieran despedir la linfa o algún cuerpo extraño" (*sic*).

<sup>264</sup> En las Antillas, Andalucía y Nuevo México (Henríquez Ureña, *Observaciones I*, pp. 369, 370; Espinosa, §§116, 117, 153, 154) *g, j* dan **h**, una aspiración sorda faríngea, que se identifica con la **h** procedente de *f* inicial latina o de *s* aspirada; En la parte oriental y suroccidental de México (González Moreno, pp. 178-179): "dulcificación o mitigación" de la *j*; Tabasco (Eskildsen, *Tabasco*, pp. 267-268, 311): mitigación de la *j* intervocálica o identificación de ésta con **h** y *s* aspirada, con la excepción de *j* inicial, que es más fuerte (**x**); en Chile, Perú, Argentina (Henríquez Ureña, *Observaciones I*, l. c.): próxima al sonido castellano, pero nunca vibrante.

<sup>265</sup> Como en castellano corriente (cf. Navarro, *Pronunciación*, §131).

postpalatal, pero nunca avanza tanto como la *ch* del alemán *ich*: *jefe* > *xeje*, *dirigir* > *dirixir*, *mujer*, *gente*, *digerir*, *regimiento*, etc.<sup>266</sup>

No se advierte nunca un elemento de *yod* tras la *j* como en *jiefe*, *giente*, etc.<sup>267</sup>

Se oyen *dijieron*, *trajieron*, pero no son cambios fonéticos, sino conservaciones de formas arcaicas o acomodaciones al tipo normal de los pretéritos.<sup>268</sup>

**131.** *x* intervocálica.—Ni se vocaliza ni desaparece. Generalmente se suaviza, pero sin llegar a *h*: *pájaro*, *oreja*, *viejo*, *trabajo*, etc.<sup>269</sup>

**132.** *Labialización de j en f*.—Es muy rara en el Valle. Ocurre en contados casos en el habla vulgar, y sólo ante *ue*: *fuego* (*juego* con *f* bilabial).<sup>270</sup> Con la excepción de *refugio* (*refugio*) que se oye en el centro de México, el fenómeno se limita al sur del país: Yucatán, Campeche, Tabasco, Chiapas, Oaxaca, y en el norte a Chihuahua.<sup>271</sup>

<sup>266</sup> Consúltese la nota anterior.

<sup>267</sup> En Chile: *mujer*; en Perú: *jiefe*; en la zona mexicana esta clase de palatalización es desconocida (cf. Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 357; *idem*, *Datos*, p. 279). Muñoz Ledo, p. 108, anota *ajiolote* en Querétaro.

<sup>268</sup> *Dijieron*, *trajieron* se registran en muchos lugares. Sobre su geografía, cf. Cuervo, *Apuntaciones*, §293 y Tiscornia, §§129, 130.

<sup>269</sup> Cf. Navarro, *Pronunciación*, §131: en el castellano correcto la *j* pasa a vibrante en pronunciación enérgica y se reduce a una mera aspiración en pronunciación relajada. En Tabasco (Eskildsen, *Tabasco*, p. 268) la *j* intervocálica puede suprimirse: *Méico*, etc.

<sup>270</sup> Sobre *f* labial, cf. nuestros §§112, 115 y sus notas.

<sup>271</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Datos*, p. 297. Dado que éstos son lugares donde *f* da *j*, Henríquez Ureña atribuye el cambio de *j* en *f* a ultracorreción. Espinosa, §129, cree lo mismo; Lenz y Krüger (*apud* Alonso y Rosenblat, nota al §129 de Espinosa) opinan que es un proceso puramente fonético, porque encuentran *j* > *f* en lugares en que *f* no da

*j*. Pero, según Alonso y Rosenblat, esto no excluye que en los lugares donde sí hay *f* > *j*, haya influido en cambiar *j* a *f*.

En la zona mexicana (Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 354): la *f* a menudo se identifica con la *j*; Estado de México (Ramos Duarte, p. 433): *refugio*; Yucatán (*ibid*, s. v.; Patrón Peniche, p. 108): *retafila*, *fugo*, *fugoso*, *alfasor*, *fuego*. En Oaxaca: *retafila*; Campeche: *rifoso*; Chiapas: *alfasor*; Chihuahua: *fuez*, *fuego*, *Fuana*, etc. (cf. Ramos Duarte, s. v.). En Tabasco (Eskildsen, *Tabasco III*, p. 307): *Fuan*, *fuez*, *fuego*, *Fuana*, *furo*, etc.; Teotihuacán (*Folklore*, p. 388): *Loigier* (*Lucifer*); Querétaro (Muñoz Ledo, p. 126): *fuego*; Nuevo México (Espinosa, §129): *Fuan*, *fuez*; América Central (Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 341): *j* da *f*; Guatemala (Batres, p. 337): *infundia*; (Lentzner, p. 231): "muchos confunden la *f* inicial con la *j*." En Chile: *jo-*, *ju-*, *juc-*, *jui-* y *fo-*, *fu-*, *fuc-*, *fui-* son representados por un solo sonido, que Lenz explica como velar *x* con una simultánea fricación labial; Costa Rica: *juicioso*, *fefe*; Argentina: *fefe*; Colombia: *fuego*, *fueves*, *juicioso*, *Fuan*, *judío* (todas con *f* bilabial) y *fefe*, *fardín*, *fcografía* (con *f* labiodental); España: *fuez* (*juez*) tiene bastante extensión en los dialectos de España (citas de Alonso y Rosenblat, nota al §129 de Espinosa). En Bogotá (Espinosa, §129): *fefe*, *lifitimo*, *infundia*, *fustilio*, *defercicios* (*exercicios*), etc.

## Capítulo VII

### LATERALES Y VIBRANTES

**133.** *La r intervocálica.*—Es, casi siempre, vibrante sencilla ápicoalveolar sonora: *cara, colorado, mírala, quiero, fuera, pero*, etc.<sup>272</sup> Dos personas (incultas) la pronunciaron con sonido fricativo: *coloiado, pero, coro*, etc. Nunca se vocaliza ni desaparece (aun cuando se pronuncia con articulación fricativa), con la única excepción de *pa (para)* en posición proclítica.<sup>273</sup> Marden, §60, registra *pa* en el Distrito Federal y también *misté* de *mire Ud.* (nosotros siempre la oímos como *miisté* en la conservación rápida popular).

---

<sup>272</sup> En fonética sintáctica es posible que cierto sonido se relaje más que cuando se pronuncia la palabra suelta; pero la *r* mantiene su carácter vibrante en frases como *se puso colorado, se tendió cara al ciclo, exige mucho pero puga poco, mírala qué bien baila, no quiero más, si fuera rico*, etc. Sobre la *r* sencilla, cf. Navarro, *Pronunciación*, §112 y Gili Gaya, *La "r" simple*, pp. 271-280.

<sup>273</sup> Cf. nuestro §143. Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 353, informa que la *r* desaparece, en la zona mexicana, sólo en palabras de muy frecuente uso, como *pa (para), compraon (compraron)*, y que esto ocurre menos en la altiplanicie que en las demás regiones. En Tabasco (Eskildsen, *Tabasco*, p. 266), Teotihuacán (*Folklore*, p. 364) y Yucatán (Heredia, p. 374 y Patrón Peniche, p. 22): *para da pa*. Se puede decir, con toda seguridad, que el cambio de *para* en *pa* se da en todo México.

La pérdida de *r* intervocálica es común en toda España, especialmente en Andalucía,<sup>274</sup> pero el fenómeno es raro en América.<sup>275</sup>

**134. Sustitución de *r* intervocálica por *l*.**—Nunca alcanzamos a oír formas como *pelegrino*, *celebro*, *galantía* (*garantía*), etc., aunque se registran en México, pero con poca fre-

<sup>274</sup> Cf. Espinosa, §185. En la pronunciación familiar de Castilla la *r* vibrante se hace fricativa en cualquier posición de la palabra, aun entre personas cultas (cf. Navarro, *Pronunciación*, §114). La *r* intervocálica desaparece por completo en el habla vulgar en formas de los verbos *haber*, *ser* y *querer*: *hubi(er)a*, *fu(er)as*, *quie(re)s*, etc. y en *mi(r)a*, *pa(ra)*, *señ(or)a*, *pa(r)ece* (*ibid*, §115). Estas formas se registran también en la moderna literatura folklórica de Aragón, Murcia, Andalucía, Asturias, Santander y Castilla (cf. Pietsch, pp. 96-104, cit. por Alonso y Rosenblat, nota al §85 de Espinosa). *Quies* (*quieres*) se encuentra con frecuencia como rasgo popular utilizado en la poesía clásica (cf. Espinosa, §185; Menéndez Pidal, *Manual*, §129; Cuervo, *Apuntaciones*, §753).

<sup>275</sup> Marden, §60, informa que en América la *r* intervocálica cae en palabras aisladas en Buenos Aires, Cuba, Curazao, Bogotá y Costa Rica. En las Antillas: *fu(er)a*, *qui(er)e*; Cuba y Costa Rica: *qui(er)e*; Chile: *qui(er)es*, *mi(re)usté(d)* (citas de Alonso y Rosenblat, nota al §85 de Espinosa). En Nuevo México (Hills, p. 16; Espinosa, §§85, 110, 185): la pérdida de *r* intervocálica es general en la pronunciación rápida: *trajlón*, *dijlón* (*trajeron*, *dijeron*) y, con menos frecuencia, *trajeon*, *dijeon*; en Albuquerque (*ibid*) es común *trajén*, *dijén*; igual tratamiento a otras formas en *-ieron*: *supieron*, *dividieron*, *partieron*, etc. y con *-iero*: *quiero* da *quico*, *quíó* y con *-iera*: *supiera* da *supica*, *supiá*; *hubiera* da *hubiá*, *hubica*, etc. Además: *sombre(r)o*, *mi(r)a*, *pa*; *pero* da *peo*, *peu* y (raras veces) *po* (cf. Espinosa, l. c.).

Las explicaciones que da Espinosa sobre los tipos de *r* en Nuevo México son muy confusas y están aclaradas por Alonso y Rosenblat, nota al §110 de Espinosa. La *r* intervocálica y final de sílaba, que Espinosa llama vibrante, es, seguramente, fricativa, porque, en primer lugar la compara con la *r* final del inglés del oeste de los Estados Unidos (una *r* fricativa en absoluto), y además, la desaparición de *r* intervocálica representa un relajamiento más de la *r* fricativa, que es, a su vez, la *r* vibrante ya relajada. Casi nunca desaparece la *r* vibrante en las lenguas hispánicas.

cuencia.<sup>276</sup> El hecho de que haya pocos casos de  $r > l$  en el habla popular de México es interesante en vista de que el náhuatl no tiene  $r$ , y de que los indígenas hicieron el cambio al principio de la colonización: *sulalelo* (*sudadero*), *Malía* (*María*), etc.<sup>277</sup>

**135.** *La r final de sílaba.*—Las gentes cultas y semicultas la pronuncian ordinariamente como vibrante sencilla sonora: *verde, carne, alarma, virgen, corcho, puerto*, etc. Algunas personas la refuerzan como *rr* vibrante múltiple, pero es raro: *veñde, cuerpo*, etc.; otras la relajan hasta fricativa sonora: *veide, burla, pierna*, etc.<sup>278</sup>, y otras la ensordecen ante consonante sorda: *cucrho, puerta, corcho*, etc.<sup>279</sup>

<sup>276</sup> Henríquez Ureña (*Mutaciones*, pp. 375, 376 y *Datos*, pp. 302-303) anota *celebro, prevalicar, pelegrino* (formas españolas antiguas) y *raro* (*raro*). En el Distrito Federal (Marden, §60): el fenómeno no es tan común como en España; Marden sólo registra *pelegrino* y *Malinche* (*Marina*). Pero hoy nunca se oye *Malina*. Los indígenas del siglo XVI, seguramente debido a la falta de  $r$  en su propia lengua, cambiaron *Marina* en *Malin*, que dió *Malintzin* (*tzin* - sufijo de respeto); esta palabra dió a su vez, *Malinche*, al introducirse en el español (cf. Henríquez Ureña, nota al §60 de Marden). En Teotihuacán (*Folklore*, s. v.): el fenómeno es muy común entre los indios que no dominan muy bien el español; Morelos (Ramos Duarte, p. 33): *andaliego*; Nuevo México (Espinosa, §143): *retólico, pelegrino, prevalicar* (todas antiguas formas españolas); Puerto Rico (Alonso y Ronsenblat, nota al §143 de Espinosa): *pelegrino*; Chile, Argentina, Paraguay (*ibid*): *pelegrino*; Colombia (Cuervo, §790): *retólicos, pelegrino*. La  $r$  intervocálica da  $d$  en Perú: *caballedo, queded*; también en las clases incultas de Cuba, Vizcaya y Aragón (cf. Marden, §60 y nota de Henríquez Ureña).

<sup>277</sup> Cf. Henríquez Ureña, nota al §60 de Marden; Alcocer, pp. 7-8.

<sup>278</sup> En Nuevo México la  $r$  final de sílaba es fricativa (cf. Espinosa, §110 y nuestro §133).

<sup>279</sup> En el castellano general, entre gentes cultas, el tratamiento de la  $r$  final de sílaba es casi igual al del Valle y de la altiplanicie: vibrante con relajamiento hasta fricativa en el habla familiar, aunque con menos tendencia a ensordecerse (cf. Navarro, *Pronunciación*, §§112, 114. Consúltese también Menéndez Pidal, *Manual*, §35-5-b). En el Distrito Federal (Marden, §63) la  $r$  final es vibrante sencilla sorda:  $r$  (vibrante

Entre las gentes incultas también predomina la vibrante, aunque la tendencia al relajamiento es mucho más evidente. Con gran frecuencia se oye la variante fricativa, sonora o sorda ( $\text{r}$ ,  $\text{r}^{\circ}$ ).

Nunca se aspira: *burla-buhla*,<sup>280</sup> ni se vocaliza: *pucita*, *taide*,<sup>281</sup> ni se asimila a la consonante siguiente: *vedde*, *bul-la*, *cueppo*, etc.;<sup>282</sup> ni se asibila: *alaxma*, *pueito*.<sup>283</sup> Ninguno de estos fenómenos es común en la altiplanicie mexicana.<sup>284</sup>

---

en cuanto a las vibraciones linguales, no a las de las cuerdas vocales). Pero, según nuestra observación, es igualmente común la fricativa sorda:  $\text{r}^{\circ}$ .

<sup>280</sup> En Nuevo México (Espinosa, §144; Hills, p. 16): ante *l* en algunas palabras la *r* se asibila o se aspira: *busla* o *buhla*, *pesta* o *pehla*, *Caslos* o *Cahlos*, etc. En Andalucía (Alonso y Rosenblat, nota al §144 de Espinosa; Alonso-Lida, p. 339) se aspira tanto ante *n* como ante *l*: *buhla*, *pehla*, *cahne*, etc.; en las Antillas (Henríquez Ureña, *Observaciones I*, p. 372): se aspira (pero Navarro, *Puerto Rico*, no la registra en ese país).

<sup>281</sup> Abunda la  $i < r$  final de sílaba en Santo Domingo; existe también en Puerto Rico y Cuba, pero con menos frecuencia (cf. Marden, §63, y nota de Henríquez Ureña). En cuanto a Puerto Rico, Malaret, p. 34, y Manuel Alonso, p. 49, citan ejemplos como *pucita*, *taide*, etc., pero Navarro, *Puerto Rico*, p. 85, informa que no oyó a nadie hacer tal vocalización. En Murcia (Alonso-Lida, p. 339): *poique* (*porque*).

<sup>282</sup> Se asimila en la costa de Colombia, Santo Domingo, las Antillas, Chile, Murcia y Andalucía (cf. Alonso-Lida, pp. 332-333; Henríquez Ureña, *Santo Domingo*, p. 48).

<sup>283</sup> No hay que confundir dos sonidos muy semejantes, la *r* fricativa ensordecida:  $\text{r}^{\circ}$  y la *r* asibilada sorda:  $\text{r}^{\circ}$ . La segunda tiene un ligero matiz de *s* ápticoalveolar y está caracterizada por una mayor estrechez de la lengua y cierto redondeamiento cóncavo de la apertura apical, mientras que la  $\text{r}^{\circ}$  tiene estrechez alargada y menor tensión de los órganos articuladores (cf. nuestro alfabeto fonético con su explicación de los signos empleados). Se asibila (sólo ante *l* o *n*) en Nuevo México, las Antillas, Puerto Rico, Perú, Andalucía (cf. Alonso-Lida, p. 340).

<sup>284</sup> Según Henríquez Ureña (*Observaciones I*, pp. 372-373) en América la *r* final de sílaba o de palabra puede: a) convertirse en sonido relajado entre *l* y *r*; b) hacerse aspirada; c) vocalizarse en *i*; d) conver-

**136.** *Cambio de r por l ante consonante en ciertas palabras.*—Se pueden distinguir, en el habla vulgar, las siguientes variantes de *árbitro*: *úlbitro*, *ádbitro* (con *d* fricativa),<sup>245</sup> *abrito*, *árbito*; y de *sorprender*: *solprender*. Pero éstos son cambios especiales; el Valle, como el Distrito Federal, es zona en que *l* y *r* se mantienen bien sin sustitución de la una por la otra.<sup>246</sup>

---

tirse en un sonido nasal (*n* alveolar relajada, precedida por una aspiración sorda: *venir-venibn*, *virgen-vih<sub>h</sub>nen*); e) asimilarse a la consonante siguiente; f) perderse. Sobre la geografía de estos fenómenos en América y España, cf. Alonso-Lida, pp. 313-345.

<sup>245</sup> Junto a la equivalencia acústica entre *r*, *l*, *d*, influye la confusión entre los prefijos *ad-*, *al-*, *ar-*, (cf. Menéndez Pidal, *Manual*, §§56, 72, Alonso, *Problemas*, p. 440 ss.; y nuestro §89).

<sup>246</sup> Cf. Henríquez Ureña, nota al §60 de Marden. En los lugares en que se distingue bien entre los dos sonidos, los casos en que se sustituye el uno por el otro son trueques esporádicos que se deben a influencias varias: asimilación o disimilación, confusión entre prefijos o sufijos o analogía con otras palabras. En otras partes los dos sonidos se funden en un fonema mixto, ya con *r* predominante, ya más cerca a *l*, ya intermedio entre los dos. En el Distrito Federal (Marden, §64): *r* y *l* "permanecen sin cambio" en final de sílaba: *algo*, *alma*, *pierna*, *arca*, etc.; México en general (Henríquez Ureña, *Datos*, p. 302): el cambio de *r* en *l* es común entre los niños pero excepcional entre los adultos: *helmosa*, *pelsona*, *almario* (arcaico); Teotihuacán (*Folklore*, p. 363): *malchante*, *complan*; Veracruz (Ramos Duarte, p. 94): *bol-celana* (*porcelana*); (Henríquez Ureña, *Datos*, p. 303): *l* y *r* en final de sílaba se reducen a veces a un solo sonido; Zacatecas (Quirarte, p. 166 y Ramos Duarte, p. 15): *almario*; Guanajuato y Chiapas (*ibid*, p. 231): *espelma*; Nuevo México (Espinosa, §143): *albitrio* (*arbitrio*), *almitaño* (*ermitaño*), *espelma*; Guatemala (Batres, p. 86): *almario*; Nicaragua, Costa Rica, Colombia, Chile (Alonso y Rosenblat, nota al §143 de Espinosa): *espelma*; Puerto Rico (Navarro, *Puerto Rico*, pp. 76-81): igualación de *l-r* bajo el sonido predominante de una u otra, y (raras veces) bajo el sonido intermedio. Según Alonso-Lida, la igualación de *l-r* bajo un solo fonema se halla en América en el centro de Chile, en la región argentina de Neuquén, en Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Panamá, Colombia, Venezuela, las costas del Perú y de

**137.** *Sustitución de r por l en interior de sílaba.*—La *r* se conserva en esta posición: *milagro, palabra, crema, refrán, etc.*<sup>287</sup>

**138.** *La r final del infinitivo ante los pronombres enclíticos le, la, lo, les, las, los.*—Por regla general la *r* se mantiene fuerte y vibrante, pero a menudo suele debilitarse: *compralo, venderlos, etc.* No se pierde: *compralo, etc.*,<sup>288</sup> ni se asimila completamente a la consonante siguiente: *vendel-lo, etc.*,<sup>289</sup> ni se vocaliza: *compraio, etc.*, ni se palataliza en *l*: *darle > dale, etc.*<sup>290</sup>

**138 bis.** *La r final del infinitivo ante me, te, se, nos.*—Nunca se asimila: *compramme, compratte,*<sup>291</sup> ni se vocaliza:

Ecuador y tal vez en la costa mexicana del golfo; en España: Andalucía, Murcia, Aragón, Navarra, Rioja, Extremadura leonesa y Sierra de Gata (cf. Alonso-Lida, pp. 313-345).

<sup>287</sup> México en general (Icazbalceta, p. 93): *clema*; Zacatecas (Quirarte, p. 170): *clin* (arcaico); Querétaro (Muñoz Ledo, p. 110): *clin*.

<sup>288</sup> En la costa del Golfo de México esta *r* se pierde: *decilo, ponelo, etc.* (cf. Henríquez Ureña *Datos*, p. 312); en Nuevo México (Espinosa, §185): también se pierde: *hablale, velo, dale, escribiles, etc.*; en Santo Domingo, Murcia, Andalucía, la Mancha y Toledo (Alonso-Lida, p. 335): *decile, matala, etc.* Es fenómeno común en Andalucía, Extremadura, Asturias y muchas otras partes de España (Espinosa, §185). En las Antillas (Henríquez Ureña, *Observaciones I*, p. 372) y en Andalucía (Wagner, *Su puesto andalucismo*, p. 24): se aspira a menudo: *comchlo, tenchlo, atrachlo*. Consúltense además Navarro, *Ortología*, pp. 88-89; Menéndez Pidal, *Manual*, §108.

<sup>289</sup> En Chile, Santo Domingo, Murcia, la Mancha, Andalucía (Alonso-Lida, p. 335): *matal-lo, trael-lo, etc.*

<sup>290</sup> Todavía subsiste esta *l* en algunas localidades extremeñas, murcianas y andaluzas. Es arcaísmo, porque ya no queda duda que la *ll* de los infinitivos se pronunciaba *l* en la época clásica y preclásica (cf. Alonso y Rosenblat, nota al §185 de Espinosa). Alonso-Lida, p. 335, registran el mismo fenómeno en Puerto Rico y Santo Domingo con la *ll* convertida en *y*: *deciyo, poneye, etc.*

<sup>291</sup> Esta clase de asimilación completa (*irse > isse*), que existe en las Antillas, es rarísima en toda la zona mexicana, con la posible

*comprainos, compraise*, ni se pierde: *comprame, matase*, etc.<sup>202</sup>

**139.** *Sustitución de r intervocálica por rr.*— La *r* sencilla consta de un solo contacto momentáneo del ápice de la lengua contra los alvéolos, la *rr* múltiple de dos o más.<sup>203</sup> Si se refuerza la *r* simple puede producir una *r̄*, fenómeno desconocido en el Valle, donde la *r* intervocálica consta siempre de una sola vibración: *barandal, arañar*, etc.<sup>204</sup>

**139 bis.** *Grupos rl, rn.*—Nunca se cambian en *rr*. Ya hemos indicado lo que sucede con *rl* (cf. nuestro §138); sin embargo, una persona (inculta) dijo *gal-locha* (*garlocha*),

---

excepción de la costa del Golfo (cf. Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 347).

<sup>202</sup> Se registra la caída en la costa mexicana del Golfo, en Nuevo México, las Antillas, Asturias, Santander, Navarra, Aragón y Rioja (Alonso-Lida, p. 335).

<sup>203</sup> Cf. nuestro §153.

<sup>204</sup> No hallamos registrados en otros lugares ningún ejemplo de *r* intervocálica > *rr*. Espinosa, §110, informa que a menudo en Nuevo México la *r* final tiene sonido de *r̄*. Afirma Espinosa que es también fenómeno mexicano, pero no tenemos informes sobre el particular de ninguna región de México. Navarro, *Pronunciación*, §115, también señala el refuerzo de *r* final en Salamanca, Zamora y León: *tierrno, perrla, dolorr*, etc. En final de sílaba, la diferencia entre *-r* y *-rr* es meramente fonética: aunque son dos sonidos, no hay, en esa posición, más que un fonema. Es decir: en final de sílaba o palabra pueden alternar la *r* y la *rr* sin producir un cambio en la significación de la palabra: *cierto, cierrto; tomar, tomarr*, etc., aunque la diferencia fonética sirva ocasionalmente para expresar matices de afecto, énfasis, etc. No así en posición intervocálica, donde la *r* y la *rr* son dos fonemas distintos y en que el trueque del uno por el otro puede producir un cambio en el sentido de la palabra: *pero-perro, caro-carro* etc. Amado Alonso, en *Una ley fonológica del español*, pp. 91-101 (apud Navarro, *Fonología*, p. 10) señala las modificaciones fonemáticas en español según la posición del fonema en la sílaba.

con asimilación completa de la *r* en *l*. *Rn* suele pronunciarse *rn* o *ln*: *carne* o *cane*, *viernes*, etc.<sup>295</sup>

140. *La r en interior de sílaba tras consonante oclusiva sorda.*—En el habla culta la *r* en los grupos *pr*, *tr*, *cr* es generalmente vibrante alveolar, más o menos ensordecida: *triste*, *primero cristal*, etc. En el habla popular la *r* suele hacerse fricativa, manteniendo su sordéz pero no llegando a asibilarse; la *t*, a su vez, no pierde su articulación dental: *tropa*. Existe la asibilación de la *r*, pero es muy raro y ocurre sólo en el grupo *tr*: *†r̥iste*, *tropa*, etc.<sup>296</sup> La *r* atrae a la *t* desde los dientes a los alvéolos y hace que pierda su elemento explosivo; la *t* hace que la *r* se contamine con *ś*; y los dos sonidos se funden en un solo fonema áptico-prepalatal africado sordo, ligeramente mojado (la *t* es apical pero implorativa), con mayor tensión en la corona que en el ápice - en total, muy cerca a *ê*, pero menos mojado y menos agudo. Se asemeja al grupo *tr* en inglés, pero con más fusión de los dos sonidos y sin el redondeamiento labial de la *r* inglesa.<sup>297</sup> El fonema *†r̥* es, en términos generales, el mismo que Alonso describe detalladamente en su artículo *El grupo tr en España y América*.<sup>298</sup> El fonema es corriente en España sólo en la

<sup>295</sup> En Querétaro (Muñoz Ledo, p. 111): *rn* da *l*: *Belardino* (*Bernardino*); Colombia y Chile (Cuervo, §776; Alonso, *Teoría indigenista*, pp. 340-341): *rn* da *rn*, *rl* da *l-l*; Andalucía y las Antillas (Wagner, *Supuesto andalucismo*, p. 24; Henríquez Ureña, *Observaciones I*, p. 372): *rn* da *ln*. Consúltese nuestro §138 y sus notas.

<sup>296</sup> Este fonema *tr* asibilado ha sido representado por el signo *†r̥*, pero a nuestro modo de ver, este signo no permite distinguir entre la *r* fricativa sorda y la *r* asibilada sorda. *BDH* usa *†r̥* o *†r̥̃*, pero *†r̥̃* daría la impresión de tener vibraciones linguales, mientras que la base de *r* asibilada es la fricativa. Cf. nuestro alfabeto fonético.

<sup>297</sup> La *r* inglesa es, además, menos cóncava, menos apical que la española y se arquea hacia atrás.

<sup>298</sup> Amado Alonso rechaza toda teoría de aportación de otra lengua al tratar del fenómeno en América (araucano, inglés, etc.), primero

cuenca del Ebro y está muy extendido en la América española.<sup>299</sup>

En los casos en que la *r* de *pr*, *tr*, *er* se pronuncia vibrante, no se da, en el Valle, el refuerzo del elemento vocálico de la *r*; tal refuerzo daría por resultado una vocal de timbre análogo al de la que sigue a la *r*: *parado* (*prado*), *piríncipe* (*príncipe*), *toropa* (*tropa*), *corónica* (*crónica*), etc.<sup>300</sup>

por la extensión del fenómeno en todo el continente y luego porque las causas son las mismas en América que en España:

- 1) *tr* da  $r̄$  sólo en regiones en que  $r̄$  da  $r̄$ ;
- 2) la *r* simple se asibila al agruparse;  $r̄$
- 3) la  $r̄$  tiende a la sordéz;
- 4) en contacto posterior con una consonante oclusiva sorda, la *r* hace impura la explosión y la consonante sorda, a su vez, hace ensordecerse parcialmente la *r* y contaminarse de  $\dot{z}$  o  $\dot{s}$ , presentando cierto matiz palatal de  $\dot{z}$  o  $\dot{s}$ ;
- 5) la *r* atrae a la consonante con que forma grupo (*t* o *k*) hacia su punto de articulación: la *t* >  $t̄$  (alveolar) y la *k* >  $k̄$  (palatal).

Consúltense también Menéndez Pidal, *Manual*, §35-5-b y Navarro, *Pronunciación*, §115.

<sup>299</sup> En España (Alonso, *El grupo "tr"*, pp. 167-191; Navarro, *Pronunciación*, §115) se da en Navarra, Rioja, Aragón y parte de Alava. En América ha sido registrado en Nuevo México (Espinosa, §§110, 110 bis y notas de Alonso y Rosenblat), en Costa Rica (Gagini, p. 4; Cuervo, *Prólogo*, p. 247) y en Guatemala, Argentina (incluso Buenos Aires), Colombia, Bolivia, Ecuador, Paraguay y Uruguay (Alonso, ob. cit., pp. 167-169).

<sup>300</sup> Siempre que la *r* vibrante vaya en contacto con otra consonante, existe un pequeño elemento vocálico entre la oclusión de la *r* y la consonante a su lado. Este elemento es semejante a la vocal sumamente relajada del inglés *the*, francés *le* y portugués *uma*. Mientras no alcance ni sobrepase este grado de relajamiento, dicho elemento no deja de pertenecer al español correcto; si se relaja menos, ya forma una de las cinco vocales conocidas en español, y se considera dialectalismo.

Sobre las varias manifestaciones del fenómeno, cf. Menéndez Pidal, *Orígenes*, pp. 213-219; Gili Gaya, *La "r" simple*, pp. 271-280; *idem*, *Explosión de las oclusivas sordas*, pp. 45-49; Navarro, *Pronunciación*, §113; *idem*, *Vocales inacentuadas*, p. 375; *idem*, *Duración*, p. 387.

141. *La r en interior de sílaba tras consonante oclusiva sonora.*—Es caso análogo al explicado en §140. En el habla popular no pronuncian siempre como vibrante alveolar sonora la *r* de los grupos *br*, *dr*, *gr*, sino que, a menudo, la cambian por fricativa: ɹ. Entre las tres oclusivas la *d* es la única que sufre modificación articulatoria, cambiándose de dental a alveolar en los pocos casos en que se asibila la *r*: *pon<sup>d</sup>ɹé*, *sal<sup>d</sup>ɹé*, *golondrina*, etc.<sup>301</sup> La articulación y extensión son análogas a las del *tr*.<sup>302</sup>

142. *La r final absoluta.*—Hay cuatro tipos en el Valle; la más común es la fricativa sorda, aun en las clases cultas: *cantaɹ*; con menos frecuencia la vibrante sorda: *beberɹ*; la fricativa sonora: *calorɹ*; y la vibrante simple: *mejor*. Nunca se asibila, ni se suprime, ni se vocaliza en *i*, ni se transforma en *l*. Es de suponer, en vista de la falta de datos adicionales, que los informes dados para la *r* final de sílaba en otras partes valgan igualmente para la *r* final de palabra (cf. nuestro §135).<sup>303</sup>

<sup>301</sup> Este *dr* asibilado ha sido representado también con el signo *dʝ*. Nosotros usamos ɹ para el sonido asibilado de *r* con el fin de no complicar el alfabeto fonético. *BDH* emplea ɹ̃ (cf. nuestra nota al §140 y nuestro alfabeto fonético).

<sup>302</sup> Cf. el párrafo anterior y sus notas. El *dr* asibilado está registrado además en Puerto Rico: *cuadro*, *piedra* (Navarro, *Puerto Rico*, p. 88).

<sup>303</sup> Tal es el caso en Puerto Rico, según informa Navarro, (*Puerto Rico*, p. 81): hay pocos ejemplos de su supresión total, y éstos sólo entre gentes de color: *antié(r)*, *comé(r)*, etc. (*ibid*, p. 82). Henríquez Ureña (nota al §63 de Marden) indica que el fenómeno (supresión total) está limitado en América a la "zona del Mar Caribe": las Antillas y las costas de Colombia y Venezuela, con la posibilidad de alguna extensión en la América Central, pero que faltan datos suficientes para estar seguro. En Tabasco (Eskildsen, *Tabasco*, p. 267): se suprime la *r* final absoluta: *cantá*, *viví*, etc.; en la región costera de México (Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 339) todas las consonantes finales son débiles; en Nuevo México (Espinosa, §185) la *r* final

143. *La r de para y por.*—En posición proclítica *para* > *pa*, como dijimos en nuestro §133, siempre en el habla popular y sólo en el habla familiar de las personas ilustradas: *pa(ra)qué*, *pa(ra)quién*, *pa(ra)lacasa*, etc.<sup>304</sup> Raras veces ocurre lo mismo con *por*; generalmente es una de las vocales contiguas la que se debilita: *por(e)ldía* o *p'reldía*, *p'raquí*, etc.

144. *Metátesis simple de r.*—La única que alcanzamos a oír fué *grabanzos*. La *r* es el sonido que más se presta a la metátesis simple.<sup>305</sup> Este tipo de metátesis es común a todos los dialectos hispánicos, pero ocurre con poca frecuencia, relativamente, en México.<sup>306</sup>

---

absoluta se pierde, pero con menos frecuencia que la intervocálica. La pérdida es común en toda España, especialmente en Andalucía y Extremadura leonesa (*ibid*; Navarro, *Pronunciación*, §115; Alonso-Lida, p. 338); pero la *r* final absoluta más usual en España es la fricativa sonora  $r$ ; en Asturias suele ensordecerse, con articulación lingual unas veces vibrante, otras fricativa: *comer-* *comer $r$*  o *comer $r$*  (Navarro, *Pronunciación*, §§112, 114). Sobre las variantes de *r* final en América, cf. la última nota de nuestro §135.

<sup>304</sup> Fenómeno común en todo el mundo hispánico; cf. Alonso y Rosenblat, nota al §210 de Espinosa y nuestro §133 y sus notas.

<sup>305</sup> Cf. Menéndez Pidal, *Manual*, §67-2. Hay dos grandes clases de metátesis: la metátesis simple en que un solo sonido cambia de posición; la metátesis recíproca, cuando hay trueque mutuo de dos sonidos semejantes: *pader* (*pared*), *estógamo* (*estómago*), etc.

<sup>306</sup> Cf. Marden, §3. México en general (Icazbalceta, s. v.; Ramos Duarte, s. v.; Henríquez Ureña, *Mutaciones*, pp. 377-379): *catredal*, *dentrífico*, *probe*, *probeza*, *trato*, *Grabiel*, *trempano*, *presonaje*, *premisio*, *grabanzo*; Distrito Federal (Marden, l. c.): *probe*, *premisio*, *Grabiel*; Michoacán (Ramos Duarte, p. 109): *calabre* (*cadaver*); Zacatecas (Quiarte, p. 183): *presonaje*; Querétaro (Muñoz Ledo, s. v.): *cabresto*, *catredal*, *dentrífico*, *probe*, *trato*; Yucatán (Patrón Peniche, p. 96): *cabresto*; Jalisco (Castañeda, p. 67): *probe*; Nuevo México (Espinosa, §§211, 212): *probe*, *frábica*, *Grabiel*, *presistir*, *perferir*, *cabresto*; Guatemala (Batres, s. v.): *cabresto*, *catredal*, *probe*.

**145.** *Adición de r.*—Hallamos, con bastante frecuencia entre gentes incultas, las siguientes: *sangrijuela, tartarabucló.*<sup>307</sup>

**146.** *La l inicial de sílaba.*—Alveolar fricativa lateral sonora; a veces postdentoalveolar, es decir que la corona se apoya contra los alvéolos en una ancha zona y el ápice toca los alvéolos o las encías de los incisivos superiores.<sup>308</sup> El dorso es plano o ligeramente cóncavo y el timbre es claro: *lado, leña, malo, luna, etc.*

**146 bis.** *La l tras oclusiva sorda.*—Se mantiene sonora, pero generalmente la sordéz de la *p* o *k* se transmite a la intensión de la *l*, produciendo el efecto de un ensordecimiento parcial: *plata, claro, plano, etc.* No es muy raro oír una *l* completamente sorda en esta posición: *płata, claro, etc.*

**147.** *El grupo li ante vocal.*—Se palataliza en *ʎ* en todas las capas sociales: *familla (familia), callente (caliente), llendre (liendre), etc.*<sup>309</sup> Sólo por excepción mantiene la *l* su articulación alveolar: *liebre, familia, etc.* Esta *ll* no se relaja nunca en *y*: *famiya, cayente, etc.*<sup>310</sup>

**148.** *La l final de sílaba.*—Tiene un timbre ligeramente más hueco y grave que en posición inicial o intervocálica,<sup>311</sup>

<sup>307</sup> México en general (Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 374 y *Datos*, pp. 316-319): *escorzor, triato, pegostre, armatroste, alantre, delante, sangrijuela*; Oaxaca (Alonso y Rosenblat, nota al §197 de Espinosa): *pelagartiar*; Guanajuato (*ibid*): *pelagartero*; Nuevo México (Espinosa, §197): *parquete, pelagartos*.

<sup>308</sup> Como en español general (cf. Navarro, *Pronunciación*, §111).

<sup>309</sup> Es curioso que Henríquez Ureña (*Mutaciones*, p. 359) no halle casos de *li > ll* en México.

En Argentina (*ibid*): *familla, Juvenilla (Juvenilia, el difundido libro de Miguel Cané)*; Perú (*ibid*): *callente, Cella*.

<sup>310</sup> En Nuevo México (Hills, p. 15): *li* más vocal tiende a hacerse *y*: *sayendo (saliendo), muyendo (moliendo), etc.*

<sup>311</sup> Como en castellano general (cf. Navarro, *Pronunciación*, §111).

pero nunca se acerca a la articulación velar de la *l* inglesa o catalana. Como en el castellano general, cambia, en ciertos casos, su punto de articulación hacia el de la consonante siguiente; ante *t* o *d* se hace más dental: *sue|do*, *salto*, etc.; ante palatal *ê*, *y*, *ñ* se palataliza: *co|cha*, *e|yeso*, *e|ñeto*.<sup>312</sup> Puesto que no hay interdental *θ* en el español de México, no se da la interdental *ʎ*.

No cambia en *r*,<sup>313</sup> ni se vocaliza,<sup>314</sup> ni se asimila a la consonante siguiente.<sup>315</sup>

**149. Pérdida de *l* final de sílaba.**—De ordinario no se pierde en el Valle, aunque oímos unas veces *aguacil*. Es un fenómeno muy raro en todo México.<sup>316</sup>

<sup>312</sup> No llega a ser *ʎ* pura; es menos mojada, y por eso le falta el elemento de *yod* que tiene la *ʎ*; pero es más mojada que la *l* alveolar.

<sup>313</sup> La alternancia de *l* y *r* es rara en México (Henríquez Ureña, *El español de México*, p. 191; nuestros §§134, 136). México en general (*idem*, *Datos*, p. 298): *morcajete*; Yucatán (*ibid*): *mercocha*; Distrito Federal (*ibid*): *arfil* (antiguo español); (Marden, §60): *carcetin*, forma que niega Henríquez Ureña en su nota; Puebla (Ramos Duarte, p. 21): *alfarfa*; Michoacán (*ibid*, p. 53): *arquilar*; Querétaro (Muñoz Ledo, s. v.): *arfil*, *carcular*, *sarpullido*; Nuevo México (Espinosa, §141): *arquilar*, *carcular*, *alfarfa*, *cormío* (colmillo), *forminante* (*fulminante*); Puerto Rico (Navarro, *Puerto Rico*, p. 79): *farda*, *sarto*, *arguno*; Guatemala (Batres, s. v.): *alfarfa*, *arquilar*, *carcular*; Nicaragua (Alonso y Rosenblat, nota al §141 de Espinosa): *arquilar*; Costa Rica (*ibid*): *arquilar*, *carcular*; Argentina, Chile, Ecuador, Colombia (*ibid*): *arquilar*, *carcular*, *cormillo*.

<sup>314</sup> *R* y *l* no se vocalizan en la zona mexicana (Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 356). En Santo Domingo, Cuba y Puerto Rico (*idem*, nota al §63 de Marden): *l* final de sílaba puede vocalizarse en *i*; en Puerto Rico (Malaret, p. 34): *vucive*; pero Navarro, *Puerto Rico*, p. 85, nunca oyó tal vocalización. En Andalucía (Alonso-Lida, p. 339): *goipe*.

<sup>315</sup> En Puerto Rico (Navarro, *Puerto Rico*, p. 86): *pamma* y (raramente) *atta*; Chile (Alonso-Lida, pp. 332-333): *mutta*, *atta*; las Antillas (*ibid*): *fadda*; Santo Domingo (*ibid*): *puppo*, *amma*, *aggo*; la costa caribe de Colombia (*ibid*): *coggá* (*colgar*).

<sup>316</sup> El único caso de la pérdida de *l* que encontramos registrado para México fué citado por Icazbalceta, p. 180: *duce* (arcaica); en

**150.** *Adición de l.*—Se halla a menudo *aldrede*, pero nunca *aljonjolí*.<sup>317</sup> Es variadísima en el Valle la pronunciación de *ajonjolí*: *ãjõnjolín*, *ãjõjolí*, *ajonjolín*, *ãjonjolín*, etc.

**151.** *La l final absoluta.*—Su articulación es como la *l* final de sílaba, con poco aumento en su concavidad (cf. nuestro §148). A menudo, en la pronunciación inculta, es ensordecida (pero sin aspiración) y reducida casi hasta desaparecer: *pape<sup>l</sup>*, *sal*, *fácil*, *trébol*, etc.<sup>318</sup> No se convierte en *r*.<sup>319</sup>

**152.** *Casos de ð por r, l intervocálicas.*—Los cambios de *alfiler* en *alfider*, *armario* en *armadio*, etc. no se dan en el Valle.<sup>320</sup>

Nuevo México (Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 339): *l*, *r* final de sílaba se aflojan y pueden desaparecer; (Espinosa, §182): *a(l)bricias*, *a(l)berjón*, *pa(l)pable*, *du(l)ce*; Chile (Alonso y Rosenblat, nota al §182 de Espinosa): *abricias*, *aguacil*; Colombia y Costa Rica (*ibid*): *ducc*; Argentina (*ibid*): *cua(l)quier*, *a(l)gún*, *aguacil*.

<sup>317</sup> México en general (Henríquez Ureña, *Datos*, p. 318): *aljonjolin*, *prilsa*, *replantigar*, *melquetrefe*, *aljedrez*, *alcibar*, *aldrede*, *alvellana*, *albedrio*; Colombia y Ecuador (*ibid*): *aljedrez*; Nuevo México (Espinosa, §196): *indalgar*.

<sup>318</sup> Dada la escasez de los informes, suponemos que *l* final absoluta > *r* en las regiones en que se registra *l* final de sílaba > *r*. En Puerto Rico, (Navarro, *Puerto Rico*, p. 82) los negros suprimen la *l* (o la *r*) en algunos pocos casos: *totá(l)*, *comé(r)*, etc. El ensordecimiento y relajamiento de *l* final absoluta es una manifestación del habla vulgar en España (Navarro, *Pronunciación*, §111).

<sup>319</sup> En Querétaro (Muñoz Ledo, p. 120): *delantar*; Nuevo México (Espinosa, §152): *alcajor* (*alcohol*), *delantar*, *látir* (*dátil*). Se registra *delanter* en México, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, Colombia, Ecuador, Chile y Argentina (Henríquez Ureña, *Datos*, p. 298; Alonso y Rosenblat, nota al §152 de Espinosa).

Las observaciones de carácter general sobre la *r* final absoluta sirven también para la *l* final absoluta (cf. nuestros §§142, 148).

<sup>320</sup> En Nuevo México (Espinosa, §145): *adismética*.

153. *La rr vibrante múltiple.*<sup>321</sup>—El tipo de más uso en el Valle es la *r̄* vibrante múltiple sonora, como en Castilla: *carro* > *caño*, *rabo*, etc.<sup>322</sup> Pero hay muchas variantes: la fricativa alargada sonora: *reja* > *r̄eja*, *carro* > *caño*, etc. (es más frecuente al principio de palabra); la semivibrante, que empieza con una o dos vibraciones linguales y termina como fricativa sonora.<sup>323</sup> *tarro* > *ta<sup>r̄</sup>ño*, *perro*, etc. (es el tipo más común después de la vibrante múltiple); la asibilada sonora<sup>324</sup> (especialmente al principio de palabra y tras *n* o *l*): *alrededor*, *enredar*,<sup>325</sup> *cine Rialto*, etc. En cuanto al punto de articulación, todos estos tipos de *rr* son siempre ápicoalveolares. No existe el tipo velar ni uvular.<sup>326</sup>

Tomando en cuenta la afirmación de Alonso de que la *r* que sirve de base para *tr* asibilado es la fricativa,<sup>327</sup> pode-

<sup>321</sup> El sonido de *r* múltiple corresponde a una *rr* doble ortográfica y a una *r* sencilla inicial de palabra o precedida por *n*, *l*, *s* (cf. Navarro, *Pronunciación*, §116).

<sup>322</sup> Sobre el sonido de *rr*, cf. Navarro, *Vibraciones de rr*, pp. 166-168.

<sup>323</sup> Representamos este tipo de *rr* con *r̄*, más grande el signo *r̄* porque el elemento dominante es el fricativo; la *r* pequeña indica la vibración lingual.

<sup>324</sup> Sobre la *r* asibilada, cf. nuestros §§140, 141.

<sup>325</sup> A veces se intercala una *d* oclusiva alveolar entre la *l* y *r* o la *n* y *r*: *en<sup>d</sup>redar*, *al<sup>d</sup>rededor*. Se debe, en el caso de la *l* a que en el momento de su oclusión, la articulación pasa de lateral a central, en anticipación de la *r*, produciendo una *d* alveolar, cuyo punto de articulación es igual al de la *l*, con la diferencia de que la *d* es central y no lateral; análogamente, en el caso de la *n*, cambio de articulación de nasal a bucal (única diferencia entre la *n* y la *d* alveolar).

<sup>326</sup> Navarro, *Puerto Rico*, pp. 89-95, informa que en ese país hay tres tipos predominantes de *rr*: velar (la más común), alveolar y mixta (entre velar y alveolar). Es el único país en que la *rr* velar "no ocurre como un simple defecto individual, sino como hábito lingüístico de carácter colectivo." (p. 95).

<sup>327</sup> Cf. Alonso, *El grupo tr*, p. 190. Consúltese también Navarro, *Pronunciación*, §115.

mos, pues, suponer que donde *tr* da  $\text{ʎ}$ , existe una *r* (y *rr*) fricativa con tendencia a asibilarse.<sup>328</sup>

Las variantes fricativas y asibiladas pertenecen, en el Valle, más bien al habla de las personas incultas y, en menor grado, a las semicultas.

**153. bis.** *La r inicial tras s.*—La *s* suele caer y la *r* pronunciarse como vibrante múltiple sonora: *Santos Reyes* > *Santo r̄eyes*.<sup>329</sup> A veces *s* da *z* y *r* da  $\text{ɹ}$ : *Santoz ɹeyes*. Raramente se resuelve el grupo a la manera castellana: *sr* >  $\text{ɹ̄}$ : *Santoɹ̄ eyes*.<sup>330</sup>

---

<sup>328</sup> O sea, Nuevo México, Chile, Costa Rica, Guatemala, Argentina (incluso Buenos Aires), Colombia, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Uruguay (cf. nuestro §140 y sus notas). Según Henríquez Ureña, *Observaciones I*, p. 372, la *rr* fricativa es común a lo largo de la costa del Pacífico de Sudamérica, en Argentina y en Nuevo México, y no la encontró en México ni en las Antillas como sonido usual.

<sup>329</sup> En casi todas las regiones hispánicas *s* se pierde ante *r*: en Nuevo México (Espinosa, §186): *lo ricos, do reales*, etc.; en el Distrito Federal (Henríquez Ureña, *Observaciones I*, p. 375; Marden, §42): *do reales, má rico*, etc.

<sup>330</sup> Cf. Navarro, *Pronunciación*, §§107, 116; a veces también en castellano correcto la *s* se pierde por completo: *do reales*.

## Capítulo VIII

### CONSONANTES PALATALES

**154.** *Pronunciación de la ch.*—Es africada sorda dorso-prepalatal,<sup>331</sup> más mojada que en castellano y más interior en el paladar,<sup>332</sup> con gran predominio del elemento fricativo, que tiene larga duración;<sup>333</sup> es de tensión media y de timbre más grave que en castellano: *noche-noêc*, *lechuga*, *macho*, etc.; el ápice suele apoyarse contra los incisivos inferiores o quedar suspendido frente a los incisivos superiores.

**155.** *Pronunciación de la y.*—Prepalatal fricativa sonora, con tensión débil y fricación de timbre suave y no rehilante. Es bastante abierta y la estrechez entre el dorso y el paladar se acerca más al tipo redondeado español *j*, *ï*

---

<sup>331</sup> En Nuevo México (Espinosa, §105), en conversación rápida la *ch* puede debilitarse y hacerse fricativa: *noche-noçe*, etc. Lo mismo sucede en Santo Domingo y en Cuba, pero no en Puerto Rico (cf. Navarro, *Puerto Rico*, p. 98).

<sup>332</sup> La parte fricativa del sonido castellano se acerca más a una dorsoalveolar, la mexicana más a *ç* dorsopalatal. En España este escaso mojamiento de la *ç* es característico del habla popular madrileña y toledana, así como en Italia, por ejemplo, es la marca distintiva del milanés. Para mayor información sobre el sonido, cf. *ibid.*; Navarro, *Pronunciación*, §118; Gili Gaya, *Observaciones sobre la ç*, pp. 179-182.

<sup>333</sup> En Puerto Rico, Santo Domingo, Venezuela y partes de Colombia, donde la *ch* es semejante a la del Valle por lo que se refiere al punto y modo de articulación, el elemento oclusivo es más largo que el fricativo, (cf. Navarro, *Puerto Rico*, pp. 95-97).

que a la *y* consonántica;<sup>334</sup> se oye, más bien que *mayo*, *reyes*, *hoyo*, *leyes*, etc., *majo*, *lejes*, etc.<sup>335</sup> Nunca se hace rehilante: *mažo*,<sup>336</sup> ni se suprime,<sup>337</sup> ni se intercala en hiato de

<sup>334</sup> En castellano general hay más o menos la misma distancia vertical entre el dorso y el paladar para la *y* y para *j*, *j̄*, pero en éstas la estrechez es redondeada y para aquélla es alargada (cf. Navarro, *Pronunciación*, §120; *idem*, *Metafonía*, p. 40).

<sup>335</sup> En nuestras transcripciones de la pronunciación en el Valle, siempre usamos para *y* o *ll* el signo *y*, dando por sabido que su pronunciación no es enteramente igual a la del castellano general. En Nuevo México (Espinosa, §109): *majo* y no *mayo*. La *y* intervocálica es débil también en la América Central y en las regiones del sur y del norte de México (cf. Henríquez Ureña, *Mutaciones*, pp. 339-340).

<sup>336</sup> En las ciudades de Puebla y Oaxaca, en Uruguay y en el litoral argentino, tanto la *y* como la *ll* dan *ž*. En Córdoba y Orizaba *ll* da *ž*, pero *y* da *y*; lo mismo ocurre en parte de la sierra del Ecuador. En otras partes de América (entre ellas la Barranca de Atotonilco el Grande en el Estado de Morelos), donde se conserva la distinción entre *ll* y *y*, la *y* no es rehilante (cf. *ibid*, pp. 333-334 y nuestro §158; Sobre Puebla y Oaxaca, cf. Nájera, p. 22). En Paraguay (y también en Extremadura) *y* da *ŷ*; en la costa ecuatoriana *y* da *ŷ̂* (cf. Alonso y Rosenblat, nota al §161 de Espinosa). En Nuevo México (Espinosa, §161) los resultados más usuales de *y*, además de *y*, son *ž*, *š*; se encuentran también *ŷ̂*, *č*, pero no son generales, sino peculiares del habla vulgar del norte de Santa Fe. En Andalucía y Castilla la Nueva (Menéndez Pidal, *Manual*, §35-6-c): *y* da *ž* (y su variante africada, *ŷ̂*). En la pronunciación popular madrileña (Navarro, *Pronunciación*, §121) es frecuente *y* > *ŷ̂*.

El sonido *ž* < *y* o *ll*, que se oye en México, no es enteramente igual al de Buenos Aires; el sonido argentino es, generalmente, más prolongado, más vibrante y de contacto linguopalatal más estrecho (cf. Henríquez Ureña, nota a la p. 218 de Nykl). Pero Zamora, *Rehilamiento porteño*, pp. 5-22, afirma que la variante sonora bonaerense es de menos zumbido de lo que corrientemente se cree, y que solamente el habla enfática produce una verdadera *ž* (Zamora emplea el signo *ž̂* para indicar *ž* sin labialización). Conviene aquí consultar Navarro. *Pronunciación*, §121 e *idem*, *Rehilamiento*, p. 277, en que precisa las diferencias articulatorias entre *y* y *ž*.

<sup>337</sup> En partes de Nuevo México, el norte de México y Guatemala la *y* intervocálica se pierde (Henríquez Ureña, *Observaciones I*, p. 369;

vocales<sup>338</sup>.

**156.** Y-, hie- *iniciales absolutas*.—Se pronuncian siempre con y fricativo suave: *yema* > *ycema*, *hielo* > *yelo*, *yesso*, *yegua*, *yugo*, *hierro*, etc. Nunca son africadas: *ÿcema*, etc.<sup>339</sup>

**156. bis.** *La y tras l, n*.—Tras *l* la *y* es siempre fricativa: *el yerno*, *con llave*, *el hielo*, etc. *Ny* > *ny* por regla general: *con llave*, *inyección*, pero se oye también *con ÿave*, etc.<sup>340</sup> y, muy raramente, *ny* > *nž*: *con žave*.

**157.** *La y intervocálica ante i*.—La *y* no desaparece nunca: *arroyito*, *hoyito*, etc.,<sup>341</sup> pero algunas personas la debilitan: *arroyito*, etc.<sup>342</sup> No existe el cambio inverso, la *y* antihiática: *Mariya*, *sandiya*, *tiyo*, etc.<sup>343</sup>

---

*Espinosa*, §187). Sobre la pérdida de *y* < *ll* en México y América, cf. nuestro §159.

<sup>338</sup> Henríquez Ureña (*Datos*, pp. 313, 318) cita la *y* antihiática en los siguientes lugares: Nuevo León: *bateya* (de *batear*, un término de beisbol), *Andreya*, etc.; Morelos: *miyo*; Guerrero, Chihuahua: *disminuyir*, *luyir* (*luir*), *reyí*, *réyela* (*arréela*), *apéyate*, *cayiste*, etc. En Nuevo México (*Espinosa*, §97): *creyo*, *leye* (*lee*), *veya*, *cayer*, *gruya*, etc. En Guatemala (*Batres*, p. 167): *cayen*.

<sup>339</sup> En castellano general (*Navarro*, *Pronunciación*, §§119, 120) alternan *ÿ* y *y* en esta posición. En Nuevo México (*Espinosa*, §162) la *y* inicial se cambia en *ž* o *ŷ* en el habla vulgar. En Puerto Rico (*Navarro*, *Puerto Rico*, p. 100) es africada al principio de palabra, aun cuando no se halle al principio de grupo: *su ÿegua*.

<sup>340</sup> En español general (*idem*, *Pronunciación*, §119) esta *y* da *ÿ*.

<sup>341</sup> En partes de Nuevo México, Guatemala y el norte de México la *y* intervocálica se pierde (cf. Henríquez Ureña, *Observaciones I*, p. 369). En Nuevo México (*Espinosa*, §187) puede perderse también ante otras vocales: *va(y)a*, *ra(y)a*, etc. Lo mismo ocurre en el interior de Ecuador (*Alonso y Rosenblat*, nota al §158-2 de *Espinosa*): *ca(y)endo*, *cre(y)endo*.

<sup>342</sup> Sobre la pérdida de *y* ante *i*, cf. nuestro §159.

<sup>343</sup> Sobre la *y* antihiática, cf. nuestro §155 y sus notas.

**158.** *Pronunciación de ll.*—En el Valle se pronuncia siempre como *y*: *yama* (*llama*), *yuvia*, *yenar*, *yevar*, *cucyo*, *oya*, etc. La *ll* (medio-dorso-prepalatal lateral sonora) ha perdido mucho terreno en España y es sólo una supervivencia en América.<sup>344</sup> Generalmente, en las regiones del yeísmo, su sonido es prepalatal fricativo sonoro: pero en algunos lugares es *ž*, en otros *ŷ* o *ž̂* y en otros *ŷ̂*.<sup>345</sup>

No se enseña diferencia alguna entre *ll* y *y* en las escuelas del Valle; las dos grafías tienen siempre el mismo sonido de *y* (*mayo*, *cuello* > *mayo*, *cucyo*, etc.), no sólo en el Valle sino

<sup>344</sup> En América, aparte de Atotonilco en México, la *ll* subsiste en las antiplanicies de Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia, en Chile (excepto el centro), Paraguay y en varias partes de Argentina (cf. Henríquez Ureña, nota a la p. 4 de Hills; Alonso y Rosenblat, nota al §158 de Espinosa).

En España se conserva en Castilla la Vieja, León, Asturias, Aragón, Navarra, Galicia, Vizcaya, Cataluña, Valencia, Mallorca y en parte de Castilla la Nueva (Gudalajara y Cuenca). Predomina el yeísmo en Madrid (en el habla popular), Toledo y Ciudad Real. Donde el yeísmo es realmente dominante es en el sur: en Extremadura, Andalucía y Canarias, Murcia y Badajoz (cf. Henríquez Ureña, *Mutaciones*, pp. 333-334; Navarro, *Pronunciación*, §124). Pero estas regiones no son como creen muchos, exclusivamente yeístas, sino que la *ll* se usa bastante (cf. Alonso y Rosenblat, nota al §158 de Espinosa). Además, el judeo-español es casi totalmente yeísta (*ibid*).

<sup>345</sup> Cf. *ibid*, §159; Navarro, *Metafonía*, p. 30; García de Diego, p. 313. *ž* existe en el litoral argentino y en Uruguay, con sus variantes enfáticas *ž̂* y *š*. Más recientemente Zamora, *Rehilamiento porteño*, pp. 5-22, señala que *ž* en la ciudad de Buenos Aires se limita al habla culta (y que es menos rehilante de lo que se cree comúnmente; según Zamora es sonido intermedio entre *y* y *ž*); *š*, la variante de mayor difusión, es común en las hablas semicultas e incultas y, lejos de usarse en circunstancias enfáticas, es la forma culta en el lenguaje familiar, rápido y descuidado; que la *ž* se hace africada *ž̂* sólo en algunos casos difíciles de precisar. Cf. también la nota a nuestro §155. En Veracruz, Puebla y Oaxaca en México: *ž*; en partes de Andalucía Castilla la Nueva: *ž* con la variante *ž̂* (que se oye en el habla vulgar madrileña). *ŷ̂* tiene gran extensión en la pronunciación castellana vul-

en todo México y en toda América, con la excepción de unos cuantos lugares.<sup>346</sup>

Unas palabras sobre la fecha y origen del yeísmo en América,<sup>347</sup> en vista del concepto, muy popular pero erróneo, de que el yeísmo fué llevado a América desde Andalucía. Si tenemos en cuenta que:

- 1) la conquista de América empezó a partir del siglo XVI;
- 2) el yeísmo no apareció en España antes del siglo XVIII;
- 3) hay pruebas en la literatura antigua del lleísmo en Andalucía tan tarde como el siglo XVIII;
- 4) está comprobado que, aun en los siglos XVI y XVII, no hubo confusión en Andalucía entre *y* y *ll*;
- 5) ya a fines del siglo XVI, se registran en América confusiones ortográficas entre *y* y *ll*;

no cabe duda de que el yeísmo en América se debe a una evolución paralela a la que tuvo el yeísmo español, y, más aún, que probablemente fué anterior el americano.

---

gar y en Andalucía. Se encuentra en Colombia, Venezuela, Argentina y Costa Rica. La fricativa prepalatal sorda  $\hat{y}$  ha sido registrada en la provincia de Avila de Castilla la Vieja. En Nuevo México (Espinosa, §161), aparte de *y*, se registran  $\hat{z}$ ,  $\hat{s}$  y, con menos frecuencia  $\hat{z}$  y  $\hat{c}$ .

<sup>346</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Mutaciones*, pp. 339-340. En las ciudades de Puebla y Oaxaca no se distingue entre las dos, pero algunos las pronuncian como  $\hat{z}$ . En Córdoba y Orizaba (en el Estado de Veracruz) *y* > *y*, pero *ll* >  $\hat{z}$ . En Atotonilco se conserva la distinción entre las dos, tal como se hace en castellano correcto. Sobre la diferenciación en Hispanoamérica, fuera de México, cf. nuestro §155 y sus notas.

<sup>347</sup> Cf. Alonso y Rosenblat, nota al §156 de Espinosa; Cuervo, *Prólogo*, pp. 247-249; Wagner, *El español de América y el latín vulgar*, pp. 51-53; Menéndez Pidal, *Orígenes*, §44.

**159.** *La y (< ll) intervocálica.*—Nunca desaparece la *y*: *gayina, estreya, cabayo, ceboya*; pero a veces ante *i* se debilita y es parcialmente absorbida por la vocal: *gavina, cuchillo, silla, etc.*<sup>348</sup> Tampoco se da el cambio inverso, una *y* epentética y antihiática.<sup>349</sup>

**160.** *La y tras l, n.*—Hemos tratado este punto en nuestro §156 bis por referirse al fenómeno de la *y* africada.

**161.** *Reducción de ll a l.*—El cambio no es general en el Valle, pero no es desconocido; alcanzamos a oír *pelizco* dos o tres veces.<sup>350</sup>

<sup>348</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Datos*, pp. 312-313; *Mutaciones*, pp. 318, 338-340; *Observaciones I*, pp. 368-369. En el norte y sur de México y en Guatemala la *y* (o la *y < ll*) se debilita ante *i* y suele desaparecer. En Querétaro, Chihuahua, Durango, Nuevo León: *amarío, brío, carretía, cerío, ladrio, etc.*; en Chihuahua también ante otras vocales: *aque(ll)a, estre(ll)a, caba(ll)o, ca(ll)e, etc.*; además en Yucatán (Patrón Peniche, s. v.): *amarío, etc.*; y ante *e*: *servieta*. En Guatemala (Batres, s. v.): *gaina, sla, servieta*; Nicaragua (Cuervo, *Prólogo*, p. 249): *novío, presía*; en la costa de Ecuador (Alonso y Rosenblat, nota al §158 de Espinosa): *totía (tortilla), chiquía, etc.*; en la costa del Perú (*ibid*) se pierde a veces: *amarío*; en Nuevo México (Hills, p. 20; Espinosa, §158): en contacto con *i* desaparece la *y*: *gáina, polto, etc.*; En Santa Fe y Albuquerque (*ibid*) se pierde, pero con menos frecuencia; ante otras vocales tiende a conservarse, pero con muchas excepciones: *e(ll)os, estre(ll)as, be(ll)a, etc.*

<sup>349</sup> Sobre la *y* antihiática, cf. nuestro §155 y sus notas.

<sup>350</sup> En Querétaro (Muñoz Ledo, p. 137): *pelizcar*; Guanajuato (Ramos Duarte, p. 332): *lantén*; Veracruz (*ibid*, p. 352): *molejón*; Distrito Federal (Henríquez Ureña, *Datos*, p. 299): *lanté*; Guatemala (Batres, p. 438): *pelizcos*; Nuevo México (Espinosa, §160): *pelizcar, pelizco, luvia, guilotina*. *Pelizcar* y *pelizco* se hallan, además, en Bogotá, Argentina, Ecuador, Chile, Costa Rica, El Salvador; *luvia* se registra en Colombia, partes de España y el judeo-español. Tanto *pelizco* y *pelizcar* como *luvia* son arcaicas. En Chile: *gamela*; Murcia: *maulido*; Céspedes de Tormes: *rebulicio, tolina*; Salamanca: *lamar, caleja*; judeo-español de Bosnia: *pilizcu, pileju, caleja* (cf. Alonso y Rosenblat, nota al §160 de Espinosa).

## Capítulo IX

### CONSONANTES NASALES

**162.** *Pronunciación de la m.*—Bilabial nasal sonora de tensión media: *madera, mosca*, etc. Tiende a relajarse ligeramente en posición intervocálica: *amo, cama*, etc. El relajamiento nunca llega, como en Nuevo México, a hacerla desaparecer.<sup>351</sup>

No hay, naturalmente, *m* final absoluta en palabras españolas. En los nombres geográficos indígenas que se escriben con *m* final, se sustituye siempre *m* por *n* en la pronunciación: *Tlalpan (Tlalpam)*.<sup>352</sup>

**163.** *El grupo mb.*—La tendencia general en el Valle es hacia la conservación del grupo intacto: *cambiar, también, ambos*, etc., sin llegar a la nasalización completa: *camiar*, etc.; pero se oye *comersación (conversación)* hasta en el habla culta.<sup>353</sup> En palabras en que la lengua correcta ha mantenido el desarrollo antiguo de *mb > m*, no se conserva la *b*:

---

<sup>351</sup> En Nuevo México (Espinosa, §28): *mamá > m<sup>h</sup>áa, promete > pr<sup>h</sup>ete*, etc.

<sup>352</sup> La grafía *-n* es la correcta, porque la *m* final de palabra no existe en náhuatl (cf. Marden, §109). La confusión en palabras como *Tlalpam, Apam*, etc., tal vez se explique por influencia de otras lenguas o dialectos indígenas del Valle, distintos del náhuatl; ahora se está reponiendo la *n* (cf. Henríquez Ureña, nota al §109 de Marden).

<sup>353</sup> El fenómeno se cumplió con regularidad en el español antiguo: *amos, camiar, tamién*, etc. (cf. Espinosa, §178-4). La nasal ante consonante oclusiva ha sido el elemento dominante del grupo, haciendo que se debilitara o desapareciera la consonante siguiente (cf. Alonso,

*paloma, lomo, jamón* etc.; como excepción *lamber*, que se oye en el lenguaje popular junto a *lamer*.<sup>354</sup>

**164.** *El grupo mn.*—En la pronunciación inculta se cambia comúnmente la *m* por una *g* implosiva: *higno, colugna* (*himno, columna*), etc.; o la *m* puede simplemente denasalizarse en una *b* implosiva: *solebne* (*solemne*). Entre gentes semicultas es más usual la segunda solución. En esas dos capas sociales se halla con frecuencia *mn*: *columna, hinno*, etc. Pocas veces se reduce a una sola *n*: *aluno*, etc.<sup>355</sup> Como casos excepcionales: *hindo, anebsia, soleugne*.

**165.** *Pronunciación de la n.*—Alveolar nasal sonora, de tensión media; la punta de la lengua avanza más en con-

---

*Problemas*, pp. 381-383). Sobre el grupo latino *mb*, cf. Menéndez Pidal, *Orígenes*, §§52-53. También se registra en Nuevo México, Bogotá, Argentina, Venezuela, Ecuador, Chile, Paraguay, en muchas partes de España y en el judeo-español. *Comenencia, camio* son formas populares en Andalucía y en otros lugares de España, y *comehación* en Andalucía (cf. Espinosa, *l. c.* y notas de Alonso y Rosenblat). Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 348, cita también en México como caso excepcional sin precisar regiones.

<sup>354</sup> *Lamber*, la forma etimológica, es supervivencia del español antiguo, y se dice en toda España y toda América (cf. Marden, §5, 30 y notas de Henríquez Ureña; Espinosa, *l. c.* y notas de Alonso y Rosenblat). Probablemente por analogía con *lamber*, se da en el norte de España *carambelo* (*ibid*).

<sup>355</sup> Es muy raro que en México se resuelvan los grupos cultos por medio de la unificación completa de los dos sonidos en uno doble: *atto, ottener, isse* (*acto, obtener irse*), etc. Esto ocurre solamente en los grupos cultos de nasales: *inmovil da immovil, amnistia da annistia*, etc. (Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 347). En Querétaro (Muñoz Ledo, p. 108): *alugno*; Yucatán (Patrón Peniche, p. 79): *alubno, alunno*; Zacatecas (Quirarte, p. 170): *coluna*; Guanajuato (Ramos Duarte, pp. 15, 122): *aluno, coluna* (español antiguo); en las Antillas y el Río de la Plata (Henríquez Ureña, *Datos*, p. 299): *alugno* (forma ocasional en la pronunciación semiculta); Colombia (Cuervo, *Apuntaciones*, §843): *alugno, calugna*; Nuevo México (Espinosa, §183): *coluna, onipotente*.

tacto con vocal de la serie palatal (*i, e*), llegando así a apoyarse contra las encías de los incisivos superiores.<sup>356</sup> Tal es su articulación en posición inicial o intervocálica: *nido, novia, mano, luna, etc.*

**166.** *La n intervocálica.*—Nunca desaparece ni se relaja mucho,<sup>357</sup> como en la costa de México y en Nuevo México, donde se hallan formas como *tiene > tiēe* o *tié*, *viene > vié*, *mañana > mañá*, etc.<sup>358</sup>

**167.** *La n ante i, e.*—Siempre da ñ,<sup>359</sup> no sólo en el Valle sino en el Distrito Federal y en toda la zona mexicana:<sup>360</sup> *ñeve, ñeto, ñebla, tiñeblas, quiñentos, liña, demoño matrimonio, comunión, Antoño, ñuno (ni uno), ñega, etc.*<sup>361</sup>

<sup>356</sup> Como en castellano general (Navarro, *Pronunciación*, §110).

<sup>357</sup> Hay que recordar que la altiplanicie es zona de consonantismo fuerte.

<sup>358</sup> Cf. Espinosa, §§28, 29; Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 349; Hills, pp. 17-18. En Nuevo México el fenómeno existe en pronunciación rápida, nasalizándose la vocal contigua. La *n* de *-ana, -ene* desaparece con más frecuencia que la de *-ino, -ina*. En la costa mexicana la pérdida ocurre sólo en pronunciación rápida de palabras usuales, sin que se nasalice, necesariamente, la vocal anterior. El fenómeno se registra también en Andalucía, Extremadura y otros lugares de España. Sobre la geografía del fenómeno, cf. Alonso y Ronsenblat, nota a los §§28, 29 de Espinosa.

<sup>359</sup> La vocal palataliza la *n* y es absorbida por ella.

<sup>360</sup> Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 359, exceptúa Yucatán, donde mantienen separadas la *n* y la *i* (Patrón Peniche, p. 83, trae un ejemplo de **nj** que da ñ: *Antoño*, entre muchos otros en que el cambio no ocurre. Además, en Yucatán existe el fenómeno contrario, ñ > *n* o *ni*: *albanil, ninia, anio, etc.*).

<sup>361</sup> Los ejemplos de otras partes son muy numerosos. Basta decir que se registran en Nuevo México, Costa Rica, Colombia, Ecuador, Chile, Argentina, Perú, y que tienen gran extensión también en España (cf. Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 359; Marden, §§17, 22, 67, 68; Espinosa, §§128, 150). Formas que no existen en México: *ñiño* en Ecuador, Colombia y Perú; *ñegro* en Argentina (raramente) y Nuevo México (Espinosa, §§127, 128 y notas de Alonso y Rosenblat).

**168.** *La n ante u.*—Los ancianos iletrados la palatalizan a veces en las palabras *ñudo*, *añudar*, *ñublarce*. Estas formas son antiguas y generales en todo México.<sup>362</sup>

**169.** *La n final de sílaba.*—No siempre se conserva, pero tiende, como otras consonantes finales en esta región, a persistir. Donde más a menudo se reduce, suprime o asimila es en las clases incultas, pero con mucho menos frecuencia que en la mayor parte del resto del mundo hispánico.<sup>363</sup> Son estas mismas gentes de escasa instrucción quienes más a menudo vocalizan la vocal precedente.

La *n*, asimilándose a la consonante siguiente, puede dar por resultado:

- a) bilabial ante *p*, *b*: *en pie* > *em pie* (o *e<sup>m</sup><sub>n</sub>pié* si la asimilación es parcial), *un baile* > *um baile*;
- b) labiodental ante *f*: *confesar*, *cōfesar*;
- c) dental ante *t*, *d*, *s*: *cañtar*, *andar*, *conseguir*;<sup>364</sup>

<sup>362</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Datos*, p. 300. Sobre la geografía de *ñudo*, *añudar*, *ñublarce*, *ñublado*, etc., formas muy extendidas en España y América, cf. Alonso y Rosenblat, nota al §127 de Espinosa, quienes registran, además, *ñuera* en Argentina y Nuevo México.

<sup>363</sup> Henríquez Ureña hace la misma afirmación una y otra vez; cf. su nota al §70 de Marden: el fenómeno de la pérdida de las consonantes finales, "...muy extendido en todo el mundo hispánico, pierde mucha de su fuerza en la altiplanicie mexicana..."; y su nota al §34 de Marden: "...en realidad, aun las clases incultas pronuncian con exactitud muchas veces estas consonantes..." (finales). En Nuevo México (Espinosa, §20) la *n* final de sílaba se asimila a la consonante siguiente, al mismo tiempo debilitándose y nasalizando la vocal precedente. Ante *d*, *l*, *r*, *s* puede desaparecer en pronunciación rápida.

<sup>364</sup> La *n* ante *s* no es propiamente dental, pero tampoco es ápicoalveolar; es, en realidad, dento-dorsoalveolar (el ápice apoyado en los incisivos inferiores y el dorso contra los alvéolos superiores), lo mismo que la *s* mexicana. No hay cambio en la articulación de esta *n* en castellano general, porque su *s*, ápicoalveolar, tiene el mismo punto de articulación que la *n*.

d) palatal ante *ch*, *y*: *inyección*, *añcho* (*inyección*, *ancho*);<sup>365</sup>

e) velar ante *k*, *g*, *x*, *w*: *banco*, *mango*, *monja*, *un huevo* > *ungwevo*, *umbuevo* o *úwevo*.

La *n* nunca se hace interdental *ɲ*, puesto que no hay *θ* en el español de México.<sup>366</sup>

**169. bis.** *La n en los prefijos cons-, ins-, trans-.—* Como siempre, la tendencia conservadora es fuerte. La pronunciación general, en todas las capas sociales, es, como en castellano normal, la de una *n* relajada y débil: *co " stante*, *instante*, *transparente*, etc. En términos generales, la supresión total de la nasal suele ocurrir en el habla popular: *costante*; las personas semicultas suprimen la *n* pero nasalizan la vocal: *cōstante*; en el lenguaje culto se halla la conservación completa de la *n*: *constante*.<sup>367</sup> Pero no hay demarcación clara y bien definida; se puede oír, por ejemplo, la última forma que llamamos culta en boca de personas humildes.

La *s* de estos prefijos no se pierde nunca ni se relaja, ni se aspira.

<sup>365</sup> La *n* de *ancho* es menos mojada que la *ñ* normal (observación que también hace Espinosa, §107, en cuanto a Nuevo México).

<sup>366</sup> Para el tratamiento en español general de todos los casos arriba citados, cf. Navarro, *Pronunciación*; y Alonso, *Problemas*, pp. 371-383.

<sup>367</sup> Las formas cultas, semicultas y populares en español general son iguales a las de México (cf. Navarro, *Pronunciación*, §110); el fenómeno *nst* > *st* es general a todos los dialectos hispánicos (Alonso y Rosenblat, nota al §183 de Espinosa). México en general (Henríquez Ureña, *Datos*, p. 312): *costancia*, *istructor*, etc. La caída de *n* ante *s* final de sílaba es común en México y general en todo el mundo hispánico; la Academia reconoce como correctas ciertas palabras como *trasparente*. En el Distrito Federal (Marden, §70 y nota de Henríquez Ureña) se considera fenómeno ocasional y no general: *instrumento*, *istante*, *trasparente*; Nuevo México (Espinosa, §§49-5, 183; Hills, p. 18): *trahparente*, *trasplantar*, *costante*, *conspirar*, etc.; *ins-* da *es-*: *estrumento*, *espctor* (*inspector*), etc.; Querétaro (Muñoz Ledo,

170. *La n final absoluta.*—Casi siempre se conserva con su articulación alveolar pero implosiva y relajada, como en castellano correcto:<sup>368</sup> *pan, tren, jardín, razón, Juan, etc.* Algunas veces, en las clase incultas, se pierde tras *e, i* y la vocal se nasaliza: *tré, jardí*. Nunca se velariza (*paŋ*).<sup>369</sup>

171. *Los grupos nm, nn.*—La pronunciación general de *nm* es la de una *n* alveolar cubierta por la oclusión labial de la *m*: *comigo, inmenso, etc.*<sup>370</sup> En el habla popular se oye también *commigo* y *comigo*.<sup>371</sup>

---

p. 115): *costipao*; Guatemala (Batres, pp. 175, 188): *circustancia, costipar*; las Antillas (Henríquez Ureña, nota al §70 de Marden): la *n* se pierde siempre ante *s*; Costa Rica y Bogotá (Marden, §70; Cuervo, *Apuntaciones*, §835): la *n* cae ante *s* trabada; Argentina (Espinosa, §49-5): *istrumento*; en Tabasco y Veracruz Eskildsen, reseña de Nájera, pp. 156-159, y González Moreno, p. 178, registran *inhpiración*, sin comentar sobre la *n*; es de sospechar su desaparición y la nasalización de la *i* que la precede.

<sup>368</sup> Cf. Navarro, *Pronunciación*, §110: "La *n* final ante pausa es, generalmente, una *n* relajada en cuya articulación la lengua suele quedar adherida a los alvéolos más tiempo del que duran la presión del aire espirado y las vibraciones vocálicas; la articulación, en parte, acaba, por consiguiente, muda."

<sup>369</sup> La *n* final absoluta se velariza en Puebla, Cuba, Asturias, Andalucía, Extremadura, León, Galicia y las Canarias (Marden, §69); en Perú y las Antillas (Henríquez Ureña, *Observaciones I*, p. 371); Puerto Rico (Navarro, *Puerto Rico*, p. 100); Guatemala (Lentzner, pp. 228-230 y notas de Henríquez Ureña); Lentzner describe una *n* velar final de palabra seguida por una *g* silábica: *también-tambieŋge*, afirmación que Henríquez Ureña rechaza terminantemente en lo que respecta a la *g* silábica.

<sup>370</sup> Sobre este sonido, cf. Navarro, *Pronunciación*, §110; Alonso, *Problemas*, pp. 367-383: "La lengua realiza, de manera más o menos completa, el contacto alveolar de la *n*; pero al mismo tiempo la *m* forma su oclusión bilabial, siendo en realidad el sonido de esta última el único que acústicamente resulta perceptible."

<sup>371</sup> Cf. Alonso y Rosenblat, nota al §183 de Espinosa: *comigo, imortal, etc.* son conservaciones del antiguo español y son vulgares en to-

Lo más común en cuanto a *nn* es la reducción a una sola *n*: *inecesario, inumerable, etc.*<sup>372</sup>

**172. Pronunciación de la ñ.**—Dorso-prepalatal nasal, menos mojada que la ñ castellana y con menos tensión: *arana, sueño, año, pañuelo, etc.* La ñ española se considera el equivalente nasal de *ŷ*; <sup>373</sup> la ñ mexicana es intermedia entre la ñ española y la *ɲ* nasalizada, más débil que aquélla y más plena que ésta. Además, la *ɲ* nasalizada es buconasal y la lengua no toca el paladar,<sup>374</sup> mientras que la ñ mexicana es únicamente nasal y hay oclusión bucal completa formada por el dorso y el paladar.<sup>375</sup>

No hemos hallado en el Valle el cambio de ñ en *n* ni en *ni*; son cambios raros en todo el mundo hispánico.<sup>376</sup>

da España y América. En Nuevo México (Espinosa, §183) se reduce a *m*: *comigo, imaculada, etc.*; además, *immundicia* da *imbundicia*. En Yucatán (Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p.369): *emmarañado* o *embarañado*; por otro lado (Patrón Peniche, p. 99): *comigo, inoble*.

<sup>372</sup> La reducción de las geminadas al fonema simple es común en la altiplanicie mexicana: *inumerable, uniño, etc.*; en cambio ocurre una que otra vez que el primer elemento se velariza: *iɲnumerable*; esto sucede sólo en el habla culta (cf. Henríquez Ureña, *Mutaciones*, pp. 348, 368). Otra forma, recogida en Michoacán (Ramos Duarte, p. 306): *ignoble*.

<sup>373</sup> Cf. Navarro, *Pronunciación*, §122.

<sup>374</sup> En Nuevo México (Espinosa, §145) se registra este grado extremo de relajamiento de la ñ, pero sin nasalidad, *mayana, tamayo* (*mañana, tamaño*). En Puerto Rico (Navarro, *Puerto Rico*, p. 103) es fenómeno general: *retoyo* (*retoño*). Se registra también en el papiamiento de Curazao: *mayan* (*mañana*) y en Navarra: *sabayones* (*sabañones*) (cf. Alonso y Rosenblat, nota al §145 de Espinosa). Los aztecas transformaban la ñ en *y* al aprender español en tiempo de la conquista: *payo* (*pañó*), etc. (cf. Henríquez Ureña, *Datos*, p. 301).

<sup>375</sup> Empleamos el mismo signo para la ñ del Valle que para la del castellano general: **ɲ**, en vista de que la única diferencia, prácticamente está en el grado de tensión.

<sup>376</sup> En Yucatán (Patrón Peniche, s. v.): ñ da *n* regularmente: *albañil, cenidor, renir, pequenito, pañuelo, etc.* En Oaxaca: *pañuelo*; Hi-

173. *Sustitución de las palatales ch, ll, y por ñ.*—Este cambio, que se registra en varias partes de América, es desconocido en el Valle.<sup>377</sup>

174. *Adición de nasal.*—Los escasos ejemplos que hemos encontrado ocurren siempre en el habla vulgar: *chinchón, desnuncarse mucho, sancristán, trompezar, atrompellar, volantín, así, ansina.*<sup>378</sup>

---

dalgo: *cenidor*; Guanajuato: *buniga*; Argentina: *panuelo, compañía* (cf. Henríquez Ureña, *Datos*, p. 301). En Querétaro y en Costa Rica (Muñoz Ledo, p. 106): *compañía*; Guatemala (Batres, p. 193): *compañía*. En Yucatán (Patrón Peniche, s. v.) ñ da ni también: *ninio, panio, anio*, etc.; lo mismo en Teotihuacán (*Folklore*, pp. 362-364): *tamanio, ninio*. Otro fenómeno, ñ > ñi, se da en Teotihuacán (*ibid*, p. 362): *año*.

<sup>377</sup> Es rarísimo en todo México; Henríquez Ureña, *Datos*, p. 306, registra *ñapa* (*yapa* < *llapa*), *ruñir* (*ruyir* < *roer*). En Nuevo México (Espinosa, §160-2) se registra *ñamar* (*llamar*) y *ñoviznar* (*lloviznar*) como casos esporádicos en sólo dos pueblos de Nuevo México. En Puerto Rico (Navarro, *Puerto Rico*, p. 102): *ñamar, ñema* (*yema*). En Cuba: *ñamar, ñamamiento*; Costa Rica y Puerto Rico: *ñapa, ñato* (*chato*); Honduras: *ñato*; Argentina: *ñato, ñapa*; Venezuela: *ñema, ñapa*; Perú: *ñato, peñizar* (*pellizar*); Ecuador: *peñizar*; judeo-español de Bosnia: *descamiñado* (*descabellado*) (Alonso y Rosenblat, nota al §160 de Espinosa).

<sup>378</sup> México en general (Alcocer, p. 10; Heredia, p. 380): *asina, ansina, ansinita*; (Henríquez Ureña, *Datos*, p. 319 y *Mutaciones*, p. 374): *muncho, sancristán, mendigante, chinchón, berbinquín, ensamen, desnunciar, así*; Distrito Federal (Marden, §§5, 68): *muncho, ansina*; Jalisco (Castañeda, pp. 65, 68): *ansina, muncho*; (Eskildsen, *Jalisco*, pp. 192, 204): *así, ansina, atrompillaban*; Teotihuacán (*Folklore*, pp. 362-364): *moncho, ansina*; Querétaro (Muñoz Ledo, p. 137): *plántano*; Yucatán (Patrón Peniche, p. 137; Heredia, pp. 378-380): *volantín, asina, así, ansina*; Guerrero (Henríquez Ureña, *El español de México*, p. 192): *moncho*; Guadalajara (Marden, §69; Semeleder, p. 77): *arrozn, puesn*; Nuevo México (Espinosa, §34): *muncho, atrompiar, zambuir, asina*. *Muncho* (Wagner, *El español de América y el latín vulgar*, p. 72) es arcaísmo, frecuente en el lenguaje popular de muchas partes de España y América. *Trompezar* es arcaísmo general en el habla

**175.** *Permutación de consonantes entre sílabas diferentes.*—*Estógamo* (*estómago*), *gabazo*, *babazo* (*bagazo*), *redamar* (*derramar*), *redotar* (*derrotar*), *murciégalo* (*murciélago*), *humadera* (*humareda*), *polvadera* (*polvareda*).<sup>379</sup> Todos los casos que recogimos son del habla popular excepto *gabazo*, que se oye a veces en el lenguaje culto.

vulgar; *zambullir* es la forma literaria; *atrompiar* es un cruce de sinónimos con *trompada*, *trompear*, etc. (Alonso y Rosenblat, nota al §34 de Espinosa). Según Alonso, *Problemas*, pp. 411-416, así se da en Puerto Rico, Argentina, Andalucía, Extremadura, Castilla la Nueva, Santander, Salamanca, Aragón, judeo-español; *asina* en Nuevo México, México, El Salvador, Costa Rica, Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Colombia, Venezuela, Chile, Argentina, el papiamento de Curaçao, Andalucía, Extremadura, Salamanca, León, Aragón, Navarra, Santander, Asturias, partes del judeo-español; *ansi* en Nuevo México, México, Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Argentina, Salamanca, León, partes del judeo-español; *ansina* en Nuevo México, México, El Salvador, Costa Rica, Santo Domingo, Colombia, Argentina, Salamanca, Aragón, Asturias, Gran Canaria, judeo-español de Salónica, Larissa, Bosnia, etc. Todas estas formas de *así* son del antiguo español.

<sup>379</sup> En Nuevo México (Espinosa, §213): *algarasa* (*algazara*), *redetir*, *redamar*, *estógamo*, *humadera*, *pader* (*pared*), *morrodo* (*modorro*); Guatemala (Batres, pp. 329, 464): *humadera*, *polvadera*; Yucatán (Ramos Duarte, p. 457): *setagón* (*cegatón*); Jalisco (Eskildsen, *Jalisco*, p. 193): *paderes*; Campeche (Ramos Duarte, p. 285): *guarasapo* (*gusarapo*); Tabasco (*ibid*, p. 287): *gurusapo*; Querétaro (Muñoz Ledo, s. v.): *pader*, *Jenórimo* (*Jerónimo*), *chamarusco* (*charamusco*); Zaca-tecas (Quirarte, pp. 170, 181): *chaparrastroso* (*zarrapastroso*), *pasojo* (*pajoso*); México en general (Henríquez Ureña, *Datos*, p. 320; *Mutaciones*, pp. 377-379): además de los citados ejemplos para México, se registran *estógamo*, *gabazo*, *mallugar* (*magullar*), *redamar*, *redetir*, *redepenete* (*de repente*), *redibar* (*derribar*), *murciégalo*, *tecojote* (*tejojote*). Henríquez Ureña explica algunas de estas formas por reordenamiento de consonantes según el punto de articulación de adentro hacia afuera (tipo *estógamo*, *gabazo*); otras por influencia morfológica (tipo *redamar* —prefijo *re*; *humadera*— sufijo *era*); otras por influencia léxica: *gurasapo* (*supo*), *chaparrastroso* (*chaparro*), etc.; conservación de la forma antigua puede ser *murciégalo* (< m u r e c a e c ñ l u) y quizá también *pader* (cf. Menéndez Pidal, *Manual*, §§2, 67-1).

## Capítulo X

### ACENTO, CANTIDAD Y ENTONACION

**176.** *Acento secundario.*—Dentro de la palabra de tres sílabas o más hay, como en castellano general,<sup>380</sup> un acento secundario cuya intensidad, duración y altura tónica son algo menores que las del acento principal, pero mayores que las de las sílabas inacentuadas (la protónica, la postónica o las dos). En palabras agudas el esquema de acentuación es 2-1-3: *repetír, calidád*, etc.<sup>381</sup> En palabras esdrújulas, 3-1-2: *rábano, rápido*, etc.; esdrújulas de cuatro sílabas, 1-3-1-2: *periódico, católico*, etc.; graves de cuatro sílabas: 2-1-3-1: *panadéro, Tlancpántla*, etc.; graves de cinco sílabas, 2-1-1-3-1: *Guadalajára, conquistadóres*, etc.

Nunca se desplaza de su lugar el acento principal.

**177.** *Acento de intensidad.*—En la gran mayoría de las palabras la sílaba fuerte es la misma que en las otras regiones donde se habla el español. En el Valle, sólo en algunas palabras de carácter culto hay diferencia respecto del español correcto; por lo general se limitan a la pronunciación po-

<sup>380</sup> Cf. Navarro, *Pronunciación*, §173.

<sup>381</sup> 1 señala la sílaba o sílabas inacentuadas, 2 la sílaba o sílabas con acento secundario, 3 la sílaba con acento principal. Empleamos el acento ortográfico para indicar la vocal de la sílaba que lleva el acento principal; la sílaba con acento secundario está en tipo redondo; las sílabas inacentuadas están en cursivo sin acento ortográfico. Así en la palabra *repetír*, -*tír* lleva el acento principal, re- el secundario y -*pe-* es inacentuada.

pular: *bigamia*, *méndigo*, *amoniáco*, *austriáco*, *penitenciária* (al lado de *penitensária*, *penitensaría*), *paralíss* (junto a *parálisis*, *parálisi*), *Pentecóstes*, *período*;<sup>382</sup> pero a veces hay vacilación en las clases cultas.<sup>383</sup>

178. *Ojalá*.—Las clases incultas siempre cambian el acento: *ójala*. En el habla semiculta hay vacilación entre *ojalá*, *ojalá* y *ójala*.<sup>384</sup> Las gentes instruídas nunca vacilan: *ojalá*.

179. *Pronombre enclítico*.—Cuando va precedido por un imperativo (de dos sílabas o más, con la primera acen-

<sup>382</sup> En *penitenciaria*, *paralísis*, *período*, etc. puede haber influjo de los adjetivos correspondientes. En Nuevo México (Espinosa, §12): *arábe*, *cranéo*, *heróc*, *opálo* y *opal*, *celébre*, *idolátra*, *paralísis* y *paralís*, *almibár*, *Pentecóstes*, *méndigo*, *váguído*, *penitensária*; México en general (Ramos Duarte, p. 25; Revilla, p. 359): *méndigo*, *bisturi*; Yucatán (Patrón Peniche, s. v.): *amoniáco*, *auxilio*, *bigamia*, *bigámo*, *período*; Puerto Rico (Malaret, s. v.): *ópimo*, *penitenciária*; Guatemala (Batres, s. v.): *cónsola*, *cólega*, *záfiro*, *telégrama*. En Nicaragua: *cólega*, *díploma*; Costa Rica: *méndigo*, *síncero*, *erúdito*, *cólega*, *záfiro*, *díploma*, *ópimo*; El Salvador: *méndigo*, *váguído*, *intévalo*, *telégrama*, *ópimo*, *penitenciária*; Santo Domingo: *váguído*, *insíncero*, *ópimo* (cf. Alonso, *Problemas*, pp. 349-352). Para la documentación completa del fenómeno en Sudamérica (Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú Chile, Argentina), en España, en el judeo-español, y para la interpretación de los cambios, cf. *ibid*, pp. 349-370.

<sup>383</sup> P. ej. *bigamia*, *méndigo*. La última es palabra que merece mención aparte, dado que en México es poco usada en su sentido de persona que pide limosna (se dice *pordiosero*). Así es que *méndigo* (siempre con el acento en la primera sílaba, aún entre personas instruídas) se usa como tratamiento insultante.

<sup>384</sup> En el Distrito Federal (Ramos Duarte, p. 378) se registra *ójala*; en Querétaro (Muñoz Ledo, p. 135): *ojála*; Yucatán (Patrón Peniche, p. 122): *ójala*, *ojála*; Nuevo México (Espinosa, §12): *ójala*, *ójali* (< *ójala* y, *ójalai*); Argentina, Chile, Ecuador y Uruguay (Alonso, *Problemas*, pp. 350, 351): *ojála*; en toda España (*ibid*, pp. 352, 363): *ójala* al lado de *ojalá*. En la lengua clásica *ójala* alternaba con *ojalá*. (cf. García de Diego, *Gramática histórica castellana*, §86).

tuada), suele llevar acento secundario en el lenguaje popular: *dígame, tómelo, vámonos*.

**180.** *Artículo indefinido.*<sup>385</sup>—Se pronuncia con acento secundario: un *áuto*, un *cabáallo*.<sup>386</sup> Por lo tanto el oyente distingue fácilmente entre *hundía* y un *día*.

**181.** *Los numerales.*—Los simples llevan siempre acento fuerte: *dós árboles, cién cabáallos, míl pésos*, etc. En cantidades compuestas se acentúa sólo el segundo elemento: *treinticínco, veintidós, dos ciéntos, tres míl*, etc.; *ciento* nunca pierde el acento: *cuatrociéntos, ciénto cincuenta*, etc.; *cien* suele acentuarse excepto ante *mil*: *cien míl*, etc., aunque a veces los dos reciben el acento: *cién míl* (también *dós míl, séis míl*, etc.). *Mil* nunca se debilita: *míl hómbrés, dos míl cabáallos, míl tres ciéntos años*, etc.

**182.** *Adjetivos posesivos.*—En conformidad con las normas del español general, los adjetivos *mi, tu, su*, etc. van, de ordinario, sin acento: *mis líbros, su váca*, etc.<sup>387</sup>

**183.** *Adjetivos demostrativos.*—Nunca quedan inacentuados. En el habla popular suelen ser más débiles que los nombres a los cuales modifican: *este chico*; entre gentes cultas tienden a pronunciarse con la misma fuerza que los sustantivos: *ésta tarde*.

**184.** *Nombres en función prepositiva.*—Las personas instruidas los pronuncian inacentuados: *boca arriba*; entre gentes incultas y semicultas adquieren acento secundario: *boca abájo, cuesta arriba*, etc.

**185.** *Nombres de tratamiento en expresiones vocativas.*—Son más fuertes que en español general, especialmen-

<sup>385</sup> Sobre nuestros §§180-193, cf. Navarro, *Palabras sin acento*, pp. 335-375.

<sup>386</sup> Como en castellano normal; cf. Navarro, *Pronunciación*, §170-c.

<sup>387</sup> Cf. *ibid.*, §168-b.

te en el lenguaje popular: *doña María, señor Martínez*, etc., y hasta *tío Pedro*. En el habla culta la intensidad se reduce: *doña Rósa, tia Cúca*, etc., pero no tanto como en castellano general: *señor González*.<sup>388</sup>

**186. Nombres compuestos.**—Generalmente no se acentúa el primer elemento: *manirróto, boquiabiérto, sacacórchos*, etc. También en este caso es en las clases incultas donde se aumenta la fuerza hasta igualar, a veces, el acento principal del segundo elemento: *cámposáto, mánirróto*, etc.

**187. Nombres compuestos de personas y lugares.**—Hay mucha vacilación en cuanto a la acentuación de la parte inicial, pero la tendencia común es a reforzarla: *Ana María, Villa del Már, Maria Rósa*, etc., aun cuando van seguidos por apellidos, pero en este caso se oye a menudo sin acento: *Ana María González*.

**188. El verbo auxiliar haber.**—Se mantiene fuerte en el habla culta: *hán venido tárde*, debilitándose ligeramente, a veces, en el habla popular: *han venido tárde*.

**189. Adverbios.**—De ordinario se pronuncian con acento: *nó se entiénde, recién llegádos*, etc. Las discrepancias ocurren sólo con los cambios de énfasis.

**190. Adverbios en -mente.**—Por regla general se acentúan los dos componentes: *póbreménte, complétaménte*, etc. En las clases incultas y semicultas la tendencia es hacia la desacentuación del primer elemento: *solaménte*, etc.; en las cultas la tendencia es contraria: *sólamente*.

**191. Palabras con y sin acento prosódico.**<sup>389</sup>—Se distinguen bien las palabras *quien, cuando, cuanto, donde, sino*,<sup>390</sup>

<sup>388</sup> Cf. Navarro, *Pronunciación*, §167-a.

<sup>389</sup> Cf. Navarro, *Palabras sin acento*, pp. 335-375 y la nota a nuestro §180.

<sup>390</sup> A veces se cambia el acento de la primera a la segunda sílaba: *sinó mañana*.

*junto, luego, mas, menos, aun* pronunciadas con acento o sin él; p. ej.: *no sé cuánto costará* (con acento prosódico), *viniéron aquí con cuantas chibas tenían* (sin acento prosódico), *cuanto dinero recibió, tanto más quería* (sin acento prosódico).

**192.** *Combinaciones de preposición con el pronombre que.*—El acento no se desplaza a la preposición: *no tengo con qué, no háy de qué, ¿por qué?*, etc.

**193.** *El adverbio tan.*—Se pronuncia sin acento: *¿por qué se han quedádo tan calládos?* Sólo en locuciones enfáticas se le pone acento prosódico: *¡tán grande y tán sónso!*

**194.** *Esfuerzo espiratorio.*—La emisión de los sonidos se hace con impulso espiratorio poco vigoroso, con poco gasto de aire si se compara, por un lado, con la emisión más enérgica del norte de México y de la región costeña, y por otro con la emisión relajadísima de Nuevo México.<sup>301</sup> No hay pronunciación inspirada.

**195.** *Tensión articulatoria.*—Conviene no confundir la intensidad o fuerza espiratoria con la intensidad de la tensión muscular. Normalmente las dos coinciden;<sup>302</sup> en el Valle, aunque la emisión es relajada, el movimiento de los órganos articulatorios es tenso y preciso. Hablamos ya de la larga tensión de la *s* mexicana, la prolongación del elemento fricativo de la *ch*, la conservación de las consonantes finales, el fuerte consonantismo en general.

En el norte de México la articulación es de menos precisión, de tensión menos larga; en Nuevo México y en la costa mexicana aun menos.<sup>303</sup>

---

<sup>301</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Mutaciones*, pp. 335-341.

<sup>302</sup> Cf. Navarro, *Pronunciación*, §22.

<sup>303</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Mutaciones*, pp. 335-339.

**196.** *Cantidad relativa de las sílabas en la unidad de la frase.*<sup>394</sup>—En términos generales las sílabas acentuadas en el habla popular del Valle tienden a alargarse mucho más que en castellano general<sup>395</sup> y las inacentuadas a hacerse más cortas. La impresión total es el alargamiento silábico al principio y, especialmente, al final de la frase y el acortamiento en el centro. P. ej.: *no seas malo > nooo sias maalooo, tengo que hacerlo pronto > teengo quiacerlo proontoo, etc.*

**197.** *Cantidad de vocales inacentuadas.*—Como en el Distrito Federal y en gran parte de la altiplanicie mexicana,<sup>396</sup> las vocales protónicas y postónicas (las posiciones normalmente más débiles) son muy breves y relajadas y, a veces, desaparecen: *fósf<sup>o</sup> ro o fósfr<sup>o</sup>, viej<sup>e</sup> cito o viejcit<sup>o</sup>, etc.*

También en la sílaba final la vocal (larga en español general) se reduce mucho, además de relajarse y ensorde-

---

<sup>394</sup> Sobre la cantidad silábica y vocálica en español, cf. Navarro, *Fonología*, pp. 61-66; *idem*, *Pronunciación*, pp. 197-207; *idem*, *Vocales acentuadas*, pp. 387-408; *idem*, *Vocales inacentuadas*, pp. 371-388; *idem*, *Cantidad silábica*, pp. 30-57; *idem*, *Rubén Darío*, pp. 1-29. En español no se puede hablar de la cantidad absoluta, de sonidos que son largos o breves por naturaleza o por razones históricas o etimológicas. La cantidad de un sonido es relativa y variable y se determina por varias circunstancias puramente fonéticas: su intensidad, tono y timbre, su lugar en el grupo fonético, la estructura de la sílaba en que se halle, etc. Ni puede entenderse, necesariamente, por sílaba larga la acentuada y por breve la inacentuada, aunque en igual circunstancias eso es lo que ocurre. La cantidad silábica en español es muy variada: a veces la duración de una sílaba es hasta cinco veces más larga que otra en la misma palabra o frase: la sílaba de tres o cuatro elementos es más larga que otra de uno o dos; también influye mucho el grado de énfasis; en el verso la cantidad depende del acento rítmico; etc.

<sup>395</sup> En las clases cultas se acerca más a la cantidad relativa del castellano general.

<sup>396</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 336.

cerse, especialmente tras palatal: *viejcit<sup>o</sup>*, *noche*, *calle-noch<sup>i</sup>*, *cay<sup>i</sup>*, etc.<sup>397</sup>

**198.** *Tempo del habla ordinaria.*—Descontando, por supuesto, las diferencias individuales, predomina la elocución lenta. En el norte de México el tempo normal es más rápido, mientras que en la costa y en Nuevo México es animadísimo.<sup>398</sup>

**199.** *Tono normal.*—La conversación corriente se desarrolla en tono relativamente agudo. El nivel ordinario de la voz es más grave en la costa y en el norte.<sup>399</sup>

**200.** *Campo de entonación.*—Por falta de los instrumentos necesarios, sólo podemos generalizar a base de las impresiones sacadas directamente de la conversación. Nos parece que el campo de entonación, tanto en el Valle como en la ciudad de México, tiene una amplitud total (desde el tono más bajo hasta el más alto) un poco menor que en español general.<sup>400</sup>

**201.** *Extensión del grupo fónico.*<sup>401</sup>—Tiene, generalmente, la misma extensión que en español general: de cinco a diez sílabas, siendo más frecuente las de siete u ocho;<sup>402</sup> el enlace de los grupos no es brusco.<sup>403</sup>

<sup>397</sup> Cf. nuestro §40.

<sup>398</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Mutaciones*, pp. 335-339; Revilla, p. 373.

<sup>399</sup> Según Henríquez Ureña, *Santo Domingo*, p. 150, en México, La Habana y Buenos Aires predomina el tono agudo; en Santo Domingo y la altiplanicie de Colombia un tono más grave.

<sup>400</sup> "La entonación española de ordinario abarca, en cada individuo, algo más de una octava"; cf. Navarro, *Entonación*, p. 31.

<sup>401</sup> "El grupo fónico es la porción de discurso comprendida entre dos pausas o cesuras sucesivas de la articulación;" cf. Navarro, *Pronunciación*, §29.

<sup>402</sup> Cf. Navarro, *Fonología*, pp. 83-90; *idem*, *Grupo fónico*, pp. 5-10; *idem*, *Entonación*, pp. 41-47.

<sup>403</sup> Para la altiplanicie mexicana (Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 335): "Las intensidades se marcan bien dentro de los grupos fónicos;

202. *Movimiento del grupo fónico.*—La distintiva línea musical en el desarrollo del grupo fónico es, probablemente, el rasgo más hondo que la lengua náhuatl ha dejado en el español del Valle y de la altiplanicie: una especie de canto con su curiosa cadencia final, muy parecido al movimiento melódico del náhuatl mismo.<sup>404</sup>

Otra región en que se ven marcadamente matices indígenas en la pronunciación popular del español es en la península de Yucatán; la entonación del grupo fónico tiene una especie de canto muy parecido, no al náhuatl, sino al maya.<sup>405</sup>

En Nuevo México es común otro tipo de entonación india. Con la excepción del shoshone, la influencia es de lenguas indias no directamente emparentadas con el náhuatl:

---

pero se mantiene la corriente fónica en *legato*, sin interrupciones, sin *staccati*, como los que son comunes en inglés o en alemán."

<sup>404</sup> Se ha escrito mucho sobre la entonación mexicana; incluimos algunas descripciones: Nykl, p. 224, la llama "acento dulzón...enteramente náhuatl."; Revilla, p. 373: "lánguida dulzura...con...una cierta lentitud de entonación...y...prolongación...que se le da a la penúltima sílaba de las palabras graves o a la última de las agudas, mayormente en remate de cláusula."; Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 335: "La entonación, en las clases populares, es idéntica a la que se emplea al hablar náhuatl; en las clases cultas el matiz local se atenúa."; Alcocer, p. 16: "Los indígenas aplican al español la prosodia de su lengua, haciendo vocales largas o adornándolas con singulto (oclusión glótica) o gemidillo: parece ser el origen del sonsonete o acento especial con que el mexicano en ciertas comarcas habla castellano: a veces parece que canta, a ratos que gime o se queja y en ocasiones se detiene de improviso como si recibiera fuerte golpe en el vientre."

<sup>405</sup> Cf. González Moreno, §168: "El *canturreo*" en la entonación de la frase en Yucatán "demuestra la influencia maya...Oyendo a un yucateco castizo o españolizado se parece a un maya." Nykl, pp. 215-216: "Además de cierto chasquido glótico, semejante al *hamza* del árabe, que da un tono muy curioso a la pronunciación maya del español," hay cuatro consonantes *heridas* (enfáticas), tres de ellas oclusivas (*p*, *t*, *k*) y una africada (*ch*), que se pronuncian con fuerte explosión, ajena al habla del resto de México. "Al oír el español de los mayas, se re-

las de los návajos y apaches, de los queres, de los tanos y de los lipanes.<sup>406</sup>

**203.** *Entonación enunciativa.*—En el castellano correcto el grupo enunciativo que no tenga elemento afectivo y que tenga al final una palabra grave termina con un descenso que mide, normalmente, entre seis y ocho semitonos por debajo del tono normal desde la antepenúltima sílaba a la penúltima o acentuada; el descenso continúa de la penúltima a la última; mientras la penúltima es breve, la final es relativamente larga.<sup>407</sup>

La cadencia enunciativa en el habla popular del Valle es muy diferente y en su forma circunfleja está lo característico de la entonación peculiar de la altiplanicie mexicana.<sup>408</sup> De la antepenúltima sílaba a la penúltima hay un ascenso de unos tres semitonos y de allí a la última un descenso de seis semitonos más o menos; la penúltima sílaba es larga: *no sucede nada, aquí viene mi hermano*, etc.

**204.** *Otras formas de entonación.*—En términos generales las demás formas de entonación (interrogativa, volitiva, emocional - y sus muchas subdivisiones) obedecen, en el Valle, a las leyes detalladas formuladas para el castellano general por Navarro después de haber compilado todos los disponibles datos experimentales.<sup>409</sup> Pero se pueden señalar algunas formas

---

cibe con frecuencia la impresión de estar oyendo hablar en castellano a un comerciante alemán." Nykl cita también las observaciones de algunos viajeros: "...ese extraño golpeteo (inglés *click*) maya..."; otros: "Está llena de sacudidas, pausas, ahogos, esfuerzos, temblores y estremecimientos sorprendentes, como si...sufrieran al hablar, y cada frase parece terminar con una nota ascendente de interrogación."

<sup>406</sup> Cf. Hills, p. 3 y nota de Henríquez Ureña.

<sup>407</sup> Cf. Navarro, *Entonación*, p. 78; *idem*, *Pronunciación*, §184.

<sup>408</sup> Cf. Henríquez Ureña, *Mutaciones*, p. 335.

<sup>409</sup> Cf. Navarro, *Entonación*, pp. 61-252.

en que se destaca notablemente la característica cadencia circunfleja del habla popular de México; son la interrogativa pronominal: *¿a quién esperan ustedes?*; la interrogativa reiterativa: *¿que si están decididos?*; la forma volitiva de invitación: *daremos una vuelta, pasen ustedes*; y la de ruego: *hágamelo pronto*.

# I N D I C E

Prólogo. . . . .	I
Introducción. . . . .	III
Bibliografía y abreviaturas utilizadas. . . . .	XIX
Alfabeto fonético. . . . .	1
I. Vocales acentuadas. . . . .	5
II. Vocales inacentuadas. . . . .	16
III. Diptongos. . . . .	25
IV. Vocales en hiato. . . . .	38
V. Consonantes oclusivas. . . . .	51
VI. Consonantes fricativas. . . . .	70
VII. Laterales y vibrantes. . . . .	83
VIII. Consonantes palatales. . . . .	99
IX. Consonantes nasales. . . . .	105
X. Acento, cantidad y entonación. . . . .	114